



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Escuela Profesional de Lingüística

**Cuestiones areales y diacrónicas del marcador locativo
quechua –pi**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Lingüística

AUTOR

Maritza Rosario ESPINOZA LIMAYLLA

ASESOR

Dr. Guillaume Yannick SERGE OISEL

Lima, Perú

2023



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Espinoza, M. (2023). *Cuestiones areales y diacrónicas del marcador locativo quechua –pi*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Escuela Profesional de Lingüística]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Maritza Rosario Espinoza Limaylla
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08814327
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-1489-7018
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Guillaume Yannick Serge OISEL
Tipo de documento de identidad	Pasaporte
Número de documento de identidad	001444366
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-9786-4240
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Manuel Eulogio Conde Marcos
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	08174416
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Jairo Valqui Culqui
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10671905
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Rodolfo Andrés Napurí Espejo
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	44351726
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.3.6.3. Lingüística andina
Grupo de investigación	
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento

Ubicación geográfica de la investigación	Lugar: Perú, Lima, Lima, Av. Venezuela s/n cuadra 34. Lima 1-Perú Ciudad Universitaria Coordenadas geográficas: 12°3'30" S, 77°5'0" W
Año o rango de años en que se realizó la investigación	marzo 2022 - diciembre 2023
URL de disciplinas OCDE	Lingüística https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.06



ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

A los cuatro días del mes de diciembre del dos mil veintitrés, a las 10:00 horas, se conecta vía Meet el Jurado de Sustentación integrado por los siguientes profesores del Departamento Académico de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos:

Dr. Manuel Eulogio Conde Marcos	Presidente
Dr. Jairo Valqui Culqui	Miembro
Mg. Rodolfo Andrés Napurí Espejo	Miembro
Dr. Guillaume Yannick Serge Oisel	Asesor

El Jurado se reúne con el fin de evaluar y calificar la sustentación de la tesis de licenciatura “Cuestiones areales y diacrónicas del marcador locativo quechua –pi–” presentada por la bachiller Maritza Rosario Espinoza Limaylla.

Concluida la sustentación, el Jurado procedió a la calificación con el siguiente resultado:

Mención: Aprobado con máximos honores Números: 20 Letras: Veinte

Luego del proceso de sustentación y calificación correspondiente, se comunicó a la bachiller el resultado obtenido, por lo cual el Jurado recomienda a la Facultad que se le otorgue el título profesional de LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA.

A las 11:37 horas concluyó el acto de sustentación, de lo cual los miembros del Jurado y el asesor dan fe firmando la presente acta.

Dr. Manuel Eulogio Conde Marcos
Presidente

Dr. Jairo Valqui Culqui
Miembro

Mg. Rodolfo Andrés Napurí Espejo
Miembro

Dr. Guillaume Yannick Serge Oisel
Asesor



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Vicerrectorado de Investigación y Posgrado



CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, Guillaume Yannick Serge Oisel, en mi condición de asesor acreditado con Dictamen N.º 019/FLCH-EPLIN/2022, de la tesis, cuyo título es Cuestiones areales y diacrónicas del marcador locativo quechua -pi, presentada por la Bachiller Maritza Rosario Espinoza Limaylla para optar el título de Licenciada en Lingüística. CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de 3% de similitud, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título correspondiente.

Firma del asesor:

CE: 001444366

Nombres y apellidos del asesor: Guillaume Yannick Serge Oisel



DEDICATORIA

A todos los pueblos amazónicos y andinos
que se esfuerzan por conservar
sus lenguas nativas.

A Shíiram

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco al Dr. Guillaume Oisel por aceptar la asesoría de esta tesis, por sus consejos y su gran paciencia. También agradezco las atenciones y orientaciones del Dr. Jairo Valqui y Andrés Napurí. Sus aportes como jurados son muy valiosos y permite aclarar aspectos relevantes de la tesis.

Agradezco a los docentes que me formaron en Lingüística y que permitieron acrecentar esta gran pasión, a Pedro Falcón y María Cortez por las clases de Fonética y Fonología, a Enrique Carrión por conducirme en los estudios morfológicos, a Humberto Masgo, Rómulo Quintanilla, Jorge Esquivel y Manuel Conde por los estudios dialectológicos hispanistas, a María Cuba y Aida Mendoza con aprecio.

Especial atención a Emérita Escobar por las clases de Fonología, a Rolando Rocha y Jairo Valqui que permitieron madurar este aspecto de mi formación. Mi pasión por el estudio de los cognados lo aprendí de Rodolfo Cerrón-Palomino gracias a que aceptó ser nuestro docente durante un semestre, esto se complementó con los trabajos de campo a cargo del docente Jorge Chacón.

También quiero agradecer a Lilia Llanto, Norma Meneses, Esther Espinoza, Mercedes Gonzales, Felipe Huayhua, Leonor Rojas, Roberto Zamudio, Paola Vásquez, Elsa Vílchez, Gustavo Solís, Félix Quesada, Madeleine Zúñiga, Peter Landerman por la dinámica discursiva en mi formación.

Un especial agradecimiento a David Weber por ser mi maestro de quechua en Huánuco, a Gerald Taylor por fortalecer con sus orientaciones el trabajo de campo en los inicios de este quehacer indagatorio, a Iván Rodríguez Chávez y Mario Mejía por su

acompañamiento en el desarrollo de los estudios andinos en las diferentes etapas de mi formación académica.

Quiero agradecer también a mi compañero de estudio José Elías-Ulloa por las charlas compartidas sobre temas lingüísticos, y a la profesora Norma Meneses por la lectura y apreciaciones del trabajo preliminar.

Apreciar el legado de Julio C. Tello, César Vallejo, José María Arguedas y Alfredo Torero en la comprensión de la compleja realidad social andina. Señalar la pertinencia de las lecturas de Habermas, Durkheim y Max Weber entre otros.

Una especial consideración a Paul Heggarty por permitirme conocer y compartir su profundo conocimiento sobre las lenguas andinas. A César Itier por sus producciones, las mismas que desafían y deconstruyen la historia social andina.

Dedicar los resultados de la presente investigación a Hilario y Canuto Espinoza, María, Melchor, Leoncio y Martín Limaylla. Finalmente, expresar toda mi querencia a Torga y Atawilca.

RESUMEN

La presente contribución sigue el rastro del marcador de caso locativo *-pi* del quechua II (A, B y C) desde dos puntos de vista: uno areal y otro diacrónico. En primer lugar, se intentó establecer o descartar una relación con los marcadores de caso locativo-direccionales de la forma $%pV$ que ocurren en otras lenguas nativas de Sudamérica. Se encontró que la forma gramatical generalizada $%pV$ que se une a nominales solo ocurre en lenguas de la familia lingüística tucano y tupí-guaraní, y en dos lenguas del norte peruano: kandozi y cholón†. Posteriormente, se concluyó que no existen razones suficientes para relacionar la forma gramatical $%pV$ con el sufijo de caso locativo *-pi* del QII. Asimismo, al revisar información toponímica, se encontró la ocurrencia del fragmento terminal <pi> adosado a bases mayormente nominales en áreas andinas principalmente del sur. El hecho de que las bases nominales sean en su mayoría de filiación quechua y aimara supone la existencia de un arcaico nominalizador *-pi*, relacionado históricamente al marcador de caso locativo *-pi* del quechua. Más aún, la información tipológica de los nominalizadores aimaras apoyaría una relación histórica entre dicho sufijo nominalizador *-pi* y el nominalizador aimara *-wi* todavía vigente. En efecto, el nominalizador *-pi* de los topónimos sureños habría pasado al aimara con lenición de /p/ debido a una interferencia fonética puquina, resultando *-wi*. Finalmente, aunque la etimología exacta del marcador locativo *-pi* permanece oscura, debió conformar el mismo patrón semántico encontrado en otras lenguas cercanas genéticamente no relacionadas; es decir, nombres de objetos con espacio interior, nombres locativos (p. ej., ‘interior, centro’), posposición/adverbio (‘en/dentro’). Esto demuestra que lenguas de diferentes linajes evidencian ciertas generalizaciones sobre los procesos de cambio gramatical.

Palabras clave: quechua II, caso locativo, toponimia, gramaticalización, nominalización, aimara

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	5
ABREVIATURAS	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.1 Formulación del estudio	13
1.2 Hipótesis de la investigación	14
1.3 Objetivos de la investigación	14
1.4 Justificación e importancia del estudio	15
1.5 Limitaciones de la investigación	15
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	16
2.1 Antecedentes del estudio	16
2.1.1 Reconstrucción histórica del caso locativo según Hintz (2000)	16
2.1.2 El caso en las lenguas quechuas según Adelaar (2017; 2020)	21
2.2 Bases teóricas	23
2.2.1 Definición general de la categoría de caso, según Blake (2004)	23
2.2.2 Las adposiciones según Hagège (2010)	25
2.2.3 El World Lexicon of Grammaticalization de Kuteva <i>et al.</i> (2019)	28
2.2.4 La gramática del espacio según Svorou (1994)	31
2.2.5 Acerca de la direccionalidad de la gramaticalización	35
2.2.6 Préstamos morfológicos	36
2.2.7 Expresividad y dilatación morfológica	37
CAPÍTULO III	
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	39
3.1 Tipo de investigación	39
3.2 Muestra de estudio	39
3.3 Variable de estudio	39
3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	39
CAPÍTULO IV	
INTRODUCCIÓN A LOS MARCADORES DE CASO EN LAS LENGUAS QUECHUA Y AIMARA	40
4.1 Marcadores de caso en el quechua	41

4.2 Marcadores de caso en el aimara	46
-------------------------------------	----

CAPÍTULO V

DILUCIDANDO CUESTIONES AREALES DEL MARCADOR LOCATIVO QUECHUA -PI	50
5.1 Las formas gramaticales generalizadas	50
5.2 Haciendo un recuento	52
5.2.1 En las lenguas quechuas	52
5.2.2 En las lenguas tucanas	54
5.2.3 En las lenguas tupí-guaraníes	56
5.2.4 En otras lenguas del oeste sudamericano	59
5.2.5 Distribución geográfica de la forma gramatical generalizada %pV	59
5.3 El fragmento terminal <pi> en nombres de centros poblados	62
5.4 Discusión del capítulo 5	73

CAPÍTULO VI

DILUCIDANDO CUESTIONES DIACRÓNICAS DEL MARCADOR LOCATIVO QUECHUA -PI	76
6.1 El surgimiento de los marcadores de caso	76
6.2 El vínculo entre el nombre y el sufijo de caso: contexto del cambio	81
6.3 Antigüedad de la plantilla INTERIOR-LOC	89
6.4 De marcador/nombre locativo a nominalizador	93
6.5 Discusión del capítulo 6	101

CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA	108
ANEXO	121

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

TABLAS

Tabla 1.	Referencia de los sufijos de caso del finés de acuerdo a los planos espaciales	25
Tabla 2.	Referencia de los sufijos de caso oblicuo del QY de acuerdo a los planos espaciales	43
Tabla 3.	Referencia de los sufijos de caso oblicuo del aimara de acuerdo a los planos espaciales	47

CUADROS

Cuadro 1.	Nombres que son frecuentemente gramaticalizados como adposiciones	26
Cuadro 2.	Marcadores gramaticales locativos/espaciales relacionados a ítems lexicales	30
Cuadro 3.	Marcadores espaciales e ítems lexicales relacionados y clasificados según los tipos de fuentes nominales	34
Cuadro 4.	Lista de marcadores de casos en lenguas andinas del Perú y Bolivia	45
Cuadro 5.	Lista de marcadores de casos en lenguas quechuas y aimaraicas	48
Cuadro 6.	Sufijo verbal direccional como forma generalizada	50
Cuadro 7.	Sufijo verbal direccional y sufijo locativo con la forma generalizada %pV o %Vp	51
Cuadro 8.	Marcadores de casos locativo-direccionales en la familia quechua	53
Cuadro 9.	La forma gramatical generalizada %pV como marcador nominal	60
Cuadro 10.	Análisis de la base radical de los topónimos- <i>pi</i> trisilábicos simples	66
Cuadro 11.	Análisis de la base radical de los topónimos- <i>pi</i> trisilábicos complejos y tetrasilábicos	69
Cuadro 12.	Tipos más comunes de extensiones de casos	76
Cuadro 13.	Nominalizadores deverbales en lenguas quechuas y aimaraicas	97

FIGURAS

Figura 1.	Reconstrucción e innovaciones de los marcadores locativo y ablativo en el protoquechua	21
Figura 2.	Canales de gramaticalización de casos	36
Figura 3.	Los cuatro afijos de caso locativo en el quechua de Yauyos	44
Figura 4.	Distribuciones conocidas más antiguas de las lenguas tupí-guaraní	57
Figura 5.	Distribución geográfica de la forma gramatical generalizada %pV	61
Figura 6.	Georreferencia de los 50 topónimos (nombres de centros poblados) analizados que terminan en <pi>	72
Figura 7.	Direcciones de evolución de los marcadores de nominalización gramatical	96
Figura 8.	Desarrollo de nominalizadores léxicos a partir de nominalizadores gramaticales	96
Figura 9.	Direccionalidad de la gramaticalización del sufijo nominalizador - <i>pi</i>	100

ABREVIATURAS

ABL	ablativo	INT	interrogativo
ABS	absolutivo	LIM	limitativo
AG	agentivo	LOC	locativo
ALA	alativo	M	masculino
ART	artículo	NEG	negativo
ASP	aspecto	NEU	neutro
CAU	causativo	N.M	no masculino
CIS	cislocativo	NOM	nominalizador
CL	clasificador	OBJ	objeto
CND	condicional	PAS	pasado simple
COM	comitativo/compañía	PL	plural
COMP	comparativo	POS	persona poseedora, posesivo
COP	copulativo	PRE	presente
DAT	dativo	PROG	progresivo
DEM	demonstrativo	REAL	realis
DEP	departitivo	REP	reportativo
DES	desiderativo	REST	restrictivo
DET	determinante	RFL	reflexivo
DIR	direccional	SEC	secuencial
DIS	discontinuativo	SG	singular
DUAL	modo dual	SUB	subordinador
DVB	deverbalizador	TOP	topicalizador
EPE	epéntesis	TR	verbo transitivo
ERG	ergativo	UBI	ubicativo
EST	estativo	URG	urgente
EVD	evidencial	VAL	validador
F	femenino	1	primera persona
FUT	futuro	2	segunda persona
GEN	genitivo	3	tercera persona
INF	infinitivo	>	transición de sujeto a objeto
INS	instrumental		

INTRODUCCIÓN

Los escasos estudios areales y diacrónicos sobre los marcadores de caso de la lengua quechua reclaman la atención de los investigadores de lingüística andina. Especialmente, se requiere volver a revisar los estudios de hace algunos años realizados por Campbell (2012), Payne (1990), así como el de Adelaar (2020), y examinarlos bajo el marco de las nuevas investigaciones interdisciplinarias y de la teoría de la gramaticalización. Espinoza (2003) señaló la importancia de desarrollar la interdisciplinariedad en Lingüística.

En este trabajo abordamos principalmente el marcador de caso locativo *-pi* registrado en el quechua II. Como se sabe, las lenguas quechuas presentan un sistema de marcadores de caso. En la mayoría de ellos no es posible identificar su origen léxico, aunque algunas formas de marcadores de caso bisilábicos podrían evidenciar algún tipo de derivación mediante el apilamiento morféxico. La incidencia del marcador de caso locativo del QII es de especial interés principalmente por dos razones: primero, porque se le ha relacionado con la forma sudamericana supuestamente generalizada *%pV* que expresa ubicación/dirección planteada hace algunos años, tanto por Payne (1990) como Campbell (2012). Segundo, porque el marcador locativo, en general, es el que más ha sido documentado en los estudios diacrónicos de las lenguas particulares, donde con frecuencia se identifica un nombre como la fuente del marcador locativo (Heine, 2009, p. 461).

Tomando como punto de partida estas incidencias, exploraremos y cuestionaremos algunos aspectos del sufijo locativo *-pi*, esto es, su pertenencia o no a la forma generalizada *%pV* y su línea evolutiva. ¿Qué tanto es posible remontar sus orígenes y en qué medida puede trazarse su historia a través de la historia de la lengua quechua? Nos apoyaremos en los nuevos trabajos sobre documentación lingüística, lingüística histórica, onomástica (toponimia) y haremos uso de las nuevas herramientas digitales.

Los estudios de gramaticalización de los marcadores de caso realizados en muchas lenguas del mundo nos sirven como bases teóricas para trazar el cambio y la evolución del marcador de caso locativo *-pi*. En ese sentido, nuestro trabajo intenta demostrar que el estudio de un elemento lingüístico es susceptible de ser estudiado de amplia manera bajo un marco tipológico areal sudamericano y bajo las teorías del cambio unidireccional

de las formas gramaticales. En el transcurso de la investigación, se verá si los datos presentados se resisten o no a la previsibilidad de la teoría.

La presente investigación se divide de la siguiente manera: el planteamiento del problema, el marco teórico y la metodología abarcan los primeros tres capítulos. Luego, el capítulo 4 contiene una introducción a los marcadores de caso tanto de las lenguas quechuas como aimaraicas. El acercamiento a la lengua aimara en esta tesis se justifica en el hecho de que el protoaimara está íntimamente relacionado con la emergencia de la(s) lenguas(s) quechua(s) conocidas hoy en día. La investigación en lingüística andina que trata sobre dicha relación histórica entre el protoquechua y el protoaimara se enmarca en dos líneas de investigación opuestas: la quechumara de relación genética y la de convergencia (cf. Emlen, 2017a; Emlen, to appear in 2023; Adelaar, 2012). La hipótesis de convergencia¹ asume que el protoaimara influyó en el (pre)protoquechua antes de la división inicial que dio lugar a las variedades quechuas centrales y sureñas. De acuerdo a Adelaar (2012, p. 465), “el protoquechua no es concebible sin un sustrato (pre)protoaimara subyacente”. Asimismo, sugiere que el lugar de contacto inicial habría estado entre Ancash y Ayacucho. Similarmente, Heggarty (2023, pp. 26-28) presenta la hipótesis Wari (550-1000 d. C.), el cual señala que esta cultura dominante habría extendido tanto el quechua como el aimara, desde Ayacucho o territorios cercanos (así como los romanos extendieron el latín y ayudaron a consolidar el griego), pero pasando previamente por una fase de convergencia inicial². Dicho sea de paso, Heggarty desconfía de una división binaria pronunciada (QI y QII), y apoya, más bien, una situación de continuum dialectal quechua. Sin embargo, esta propuesta no descalifica la hipótesis de convergencia inicial quechua-aimara (*ibid.*, p. 38).

En el capítulo 5, se dilucida las cuestiones areales acerca del sufijo de caso *-pi*, en donde exponemos y discutimos la presencia geográfica de *%pV* en lenguas nativas de la región, e implícitamente formulamos las preguntas: ¿se trata del mismo elemento lingüístico o solo son formas aparentemente similares?, ¿qué relación tiene el fragmento terminal <pi>

¹ Este es un caso atípico de convergencia gramatical. Un fenómeno similar ha sido estudiado por Gumperz y Wilson, quienes presentaron el caso particular de las lenguas urdu, marathi (indoeuropeas) y canarés (dravídica) habladas en Kupwar, India (cf. Silva-Corvalán, 1989, p. 186). Lo que las familias lingüísticas quechua y aimara tienen en común es la sintaxis, mientras que se distinguen básicamente por el léxico y la morfología.

² Casi seguramente, la reducción de la distancia estructural entre las variedades quechuas sureñas y el aimara altiplánico se debería a una fase posterior de convergencia.

de los topónimos con el sufijo de caso *-pi*? La segunda parte de estas cuestiones se desarrolla en el capítulo 6, donde intentamos trazar las fases más tempranas del desarrollo del sufijo de caso *-pi* del QII a partir de la extrapolación del desarrollo de gramaticalización unidireccional de otros marcadores locativos. Seguidamente, unimos todos los hallazgos de los capítulos 5 y 6 con el fin de enumerar las conclusiones e impresiones más relevantes con respecto a nuestro objeto de estudio.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Formulación del estudio

El marcador de caso locativo *-pi* presente en el quechua II es de particular interés debido a ciertos fenómenos encontrados en el contexto andino: primero, la aparición de un fragmento terminal <pi> en topónimos peruanos constituidos de raíces claramente quechuas, y también aimaras; segundo, la sugerencia hecha por Campbell (2012, p. 300) acerca de un marcador de caso locativo de fisonomía parecida, %pV, como forma gramatical generalizada entre lenguas nativas de Sudamérica, incluyendo a las familias tupí, tucano y quechua. De estos fenómenos se desprenden algunas cuestiones perentorias.

El fragmento terminal <pi> en topónimos es homófono con el marcador de caso locativo *-pi*, por lo que surge la pregunta si estos dos elementos lingüísticos estarían relacionados. Recordemos que los marcadores de caso son afijos flexivos gramaticales y no se emplean para formar nuevos ítems léxicos (topónimos). Tal vez para dilucidar esta cuestión, el método histórico requeriría determinar el origen léxico del marcador de caso *-pi* para establecer su probable étimo del cual habría surgido un sufijo locativo y un derivador de topónimos. Respecto al segundo fenómeno, también es pertinente preguntarnos si la forma gramatical generalizada %pV, que marca dirección/ubicación, estaría relacionada con el marcador de caso locativo *-pi*. Aunque esta cuestión resulta muy atrayente, su confirmación debe examinarse críticamente sobre las bases de la evidencia existente, especialmente si se trata de lenguas que están lejos unas de otras (tupí y quechua). Antes bien, debería abordarse primero un escenario de préstamos entre lenguas nativas dentro y cerca del espacio geográfico quechua para ver si puede establecerse un puente areal con lenguas más alejadas. Precisamente, hay evidencia de préstamos de marcadores de caso con el significado cambiado entre lenguas no emparentadas que comparten o que alguna vez compartieron el mismo espacio geográfico; por ejemplo, desde nuestra perspectiva, el marcador de caso alativo *-pi* del cholón (Alexander-Bakkerus, 2005, p. 135) —lengua extinta que se habló en torno al río Huallaga—, estaría relacionado con el locativo *-pi* quechua.

1.2 Hipótesis de la investigación

Los estudios previos sobre la distribución geográfica de ciertos rasgos tipológicos visibles en Sudamérica, los diccionarios para hacer el análisis de topónimos en el área andina peruana (Bertonio, 1879; Bussmann y Sharon, 2015; Carranza, 2003; Erize, 1960; González Holguín, 1608; Huayhua, 2009; Hurtado, 2018; Itier, 2017; Ráez, 2018; Roersch, 1994; Valenzuela, 1918-I; Weber *et al.*, 1998) y los estudios sobre gramaticalización de los afijos de casos (Adelaar, 2020; Álvarez, 2019; Blake, 2004; Bowden, 1992; Hagège, 2010; Heine, 2009; Hewson y Bubenik, 2006; Hopper y Traugott, 2003; Kuteva *et al.*, 2019; Lehmann, 2015; Noonan, 2009) esclarecen ciertas cuestiones areales y diacrónicas del marcador de caso locativo *-pi* de las lenguas quechuas QII.

1.3 Objetivos de la investigación

Objetivo general

Revisar los estudios previos sobre la distribución geográfica de ciertos rasgos tipológicos visibles en Sudamérica, los diccionarios para el análisis de topónimos en el área andina peruana y los estudios sobre gramaticalización de los afijos de casos con el fin de esclarecer ciertas cuestiones areales y diacrónicas del marcador de caso locativo *-pi* de las lenguas quechuas QII.

Objetivos específicos

- Identificar la presencia de la forma gramatical generalizada $%pV$ con el significado locativo-direccional en lenguas nativas peruanas y de la Amazonía occidental.
- Identificar la presencia del fragmento terminal $\langle pi \rangle$ en topónimos del área andina peruana.
- Trazar un mapa con la ubicación de los topónimos-*pi* determinados.
- Investigar las posibles fuentes léxicas para la gramaticalización del marcador de caso locativo *-pi*.

1.4 Justificación e importancia del estudio

Esta tesis pretende aportar de dos maneras al ámbito académico:

Aporte al conocimiento: actualizar el conocimiento con respecto a la distribución espacial del marcador de caso locativo *-pi* del quechua II, su relación formal con otros marcadores locativos de lenguas no quechuas, la determinación de topónimos en el área andina que siguen el patrón RAÍZ-PI y la correspondencia del marcador de caso locativo *-pi* con la teoría de gramaticalización.

Aporte a la metodología: presentar un estudio exploratorio original sobre el marcador de caso locativo *-pi* quechua en el marco de las leyes generales de la gramaticalización. En nuestra investigación, utilizamos un método para abordar la naturaleza del caso locativo en una lengua andina con un enfoque distinto: evaluación de tipologías universales del marcador de caso para sustentar el comportamiento de nuestro objeto de estudio y procesamiento sistemático de información geográfica.

Asimismo, creemos que esta tesis tiene un valor teórico, debido a que la presente investigación podrá ser utilizada como referencia teórica para investigadores y lingüistas que estudian el comportamiento de un morfema de caso en el contexto de una lengua andina como el quechua, el cual presenta un amplio conjunto de marcadores de caso centrales y oblicuos a diferencia de las lenguas de las tierras bajas amazónicas³.

1.5 Limitaciones de la investigación

La tesis se limita a la búsqueda de morfemas locativo-direccionales y léxico etimológicamente relacionado en obras de gramática y diccionarios publicados de lenguas nativas. En ese sentido, dependemos de la fidelidad de la información y actualización de los datos ofrecida por otros lingüistas e investigadores.

³ Según Aikhenvald (2007, p. 193), las lenguas amazónicas, por lo general, no tienen marcadores de caso central, y tienen pocos casos oblicuos (a menudo locativo e instrumental/comitativo).

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes del estudio

2.1.1 Reconstrucción histórica de los casos ablativo y locativo quechuas según Hintz (2000)

Presentamos, en este capítulo, el trabajo de Hintz (2000) como un antecedente que aborda el estudio de los marcadores de caso ablativo y locativo de la familia quechua, basado en los datos reunidos de las gramáticas quechuas publicadas. Este es el único estudio publicado que presenta formas reconstruidas hipotéticas de los marcadores de caso ablativo y locativo para el protoquechua. Advertimos que lo siguiente no debe interpretarse como una respuesta final a la protoforma de dichos marcadores.

A través del método comparativo y la reconstrucción interna, Hintz (2000, p. 62) intenta demostrar que el quechua de Corongo (Ancash) ha retenido algunas formas originales de la protolengua mientras que las otras variedades quechuas han sufrido innovaciones (aunque el quechua de Corongo también ha desarrollado innovaciones propias que no comparte con ninguna otra variedad). Precisamente el marcador ablativo, *-pik*, es un ejemplo de conservación en el quechua de Corongo.

A través del método comparativo, Hintz (2000) se propone caracterizar los marcadores de caso ablativo y locativo del quechua con el propósito de clarificar la división del protoquechua en las dos ramas conocidas (QI y QII)⁴. Primero traza la evolución del marcador ablativo mediante innovaciones; vale decir, una forma derivada emerge a partir de reglas de innovación afectando a una forma original. Entre cambios de sonido y sustitución morfé mica, Hintz (2000, pp. 76-77) propone la protoforma **-pik* como marcador ablativo y **-pi* como locativo de los cuales se desarrollaron las formas testificadas en todas las variedades quechuas actuales. Para que se entienda, la forma de los marcadores ablativos en las lenguas quechuas se dividen en dos o tres grupos generales (según como se quiera interpretar): *-pita*, *-pikta*, *-piʔta*, *-pik*, *-peq*, *-paq* en las

⁴ Hintz señala que su estudio sobre el sistema de caso quechua se basa en parte en los estudios precedentes de los quechuistas Parker (1969), Torero (1964) y Landerman (1978; 1991).

lenguas QI; *-paq* en los dialectos del sur de Yauyos y *-manta* en las lenguas QII y en el norte de Yauyos. En la siguiente tabla, transcribimos los datos a partir de los cuales Hintz (2000, p. 72) hizo la reconstrucción del marcador ablativo. No obstante, nosotros reunimos nuestros propios datos de los marcadores de caso quechua y lo presentamos en el Cuadro 8, § 5.2.1 (obsérvese que la mayor parte de los datos de Hintz son coherentes con los del Cuadro 8):

Tronco ⁵	Variedad	Ablativo	Locativo
QII	casi todo el QII ⁶	-manta	-pi
QII	Lambayeque	-manta	-pi
QII	Laraos (norte de Yauyos)	-manta	-pi/-čaw
QII	Víñac (sur de Yauyos)	-paq	-pa
QII	Lincha (sur de Yauyos)	-paq	-pa/-pi
QII	Huangáscar (sur de Yauyos)	-paq	-pa
QI	casi todo el QI ⁷	-pita	-čo/-čo:/-ču:
QI	Huanca 1 (Junín)	-pi:ta/-pi:/-pi	-čaw
QI	Huanca 2 (Junín)	-piʔta	-čaw
QI	Santa Cruz de A. (Huaral)	-pikta	-čaw
QI	Pacaraos (Huaral)	-peq	-čaw
QI	Huaraz (Ancash)	-peq/-pita	-čo:
QI	Corongo (Ancash)	-pik	-čo:
QI	Pamparomás (Ancash)	-paq	-čo:

Lo más lógico sería empezar por plantear dos posibles fuentes del ablativo: una con la forma que lleva la oclusiva bilabial (p. ej., *-pita*) y la otra con la forma que lleva la nasal bilabial (*-manta*). Ahora bien, si tomamos en cuenta que el segundo es una forma derivada (*-manta* < *-man* + *-ta*); entonces se debería evaluar **-man* como posible origen del ablativo en el protoquechua. Así también, la forma monosilábica *-pik*, *-peq* o *-paq*. ¿Por qué las protoformas necesariamente deberían ser monosilábicas?, ¿en qué momento se añadió la marca *-ta*?, ¿cómo se llegó a la propuesta de **-pik* ‘ablativo’ con coda velar y no **-piq* con coda uvular? Estas interrogantes se esclarecerán a continuación a través de una lista de innovaciones cronológicas, tanto en el QII como en el QI, desde la más

⁵ Hintz (2000, p. 72) emplea la notación de Parker para las subdivisiones quechuas (QA, QB y QC), donde QC indica las variedades quechuas del sur de Yauyos. Sin embargo, nosotros empleamos la notación moderna QI y QII; por lo que estas variedades del sur de Yauyos se ubican ahora en el tronco QII.

⁶ Hintz no especifica cuáles son estas lenguas en su tabla, pero debe estar incluida en la clasificación QA general: quechua de Ayacucho, Cuzco, Bolivia, Colombia, Ecuador, Pastaza, San Martín, Chachapoyas, Lambayeque y Cajamarca (Hintz, 2000, p. 65). En esta tesis corresponde al QII.

⁷ Hintz no especifica cuáles son estas lenguas en su tabla, pero debe estar incluida en la clasificación QB: quechua de Corongo, Ancash, Huánuco, Pasco, Lima, norte de Junín, Huanca y Yauyos (Hintz, 2000, p. 65). En esta tesis corresponde al QI.

antigua (nro. 1) hasta la más reciente (nro. 7), que el lingüista del SIL nos ofrece con esmero:

Evolución del ablativo del protoquechua

INNOVACIÓN 1: **-pik/-piq* > **-man* (en QII, excepto el de Yauyos sureño)

Todavía hay un vacío de datos para respaldar firmemente la forma original del ablativo entre **-pik* y **-man*; asimismo, *-man* simple como marcador ablativo no ha sido reportado en ninguna variedad quechua. No obstante, Hintz (2000, p. 75) plantea dos razones para considerar **-pik* antes que **-man*; primero, no se ve ninguna motivación para el cambio **-man* > **-pik*; segundo, el cambio del protoablativo **-pik* > **-man* en el quechua II sí parece estar motivado por la ambigüedad con el protolocativo **-pi*, pues la /k/ final es inestable. Añadimos que, en la gran mayoría de lenguas quechuas, el marcador alativo es *-man* de manera exclusiva (véase Cuadro 8); esto permite plantear la incidencia de una protoforma **-man* para el alativo, por lo tanto, el quechua II (excepto el de Yauyos) solo tuvo que reclutar el protoalativo **-man* para que funcionase como ablativo. No es raro que los marcadores locativo-direccionales intercambien funciones a través del tiempo y espacio: un locativo puede funcionar como alativo en un dialecto y como ablativo en otro.

INNOVACIÓN 2: **-pik* > *-piq* (en QI)

Basado en evidencia del cambio /k/ > /q/ en posición final de sílaba y después de vocal alta, se infiere que la protoforma del ablativo más original sería la forma **-pik*.

INNOVACIÓN 3: *-piq* > *-paq* (en Pamparomás y sur de Yauyos)

Esta es una innovación extraña del ablativo y solo se justifica porque existe un proceso conocido que compete a la vocal del morfema: el cambio del locativo *-pi* a *-pa*. Este fenómeno solo es reportado sincrónicamente en Huaylas (Ancash) y en Yauyos (Lima) para el ablativo, por lo que en el esquema evolutivo es factible el cambio *-piq* > *-paq*.

INNOVACIÓN 4: +{ta} (en QII, norte de Yauyos y en QI)

Debido a la presencia del fragmento {ta} en los marcadores ablativos de las variedades QII, norte de Yauyos y en diversas variedades del QI, se puede pensar en la fusión de un antiguo marcador de caso **-ta* con las formas *-pik*, *-piq* y *-man*. Dicho sea de paso, se propone la hipotética protoforma **-man*. En quechua es común el apilamiento morféxico

de diversos sufijos flexivos. Consecuentemente, se propone dos alternativas: {ta} podría ser el marcador acusativo quechua *-ta* o {ta} podría ser un préstamo aimara, es decir, el marcador ablativo **-tha* (Cerrón-Palomino, 2000, p. 213). Por lo tanto, *-piq* es más primigenio que *-piqta*.

INNOVACIONES 6 y 5: *-piqta* > *-piʔta* > *-pi:ta* (en el quechua de Junín)

El fundamento para estas innovaciones es el proceso conocido de lenición de /q/ en el quechua central que sigue la secuencia: /q/ > /ʔ/ > /:/ . De allí que se formule *-piqta* como el antecedente; aunque este no ha sido testificado para el ablativo.

INNOVACIÓN 7: *-piʔta/-pi:ta* > *-pita* (en Huánuco, Pasco y Huaraz)

Finalmente, en algún momento el sufijo ablativo, ya sea con glotal o vocal larga, debió cambiar a *-pita*, que es la forma más común para el quechua I actual. Como afirma Hintz (2000, p. 73), “[e]xisten, sin embargo, precedentes para la caída de la cantidad de la vocal en posición final de sílaba”.

Ahora bien, ¿por qué es importante perfilar la evolución del marcador de caso ablativo? De acuerdo con Hintz (2000), la ambigüedad entre los sufijos locativo **-pi* y el ablativo **-pik* del protoquechua tuvo una consecuencia evolutiva en el paradigma de casos: por un lado, en las variedades del quechua central (QI), el protolocativo **-pi* fue sustituido por *-çaw*⁸ y conservaron el protoablativo **-pik*. Por otro lado, en las variedades del quechua II, resolvieron substituir, más bien, el protoablativo **-pik* por **-man* y conservar el protolocativo **-pi*. Dicho sea de paso, el cambio **-pik* > *-man* ocasionó otra ambigüedad con el alativo *-man*, por lo cual, posteriormente, se desarrolló el cambio del ablativo **-man* > *-manta*.

Esta misma ambigüedad es el motivo por el cual se desarrolló un cambio fonológico en el quechua de Yauyos: **-pi* > *-pa* en el locativo. Por lo tanto, ya no existía la motivación para una sustitución morfé mica como en el caso del quechua central (**-pi* > *-çaw*). Por analogía, el ablativo sufrió el cambio **-piq* > *-paq*⁹. Una reflexión de Hintz (2000, p. 79)

⁸ Elegimos usar la representación fonética de la africada retrofleja que suelen usar Cerrón-Palomino y Willem Adelaar (cf. 2017, p. 658): /ç/.

⁹ Hintz (2000, p. 78) muestra evidencia para el bajamiento morfofonémico /i/ > /a/ en posición final de morfema para el quechua.

para tener en cuenta es que el cambio $*-pi > -pa$ en el locativo del quechua de Yauyos debió realizarse antes de las sustituciones morfélicas que dieron lugar al QI y QII; en efecto, un cambio fonológico es preferible antes que una sustitución morfélica en la línea evolutiva.

En suma, las formas reconstruidas del protoquechua según Hintz (2000, p. 79) son $*-pi$ ‘locativo’ y $*-pik$ ‘ablativo’ (Figura 1). La propuesta del protolocativo $*-pi$ surge paralelamente del análisis de Hintz acerca del ablativo. De hecho, la reconstrucción de Hintz (2000) le sirvió para respaldar la clasificación genealógica de las lenguas quechuas en tres grupos, las cuales presentan diferencias marcadas entre ellos, por lo menos en lo que respecta al paradigma de casos. Al parecer, el protoquechua de Yauyos se diferenció del quechua I y quechua II al haber realizado la innovación primordial $*-pi > -pa$ (locativo); mientras que QI optó posteriormente por la sustitución morfélica $*-pi > -\hat{c}aw$ (locativo) y el QII, la sustitución $*-pik > -man$ (ablativo). Ahora bien, en los estudios actuales, la propuesta de una tercera rama quechua no ha prosperado; de acuerdo a Shimelman (2017, p. 12), el quechua de Yauyos se ubica en la rama Yungay del QII, junto con el quechua de Lambayeque y Cajamarca. En efecto, aunque se han encontrado características del quechua del sur de Yauyos presentes en el QI, no hay bases suficientes para clasificarlo en este tronco; al contrario, comparte más características con el QII (*ibid.*, p. 8). Incluso las mismas variedades quechuas del sur de Yauyos no son más que dialectos de una misma lengua uniforme. Hasta donde se ha corroborado, el quechua del sur de Yauyos puede colocarse en una rama aparte, paralelo al quechua del norte de Yauyos (actualmente extinta), pero ambos dentro del macrogrupo QII, en la rama Yungay.

Innovaciones (iniciales)

Cambio de sonidos:

Quechua Yauyos: *-pi > -pa (locativo)

Sustituciones morfémicas:

Quechua central: *-pi > -câw (locativo)

QII : *-pik > -man (ablativo)

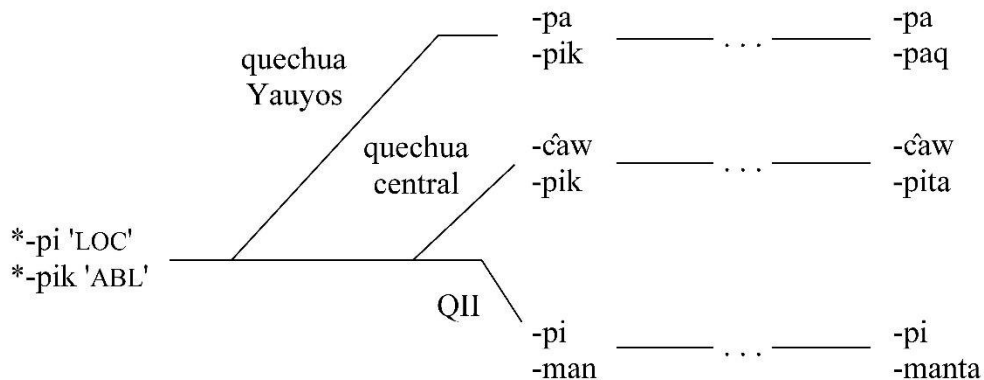


Figura 1. Reconstrucción e innovaciones de los marcadores locativo y ablativo en el protoquechua (reproducido de Hintz, 2000).

2.1.2 El caso en las lenguas quechuas según Adelaar (2017; 2020)

Los marcadores de casos del quechua tienen funciones estables y con una interpretación semántica usualmente sencilla. Como muchos sistemas de casos, ellos sirven para expresar las relaciones gramaticales entre el verbo y sus complementos nominales, a la vez que indica la relación entre los nombres, la cual puede ser subordinada (genitivo) o coordinada (comitativo). Fonéticamente, los marcadores de casos son monosilábicos y bisilábicos, con formaciones de apilamiento, es decir, la fusión histórica de dos marcadores de caso para desarrollar un nuevo sufijo de caso. A través de las lenguas o dialectos quechuas, su forma y constitución es bastante variable, por lo que Adelaar (2017, p. 658) sugiere que la diversidad de marcadores quechuas es de una fecha relativamente reciente. Creemos que esta hipótesis coincide con una mayor extensión geográfica de las lenguas quechuas en alguna etapa de su historia.

Algunos ejemplos de estas derivaciones históricas (*ibid.*):

Quechua II (p. ej., Cuzco, Cochabamba, Cajamarca):

-manta ‘ablativo’ < *-man* ‘alativo’ + *-ta* ‘acusativo’

Quechua I (p. ej., Huallaga, Huaylas, Pasco y Junín):

-pita ‘ablativo’ < *-pi* ‘locativo’ + *-ta* ‘acusativo’

Aunque la identificación del sufijo *-ta* como sufijo acusativo en estas derivaciones se presenta, más bien, como una hipótesis, lo cierto es que sincrónicamente en el quechua coocurren adyacentemente marcadores de caso en una misma palabra sin conflicto, aunque cada sufijo retiene su significado original¹⁰. De cualquier modo, lo que parece claro es que el segundo elemento (*-ta*) debió ser un marcador de caso oblicuo general (Adelaar, 2017, p. 658).

La búsqueda de indicios históricos del origen léxico de los marcadores de caso quechua ha resultado infructuosa; ni siquiera para los marcadores más o menos estables se ha podido establecer con claridad una fuente léxica histórica (Adelaar, 2020, p. 989). No obstante, el desarrollo morfológico del paradigma en general es susceptible de ser analizado; por ejemplo, se sabe que algunos de ellos han sido formados por apilamiento entre los mismos marcadores, o que muestran intensa apertura para las innovaciones. En efecto, estas innovaciones han dado como resultado una gran variabilidad de los marcadores de caso a través de la familia lingüística. Adelaar (2020, p. 989) interpreta este fenómeno como un indicio para el origen tardío de los sufijos de caso inestables; además, él observa que los marcadores de caso en la región andina en general son intensamente prestados, incluso entre lenguas no emparentadas. Con frecuencia, tales préstamos cambian de significado en la lengua receptora; por ejemplo, el ablativo *-pa* del quechua de Huaylas es encontrado en el quechua de Yauyos como locativo. Como ejemplo interlingüístico tenemos que el caso locativo *-pi* del QII es encontrado con la función de alativo en la lengua cholón¹¹ (Alexander-Bakkerus, 2005, p. 141).

¹⁰ Por ejemplo, *uyša-pa-cta-* (oveja-GEN-ACU) ‘... de la oveja’, *ñuqa-paq-wan-* (yo-BEN-COM) ‘... para mí’ en el quechua de Pacaraos (Adelaar, 2020, p. 990).

¹¹ La escasa documentación del cholón no permite plantear una relación con el quechua más allá de una situación de contacto (no genealógica); no obstante, todavía hace falta reunir más datos para saber con mediana certeza el grado de esta relación areal y los rasgos lingüísticos involucrados. La historia lingüística quechua respalda su uso como lengua vehicular y expansiva, antes y después de la conquista, por lo que ha prestado elementos lingüísticos y ha influido en otras lenguas andinas y amazónicas de la región (Emlen, 2017b, p. 571). Y este podría ser el caso de *-pi*, que habría sido prestado al cholón.

Es realmente curioso el nomadismo de estos marcadores de casos entre lenguas de diferentes familias; no obstante, el cambio de significado es en general coherente con algunos patrones de gramaticalización comunes de funciones de casos¹²: un acusativo puede derivarse de un alativo o un dativo; un propositivo de un benefactivo (Heine, 2009, p. 468); un marcador instrumental puede derivarse de un marcador ablativo, comitativo o locativo (Kuteva *et al.*, 2019, p. 482).

En suma, en los estudios sobre fenómenos de gramaticalización en el quechua, incluyendo el de Adelaar, no se ha encontrado evidencia del origen léxico¹³ de *-pi* ni tampoco se ha propuesto un origen gramatical, vale decir, la emergencia del locativo *-pi* como producto de la gramaticalización de un sufijo de caso precedente.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 Definición general de la categoría de caso, según Blake (2004)

En su definición más central del caso, Blake (2004, p. 1) dice lo siguiente: “El caso es un sistema de marcación de los nombres dependientes según el tipo de relación que llevan con su núcleo”. Encontramos concordancia con la teoría de relaciones espaciales que compete a la manera de detectar la ubicación de los objetos físicos. No obstante, el caso abarca otros tipos de relaciones mucho más abstractas y entre elementos gramaticales como de nombre a verbo en el nivel de la cláusula, de nombre a adposición, y claro está, de nombre a nombre en el nivel de la frase. Todavía hay aspectos menos prototípicos, como aquel donde la marcación de caso se encuentra en otras palabras que no son nombres como determinantes o adjetivos¹⁴.

¹² Por sugerencia del asesor de esta tesis, se tendría que considerar todo el paradigma de cada dialecto para ver donde se ha producido el cambio debido al contacto o innovación, y por consecuencia el reequilibrio del sistema.

¹³ Aparte de los sufijos de caso dedicados del quechua, la lengua presenta un conjunto de afijos especializados que ocasionalmente pueden ser usados como marcadores de caso oblicuo. A diferencia de los casos dedicados, la mayoría de estos marcadores especializados sí pueden rastrearse transparentemente de una raíz nominal o verbal (Adelaar, 2020, p. 990).

¹⁴ Por ejemplo, los adjetivos latinos en *domina bona* ‘buena amante’ y *nauta bonus* ‘buen marinero’ declinan en caso (Blake, 2004, p. 5).

Desde el punto de vista morfosintáctico, por lo general, el caso es un marcador ligado que se une a nombres, asimismo, son pospuestos, es decir, la mayoría son sufijos o enclíticos (se posicionan a la derecha de la raíz nominal). Cuando se trata de una adposición, por lo general, es un marcador no ligado que tiene similares funciones de los marcadores de caso. Ahora bien, no siempre en la práctica se puede definir con exactitud. No hay un límite exacto entre afijos y adposiciones, y su determinación es muchas veces controversial en las descripciones gramaticales. Lo mismo ocurre con la distinción entre clítico y afijo de caso, que depende, más bien, del criterio del lingüista que describe la lengua (Heine, 2009, p. 458-459).

Otro aspecto morfosintáctico es el de la distribución, que no es tan simple. Como ya se dijo, el caso puede unirse también a adjetivos y determinantes, además puede operar o a nivel de la cláusula, a nivel del sintagma, a nivel de la palabra o incluso a nivel de la cláusula subordinada.

Ahora, respecto a la organización del sistema de marcación, prototípicamente se distingue dos tipos de casos generales: el caso gramatical o central, que codifica S, A y P¹⁵, y el caso semántico u oblicuo, que codifica relaciones espaciales, instrumental, entre otros. En la práctica, esta distinción no es tan estricta, pues un solo marcador de caso puede codificar A (agente) y a la vez función instrumental, o P (paciente) y función alativa. “Sin embargo, se pueden hacer generalizaciones significativas sobre los casos que codifican S, A y P, incluso si a veces también cubren relaciones gramaticales periféricas” (Blake, 2004, p. 118).

Entre los casos oblicuos, tenemos los casos locativos o espaciales que expresan nociones de ubicación, destino, fuente o trayecto. Se dice que las lenguas que tienen un amplio inventario de marcadores de caso son debido al desarrollo de primigenios casos locativos/espaciales; es decir, a partir de ellos se desarrollan los casos comparativo, dativo, genitivo, benefactivo, propositivo, causativo, acusativo, comitativo, etc. Las lenguas de la subfamilia ugrofinesas son un buen ejemplo de ello (*ibid.*, p. 151).

¹⁵ A = agente del verbo transitivo; P = paciente/objeto del verbo transitivo (también simbolizado como O); S = argumento del verbo intransitivo.

En la misma línea, abordando justamente el finés, Karlsson (1999, p. 107) señala que dicha lengua urálica tiene seis casos espaciales¹⁶: ilativo, inesivo, elativo, alativo, adesivo y ablativo. Así, los casos se pueden dividir de acuerdo con dos planos: uno es la ubicación (interior, exterior) y el otro, la dirección (movimiento hacia, no movimiento y movimiento lejos de). Proporcionamos una tabla al respecto:

	Movimiento hacia	No movimiento	Movimiento lejos de
interior	ilativo: <i>-n</i>	inesivo: <i>-ssa/-ssä</i>	elativo: <i>-sta/-stä</i>
exterior	alativo: <i>-lle</i>	adesivo: <i>-lla/-llä</i>	ablativo: <i>-lta/-ltä</i>

Tabla 1. Referencia de los sufijos de caso del finés de acuerdo con los planos espaciales

No obstante, como suele suceder, los casos locativos/espaciales también señalan, no solo lugar y dirección, sino también tiempo, razón, instrumento o manera (Karlsson, 1999, p. 107).

2.2.2 Las adposiciones según Hagège (2010)

La adposición, u otros elementos con ciertas diferencias morfosintácticas con los afijos de caso, son también marcadores de relación entre un elemento gobernado y otro nuclear. El elemento gobernado por la adposición suele ser un nombre o cualquier elemento que funciona como nombre. (Hagège, 2010, p. 1).

Las adposiciones ocurren con más frecuencia en casi todas las lenguas del mundo. Según su distribución pueden unirse al nombre antes (preposición) o después (posposición). En la práctica suceden estrategias diversas. Las adposiciones promueven la construcción de un sintagma nominal, mientras que los afijos de caso son morfemas ligados a uno o varios de los constituyentes de un sintagma; no obstante, los marcadores de caso también pueden ser clíticos, entonces se les llama clíticos adposicionales (*ibid.*, p. 18).

¹⁶ En total, el finés tiene 15 marcadores de caso (Karlsson, 1999, p. 107). Por otro lado, en esta tesis emplearemos la denominación “locativo-direccional” para referirnos a los marcadores gramaticales que expresan ubicación y dirección, así como los de la Tabla 1.

Respecto al origen y desarrollo de las adposiciones, tanto verbos como nombres dan surgimiento a las adposiciones. Cuando la fuente es un nombre, Hagège (*ibid.*, p. 162) hace hincapié en el contexto de la frase nominal. Tenemos un núcleo y un dependiente:

Nuc + Comp

Comp + Nuc

El núcleo puede ser una parte corporal, una parte de objeto, una porción de espacio o una noción abstracta. El dependiente indica una entidad humana o no humana. El proceso de gramaticalización aplicará al núcleo con el fin de caracterizar a dicha entidad humana o no humana, convirtiéndose así en una adposición: preposición si precede al nombre o posposición si sigue al nombre. Por ejemplo, el núcleo ‘corazón’ de una frase como *corazón del hombre* puede originar marcadores gramaticales o nociones más abstractas como ‘interior’, ‘centro’, ‘dentro’, etc.

Ahora bien, semánticamente, las adposiciones pueden surgir de varios nombres, aunque tampoco es un grupo ilimitado de nombres, sino tiende a seguir un patrón. Por ejemplo, la adposición ‘encima de’ viene de *wi* ‘cabeza’ en jacalteco, pero en tamil, viene de *me:l* ‘cielo’ y, en kpelle, de *mâ* ‘superficie’ (*ibid.*, p. 163). Presentamos un cuadro adaptado de los nombres que originan adposiciones:

Cuadro 1. Nombres que son frecuentemente gramaticalizados como adposiciones¹⁷

	Nombres	Adposiciones
Partes corporales	‘cabeza’	‘sobre, encima de’
	‘pie’	‘debajo’
	‘cara’, ‘ojo’, ‘boca’, ‘frente’, ‘senos’	‘en frente de, cerca’
	‘espalda’	‘detrás’
	‘mano’	‘desde’
	‘lado’, ‘costado’, ‘oreja’	‘al lado, cerca’
	‘estómago’, ‘vientre’, ‘corazón’, ‘boca’	‘en, dentro’
	‘cima’, ‘superficie’, ‘norte’	‘encima de’

¹⁷ Adaptado de Hagège (2010, p. 163).

Porciones de espacio y partes de objeto	‘inferior’, ‘base’, ‘suelo’, ‘sur’	‘debajo de’
	‘parte delantera’	‘en frente de’
	‘parte posterior’	‘detrás’
	‘borde’	‘al lado’
	‘interior’	‘dentro de’
	‘exterior’, ‘fin’	‘fuera de’
	‘medio’	‘entre, en medio de’
Entidades naturales	‘cielo’	‘encima de’
	‘orilla del río’	‘a través de, más allá de’
Nociones abstractas	‘rastros’	‘después de’
	‘cosa’, ‘asunto’, ‘palabra’	‘porque, en vez de, como, de’

El sistema semántico de las adposiciones es el mismo que el de los afijos de caso: si en una lengua encontramos un afijo ablativo, en otra, que no tiene sistema de casos, el ablativo será una adposición. Hagège (*ibid.*, p. 261) distingue entre adposiciones de significado central (agentivo, pacientivo, atributivo y posesivo) y de significado oblicuo. Dentro de los oblicuos están las adposiciones espacio-temporal y no espacio-temporal. Siendo importante para nuestro tema las adposiciones espacio-temporal; estas se dividen a su vez en estático y no estático. Veamos una lista amplia de estas adposiciones en el cual encontraremos una correspondencia con muchos de los afijos de casos tratados en esta tesis:

Adposiciones espacio-temporales

- Estático: inesivo, apudesivo¹⁸, adesivo, abesivo, obesivo, suresivo, superesivo, subesivo, preesivo, postesivo, circunesivo, medioesivo, interesivo
- No estático: ilativo, alativo, terminativo, ablativo, obversivo, surlativo, superversivo, sublativo, prelativo, poslativo, circumlativo, mediolativo, interlativo, perlativo, prolativo, secutivo.

¹⁸ Hagège (2010, p. 291) acuña el término “apudesivo”, el cual describe mejor el marcador preposicional francés *chez* ‘en la casa/lugar de’ derivado del término que denota ‘casa’.

Ciertamente, el dominio espacial es el más rico de las adposiciones a nivel interlingüístico, siendo el inesivo, el ilativo y el ablativo considerados los más fundamentales marcadores locativo-direccionales. Prácticamente, todas las lenguas tienen por lo menos una o las tres de estas adposiciones¹⁹ (*ibid.*, p. 285).

2.2.3 El *World Lexicon of Grammaticalization* de Kuteva *et al.* (2019)

La obra destacada de Kuteva *et al.* (2019) es una actualización de su obra anterior donde se ofrece y analiza el desarrollo de formas y construcciones gramaticales a partir de procesos generalizados, tomando como base el análisis de más de 1000 lenguas. Es un libro dedicado principalmente para los lingüistas interesados en la teoría de gramaticalización, teoría que explica sobre el cambio unidireccional de formas gramaticales, y de cómo estas pueden relacionarse con las formas léxicas. En esta versión actualizada, se añade principios teóricos y los conceptos léxicos de polisemia, heterosemia y transcategorialidad. Es la primera obra de referencia que aborda el origen de diversos marcadores gramaticales en las lenguas del mundo incluyendo, desde luego, los marcadores locativo-direccionales.

La gramaticalización en su forma llana y simple supone el desarrollo de elementos gramaticales a partir de ítems lexicales, asimismo incluye el desarrollo de elementos gramaticales a otros igualmente gramaticales. Involucra cuatro mecanismos (*ibid.*, p. 3):

- a) Extensión (generalización del contexto)
- b) Desemantización (blanqueamiento semántico)
- c) Decategorización (pérdida de propiedades morfosintácticas)
- e) Erosión (reducción fonética)

Tres de estos mecanismos implica pérdida de propiedades. Solo el mecanismo de extensión involucra ganancia de propiedades, es decir, el nuevo elemento es capaz de funcionar en otros contextos. Por ejemplo, el lexema español *mente* originó el sufijo derivativo *-mente* que se une a adjetivos para formar adverbios, en ese sentido, la forma *mente* ahora se emplea sincrónicamente en la predicación como elemento dependiente.

¹⁹ Véase el Cuadro 4 en donde el ablativo, el alativo y el locativo son concurrentes.

De acuerdo con este ejemplo, Kuteva *et al.* afirman que la teoría de la gramaticalización persigue dos objetivos: describir cómo las formas gramaticales surgen a través del tiempo y explicar por qué ellos siguen ciertos patrones estructurales (tenga en cuenta esto último para más adelante).

La gramaticalización es, pues, reinterpretación del significado más que todo: formas de significados concretos (lexemas) se emplean para expresar significados más abstractos. En vista de esta direccionalidad, se podría considerar la gramaticalización como un proceso metafórico. Nosotros hacemos hincapié en esta unidireccionalidad, el cual supone que la gramaticalización empieza con una forma léxica e idealmente termina en cero, es decir, la forma gramatical termina siendo reemplazado por nuevas formas. Ahora bien, sucede también que la forma gramatical termine fundiéndose a otro elemento mayor²⁰.

De acuerdo con los autores, el proceso de gramaticalización es respaldado por principios considerados universales en el comportamiento humano, en donde ocurre una “estrategia de procesamiento lingüístico mediante la cual funciones más abstractas se expresan, en contextos apropiados, en términos de formas para conceptos concretos” (*ibid.*, p. 7). Esto deja el camino abierto para la predicción como un criterio para el estudio de lenguas todavía no documentadas. El esquema más general y empleado en los ejemplos es el de las partes del cuerpo cuyas formas léxicas dan origen a ciertas formas gramaticales; ciertamente autores como Lakoff y Johnson (1980, p. 181) están de acuerdo sobre la centralidad del cuerpo para estructurar nuestra experiencia y generar entendimiento.

Respecto al lexicón, este consiste en artículos encabezados por los términos fuente seguidamente vinculado a su término objetivo: FUENTE > OBJETIVO. Este par indica el lexema original y el marcador gramatical. Ahora bien, enfocándonos en el tema central de esta tesis, Kuteva *et al.* (2019) presentan las fuentes léxicas más usuales de los marcadores gramaticales locativos/espaciales, los cuales son los objetivos y están agrupados bajo las etiquetas de IN (SPATIAL) y LOCATIVE; este último abarca marcadores gramaticales que expresan nociones más variadas como ‘alrededor’, ‘en (el borde de)’, ‘en frente de’, ‘al lado de’, ‘lejos de’, ‘hacia’, ‘dentro’, ‘fuera de’, ‘en el borde’, ‘a lo

²⁰ Véase, por ejemplo, los enunciados (24) y (33) del § 6, donde se ilustra ciertos residuos de antiguos marcadores de caso espaciales fundidos a otro elemento como un apéndice fonético.

largo’, ‘locativo’, ‘adesivo’, etc. A continuación, exponemos la lista de las fuentes léxicas:

Cuadro 2. Marcadores gramaticales locativos/espaciales relacionados a ítems lexicales (Kuteva *et al.*, 2019)

Fuente	Objetivo
Vientre	IN (SPATIAL)
Intestinos	
Centro	
Ingresar	
Corazón	
Interior	
Área	LOCATIVE
cópula locativa	
Oído	
Borde	
Mano	
Hogar	
Casa	
Labio	
Hígado	
Garganta	
Lugar	
Lado	

Veamos un ejemplo con la fuente *bu-* ‘vientre’ en lengua baka (ubangiana, Niger-Congo):
 VIENTRE > EN (espacial):

(1) Baka (transcrito por Kuteva *et al.*, 2019, p. 71)

ʔé à kè à bú-è

3SG ASP doler LOC **vientre**-3POS

‘Le duele su estómago’

ʔé à nò à bu ngo

3SG ASP correr LOC **interior.de** agua

‘Él está corriendo dentro del agua’

Por otro lado, el nombre de parte corporal *bé* ‘hígado’ en lengua ngbandi (ubangiana, Niger-Congo) se gramaticaliza para expresar ‘(en el) medio’:

(2) Ngbandi (transcrito por Kuteva *et al.*, 2019, p. 263)

ndó **bé** da
lugar **hígado** casa
‘en el medio de la casa’

2.2.4 La gramática del espacio según Svorou (1994)

En la línea de lo anterior, Svorou (1994, p. 64-65) considera también un patrón estructural con tendencia universal en el desarrollo de las formas gramaticales²¹ a través de las lenguas. Esto se justifica en términos biológicos, en el cual subyace la uniformidad de la especie humana respecto a la manera de experimentar el mundo.

El marco conceptual parte de principios no lingüísticos, el mundo físico, la experiencia, el conocimiento y la cognición; consecuentemente, los principios lingüísticos y las expresiones que refieren a las relaciones espaciales. Los principios extralingüísticos implican leyes y marcos de restricciones a los que están sometidos los seres vivos y las cosas. No obstante, no necesariamente afecta directamente a la forma de cómo concebimos el mundo. Afecta al cuerpo que es materia física y afecta a nuestro sistema de creencias parcialmente; este es luego complementado por nuestro sistema cultural: “Nuestra experiencia con el medio ambiente y nuestra cultura juntos crean nuestra psicología y la forma en que vemos y hablamos sobre todos los aspectos del mundo” (*ibid.*, p. 2). Suena, desde luego, a relativismo cultural, sin embargo, y es en lo que vamos a enfatizar, esta obra de lingüística teórica se sostiene principalmente en la universalidad de la experiencia del espacio, el cual es el aspecto que permite establecer una regularidad interlingüística.

La capacidad de detectar la ubicación de los objetos físicos compete al nivel psicofisiológico, pero es descrito en un nivel lingüístico solo con referencia a otros objetos. Esta es la razón por la que los investigadores hablan de “relaciones” espaciales.

²¹ Svorou (1994, p. 64) considera entre las formas gramaticales a afijos de caso, adposiciones y marcadores espaciales.

Piense en un objeto, lo situamos siempre con respecto a otro, ningún objeto yace en el espacio vacío. El objeto, pues, está cerca, arriba, abajo, alrededor, dentro o fuera de otro. Una cuchara está dentro de un plato o sobre la mesa, en ese sentido, se explica en términos de interior y exterior. Otros conceptos claves en la teoría de relaciones espaciales son límite y región. De hecho, la teoría establece que el entendimiento del espacio es posible cuando fijamos relaciones entre objetos dentro de aquel espacio. Para eso reconocemos regiones en los objetos, las cuales son determinadas por el reconocimiento de atributos físicos y funcionales de los objetos. La combinación de estos atributos define tres tipos de objetos o entidades con respecto a sus regiones: entidades que tienen región interior (contenedores como cajas, latas, tazas, cestas, bañeras, ollas, objetos cóncavos, etc.), entidades que tienen región exterior (pizarras, mesas, árboles, montañas e incluso las personas, puesto que interactúan con sus límites externos) y entidades que son regiones en sí mismas (territorios, continentes y países). (Svorou, 1994, pp. 15-16).

Luego de reunir data considerable para el análisis, el autor desarrolla todo un capítulo para abordar la evolución de los elementos gramaticales espaciales a partir de ítems lexicales. Este se divide en cinco partes: la cuestión de los universales lingüísticos que tiene implicaciones diacrónicas; cuestiones de gramaticalización de los marcadores espaciales; las fuentes nominales; las fuentes verbales y la adquisición de los marcadores espaciales. A nosotros nos interesan, por adelantado, las fuentes léxicas de los elementos gramaticales locativos, especialmente aquellas que competen a las partes del cuerpo.

En las cuestiones de gramaticalización de los marcadores espaciales, Svorou observa que la teoría ofrece un marco de análisis no solo para el dominio semántico y formal, sino también para el morfosintáctico. Ciertamente, puede establecerse que los nombres espaciales o adposiciones son antecedentes de los afijos espaciales: fases en la escala de gramaticalización. Aquí, nos interesa tanto el contexto morfológico de ligamiento como la relación semántica entre la fuente y el objetivo. La evidencia se basa en datos sincrónicos involucrando afinidades formales entre ítems lexicales y morfemas espaciales en muchas lenguas. En otros casos, los ítems lexicales erosionan tanto que se vuelven casi irreconocibles en los marcadores espaciales.

Las afinidades entre los marcadores espaciales y los nombres son los más numerosos como dice Svorou y ofrece dos ejemplos en lengua abkhaz y en el khoisan con respecto a los ítems *a-ç'ə* 'boca' y *!x'a* 'corazón' respectivamente (*ibid.*, p. 66):

(3) Abkhaz²² (Transcripción de Svorou)

a-vok'zəl a-ç'ə də-q'o-w+p'
la-estación 3SG-**boca** él-estar-(EST)
'Él está **en** la estación'

(4) Khoisan (Transcripción de Svorou)

!!'eu ge-ya g!u !x'a
pez vivir-TR agua **corazón**
'El pez vive **en** el agua'

Da la casualidad de que estos dos primeros ejemplos de su capítulo 3 refieren precisamente al locativo 'en'. Véase que, en estos casos, las fuentes léxicas coexisten con las formas gramaticales correspondientes sin manifestar erosión fonética.

Ahora bien, respecto a las fuentes nominales —de manera similar a Hagège (2010, p. 163)—, Svorou (*ibid.*, p. 70) señala que son de cuatro tipos:

- Partes corporales: cara, cabeza, pecho, espalda, cintura, nalgas, etc.
- Espacios naturales: cielo, cañón, río, prado, etc.
- Partes de objeto: frontal, borde, lateral, medio, posterior, etc.
- Nociones espaciales abstractas: proximidad, longitud, dirección, etc.

De estas clases, las dos últimas son más abstractas que los dos primeros, sin embargo, observaremos a lo largo de esta tesis, similitudes formales entre ellos dando a entender una relación diacrónica, pues los mismos nombres de espacios naturales, partes de objetos y nociones espaciales son derivados muchas veces de nombres de partes corporales. Las clases de marcadores gramaticales que evolucionan a partir de ellos son fundamentalmente los siguientes: región frontal, región posterior, región superior, región

²² Se ha identificado el enunciado y el sustantivo (*a-ç'ə* '(su) boca' en el texto de Hewitt (1979, pp. 125, 279).

inferior, región lateral, región de borde, región interior. En este último ponemos nuestra atención.

Los marcadores espaciales de la región interior son aquellos que expresan ‘en’, ‘dentro’ y que se vinculan etimológicamente a los nombres de partes corporales como ‘corazón’, ‘estómago’, ‘cuello’ y también ‘casa’. Estos nombres ya los hemos visto en Kuteva *et al.* (2019, pp. 481, 482), no así ‘sangre’, ‘boca’ y ‘ojo’ como se observa en el Cuadro 3. Precisamente, las palabras ‘boca’ y ‘casa’ de esta lista tienen recurrencia en la formación de locativos de lenguas nativas sudamericanas. Veamos los tipos de fuentes nominales listados solo para región interior que Svorou (1994, p. 257) reporta:

Cuadro 3. Marcadores espaciales e ítems lexicales relacionados y clasificados según los tipos de fuentes nominales²³

REGIÓN-INTERIOR			
Tipos de fuentes nominales	Ítem lexical	Marcador espacial	Lenguas
Partes corporales	a-g°ə ‘corazón’	-a-g°ə+la ‘dentro’	abkhaz
	!x’a ‘corazón’	!x’a ‘dentro’	!kung
	cu.na ‘corazón’	cu.naba’n ‘dentro’	tubatul
	a-γra- ‘estómago’	-a-γra- ‘dentro’	abkhaz
	cíkí ‘estómago’	cíkín ‘en’	hausa
	ʔeʔeda ‘sangre’	-ʔeda ‘dentro’	papago
	a-ç’ə ‘boca’	-ç’ə ‘dentro’	abkhaz
	a-x°da ‘cuello’	-a-x°+la ‘dentro’	abkhaz
-a-la ‘ojo’	-a-la ‘dentro’	abkhaz	
Espacios naturales	a-y°nə ‘casa’	-a-y°na- ‘dentro’	abkhaz
Partes de objeto	ha-šara ‘interior’	šara ‘dentro’	chacobo
	ko ‘lugar’+ teri ‘interior’	koteri ‘dentro’	guaymi
	teri ‘interior’+kiri ‘lado’	terikiri ‘dentro’	guaymi
	i ‘en’ + hana ‘interior’	i yahana ‘dentro’	halia
	-`eda ‘interior’	-`eda ‘dentro’	papago
	sisä- ‘interior’	sisään ‘dentro’	finés
	(V)oLa ‘interior’	(V)oLag(e) ‘dentro’	kannada

²³ Cuadro adaptado según los datos de Svorou (1994, p. 257).

	'ò 'interior'	'ò 'en'	vai
	trong 'interior'	trong 'dentro'	vietnam

En los capítulos siguientes, nos enfocaremos mayormente en las formas léxicas de objetos concretos (corazón, estómago, boca, casa, etc.) como fuentes diacrónicas de los locativos.

2.2.5 Acerca de la direccionalidad de la gramaticalización

Desde la perspectiva diacrónica, la gramaticalización se considera unidireccional. Aunque esto puede ser discutible, nos enfocaremos en solo una parte del desarrollo que compete al ítem lexical que origina al marcador locativo. Podemos incluir desarrollos intermedios debido a que es difícil trazar límites que separan uno de otro. No necesariamente un ítem lexical se convierte directamente en un marcador locativo. Puede ser que primero se convierta en un nombre locativo (parte de objeto, noción espacial abstracta) antes de convertirse en un marcador gramatical propiamente. Veamos el siguiente desarrollo expuesto por Hopper y Traugott (2003, p. 110):

Nombre relacional (locativo) > adposición secundaria > adposición primaria > afijo de caso aglutinativo > afijo de caso fusional

Ahora bien, en su esquema de los canales de gramaticalización de los marcadores de caso, Lehmann (2015, p. 119) considera que el benefactivo, direccional, locativo, ablativo y comitativo son los más básicos. Véase, en la siguiente imagen, los primeros casos que están a la izquierda:

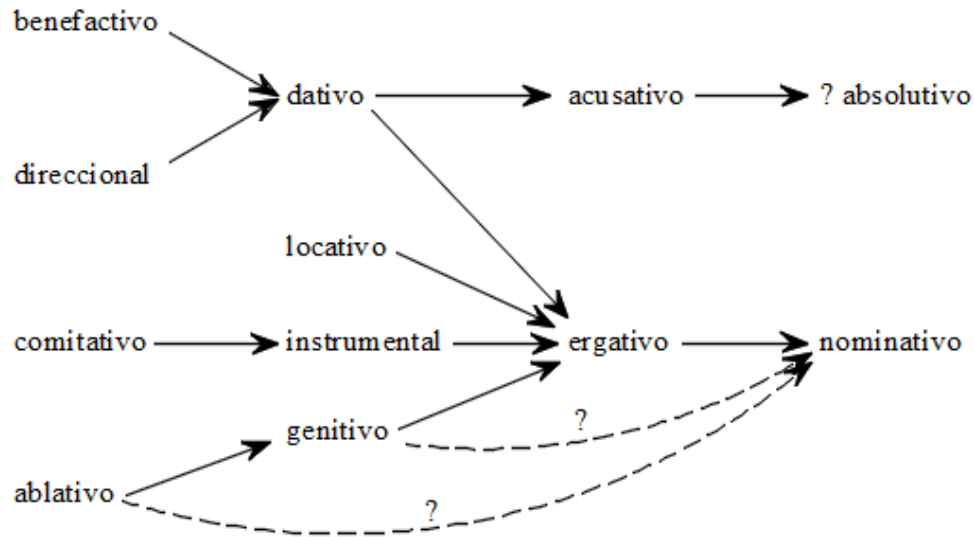


Figura 2. Canales de gramaticalización de casos. Adaptado de Lehmann (2015)

Es posible encontrarse a lo largo de la data que establece supuestos caminos de gramaticalización con elementos gramaticales de forma similar, pero con significados muy distintos. Apelamos al concepto de regramaticalización en donde dicho marcador gramatical adquiere otras funciones no prototípicas. Conocido también como cambio lateral, el marcador no pierde su gramaticalidad, solo cambia de función. Norde (2009, p. 108) expone el ejemplo del clasificador *-kwa* ‘CL.redondeado’ (derivado del nombre de un objeto redondo) en lenguas chibchanas, el cual tiene la función de derivativo singulativo en lengua cuna: *wini-kwa* ‘una sola perla’ (de *wini* ‘perlas’).

2.2.6 Préstamos morfológicos

Según Seifart (2017, p. 405), el préstamo de marcadores de caso ligados es tan común como el préstamo de ítems lexicales; así, Seifart se distingue de Yaron Matras quien declara que el préstamo de afijos flexivos nominales es raro (*ibid.*, p. 406). Incluso, para ser más específico, Seifart encuentra que los afijos de caso oblicuo son prestados con más frecuencia que los afijos de caso central. Además, el autor comprueba que los afijos prestados tienden a transferirse en grupos interrelacionados en vez de transferirse como elementos individuales (*ibid.*, p. 417). Como indica, los afijos de ablativo, alativo y locativo (estático) se transfieren generalmente en grupo, siendo el ablativo, según la cuantificación de sus datos, el que tiene la más alta susceptibilidad de prestamiento: 1.º ablativo, 2.º alativo, 3.º locativo. Como dato interesante, el grado de prestamiento en los

otros casos oblicuos es bastante irregular, lo que implicaría que su carácter polisémico o polifuncional hace difícil jerarquizar la susceptibilidad de su transferencia (*ibid.*, p. 408). En suma, el estudio Seifart nos ilustra como los préstamos morfológicos no es nada raro dentro de una ecología lingüística; no obstante, los datos empleados por Seifart involucra 100 pares de lenguas de la base de datos AfBo²⁴ (<http://afbo.info/>), en donde casi no hay información de lenguas andinas; únicamente se encuentra el par quechua-yanesha' (arawak). Por consiguiente, su hallazgo puntual acerca de la alta frecuencia de préstamos de conjuntos enteros de afijos integrados en sistemas paradigmáticos, en vez de afijos individuales libres, no es algo que ha sido corroborado, todavía, en esta parte de América del Sur.

2.2.7 Expresividad y dilatación morfológica

Deutscher (2005, p. 62) expone que los cambios en el lenguaje, específicamente en las palabras, es una “acumulación de acciones no intencionadas”. No existe el diseño consciente en el lenguaje, no obstante, es posible determinar los mecanismos que operan: economía, expresividad y analogía. Los dos primeros son los que más veremos a lo largo de esta tesis. Por economía se entiende que las palabras siempre están expuestas a la supresión de segmentos, es, pues, la tendencia de los hablantes a ahorrar esfuerzo. De forma opuesta, el mecanismo de la expresividad es sorprendente: dilata la estructura de una palabra apilando un elemento tras otro (sobrecodificación) para lograr un más grande efecto en la comunicación. Los siguientes ejemplos son destacados.

En el latín clásico existía la palabra *hodie* ‘hoy’. Posteriormente, apareció en el viejo francés como *hui*, sin embargo, los hablantes del francés le agregaron otros elementos o expletivos para darle mayor expresividad; así, se convirtió en *au jour d’hui* ‘hoy’ que literalmente significa ‘en el día de este-día’. Con el tiempo las palabras se fundieron y se convirtió en una sola palabra, el moderno *aujourd’hui* ‘hoy’. No obstante, el ciclo no termina; en el moderno francés coloquial, los hablantes han empezado a decir *au jour d’aujourd’hui* ‘hoy, en estos días’, que literalmente significa ‘en el día de en-el-día-de-este-día’ (Deutscher, 2005, p. 167).

²⁴ <http://afbo.info/>

Otro ejemplo con el inglés, adviértase que en el caso de las adposiciones es un fenómeno bastante común. El viejo inglés tenía *ufan* ‘en la cima de’. Considerado una palabra muy corta fue reforzada con otra preposición: *be* ‘por’, dando *be-ufan* ‘por encima de’. Las palabras luego fusionaron hasta la forma *bufan*, lo que ocasionó que nuevamente sea reforzada, esta vez con la preposición *an* ‘en’; se tuvo entonces *an-bufan* ‘en por encima de’. Repitiendo el mismo ciclo, *anbufan* de nuevo erosionó dando *above* y, en el inglés actual, los hablantes le agregan *up*, es decir, *up above*, literalmente ‘arriba en por encima de’ (Deutscher, 2005, p. 168).

Ocurre también una fusión en donde un nombre se funde a un marcador locativo para funcionar solo como dicho marcador locativo. Por ejemplo, Hewson y Bubenik (2006, p. 87) postula la frase preposicional **en dom* ‘en la casa’ en el indoeuropeo y que posteriormente se habría lexicalizado para actuar como una simple adposición locativa. Su evidencia se basa en los siguientes cognados de lenguas indoeuropeas: el hitita *anda(n)* ‘en, dentro, adentro’, el latín *indu-* o el viejo latín *endo* ‘en, dentro’ (la misma raíz de *indigena* ‘doméstico’), el griego *ἔνδον* ‘dentro de’ y el licio *ñte* ‘en, dentro’ (base de *ñtata* ‘cámara’).

Acabamos de ver, precisamente, el fragmento quechua *-ta* en marcadores de caso bisilábicos. Su presencia podría ser consecuencia del blanqueamiento del marcador de caso original (*-man + -ta > -manta* ‘ABL’), por lo que fue necesario reforzar la categoría de caso, dilatando el morfema. Véase también la palabra baure *ikiyiki* ‘medio’ en el enunciado (37), § 6.2, como otro ejemplo de dilatación morfológica.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Tipo de investigación

Esta tesis es de tipo descriptivo. Utiliza el método descriptivo simple y a la vez histórico debido a que describe y analiza lingüísticamente el marcador de caso locativo del quechua II e indaga sobre su origen, desarrollo y presencia en fuentes primarias (topónimos) y secundarias (vocabularios y gramáticas).

3.2 Muestra de estudio

La muestra de estudio consiste en topónimos peruanos, descripciones gramaticales y lexicografía de lenguas nativas peruanas.

3.3 Variable de estudio

El marcador de caso locativo *-pi* del quechua (sufijo productivo y presente mayormente en el quechua II) y formas morfológicas generalizadas de fisonomía parecida.

3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Siendo una investigación de carácter descriptivo y exploratorio, la recolección de datos se llevó a cabo de la siguiente manera: i) registro bibliográfico; ii) registro toponímico del Sigmed²⁵: sitio oficial que pertenece al Minedu donde se ofrece información topográfica de los centros poblados peruanos, registrados y ordenados a partir de la base de datos de la carta nacional (escala 1:100 000), actualizado al 5 de febrero de 2020; iii) sistematización de los datos según las formas *%pi*; iv) registro lexicográfico; v) procesamiento de los datos basado en la teoría de gramaticalización que compete una fuente y su objetivo para determinar formas léxicas relacionadas.

²⁵ <http://sigmed.minedu.gob.pe/descargas/>

CAPÍTULO IV

INTRODUCCIÓN A LOS MARCADORES DE CASO EN LAS LENGUAS QUECHUA Y AIMARA

Los marcadores de caso de las lenguas quechuas y otras lenguas abordadas en esta tesis son elementos gramaticales exclusivamente nominales; es decir, se unen al nombre o frase nominal para designar cuál será su función dentro de la oración. En Sudamérica podemos distinguir lenguas con un rico sistema de marcadores de caso y lenguas con un discreto sistemas de marcadores. Entre los primeros están, por ejemplo, las lenguas andinas (quechua, aimara, chipaya), las lenguas pano, las lenguas tucanas y el kokama-kokamilla; esta última se distingue de otras lenguas tupí-guaraní como el tapiete, el cual solo tiene un marcador locativo/alativo. Morfológicamente, los marcadores pueden ser afijos de caso como el quechua o adposiciones como el kokama-kokamilla.

De hecho, cuando Aikhenvald (2007, p. 193) elaboró una lista de rasgos tipológicos presentes en la mayoría de las lenguas andinas y amazónicas con el fin de distinguir las, la presencia o ausencia de marcadores de caso formaban parte de esta distinción. Aikhenvald señala que las lenguas amazónicas presentan “pocos casos oblicuos (a menudo un locativo y un instrumental/comitativo), pero casi ningún caso central” (*ibid.*); mientras que las andinas presentan un paradigma más completo, con un amplio juego de marcadores de caso centrales y oblicuos²⁶. Por ejemplo, la mayoría de las lenguas arawak de la Amazonía no tienen marcadores de caso central, pero sí tienen un gran conjunto de sufijos espaciales (es decir, locativo-direccionales) (Kossmann, 2015, p. 269). Algunas de estas lenguas presentan un solo marcador multifuncional, como el ashéninka del Alto Perené, que presenta un solo sufijo de marcación de caso; en efecto, el sufijo locativo *-ki* es capaz de funcionar como adhesivo, inesivo, alativo, ilativo, ablativo, perlatoivo, prolativo e instrumental (Mihas, 2015, p. 352-353).

²⁶ Hay que añadir que, actualmente, la distinción andino-amazónico se está tomando con recelo; por ejemplo, las lenguas pano de la Amazonía peruana presentan un paradigma de caso más completo que sus vecinos arawak; lo que contradice de alguna manera la sugerencia hecha por Aikhenvald. Emlen (2017b, p. 571) sugiere que los patrones areales más significativos no corresponden a una distinción geográfica Andes vs. Amazonía, sino este vs. oeste de Sudamérica. En nuestra opinión, el Perú, como área geográfica, conforma una ecología lingüística coherente: Andes y Amazonía juntos.

4.1 Marcadores de caso en el quechua

La lengua andina quechua es una de las que tienen un rico sistema de sufijos de caso, incluyendo sufijos de caso locativo-direccionales (oblicuos). Este sistema de casos varía de acuerdo a la variedad quechua, aunque la variación es más pronunciada en el QI que en el QII. Haremos una breve descripción de los sufijos de caso del quechua de Yauyos (QY), con especial énfasis en los sufijos locativo-direccionales, por su condición relativa de dialecto bisagra entre el quechua I y II (aunque Shimelman (2017) lo clasifica en el QII por presentar más rasgos del QII que del QI); precisamente en el QY encontramos el usual sufijo locativo *-pi* del quechua II y el sufijo locativo *-traw* del quechua I, en el dialecto yauyino de Caca-Hongos. Debemos aclarar que la gramática del quechua de Yauyos descrita por Shimelman (2017) solo cubre los dialectos del sur²⁷: Apurí-Madeán-Viñac, Azángaro-Chocos-Huangáscar, Caca-Hongos, Lincha-Tana y Liscay-San Pedro.

De acuerdo con Shimelman (2017, p. 72), el QY tiene 10 sufijos de caso: el comparativo *-hina*, limitativo *-kama*, alativo/dativo *-man*, genitivo/locativo *-pa*, locativo *-pi*, el polifuncional (ablativo, benefactivo, propositivo) *-paq*, recíproco *-puRa*, razón *-rayku*, acusativo *-ta* y comitativo/instrumental *-wan*. En el quechua de Caca-Hongos en Yauyos, se emplea *-traw* /*çaw*/ en alternancia con *-pa* y *-pi* para marcar el locativo (*ibid.*, p. 73). El detalle de este sistema mostrado nos dice que los sufijos de caso (en general), en cierta etapa de su desarrollo, se reprodujeron internamente entre los mismos sufijos. Así, vemos que una sola forma puede tener más de una función.

Siguiendo el modelo del finés (véase sección 2.2.1), los casos locativo-direccionales del QY son el alativo *-man*, el locativo *-pa*, *-pi*, *-traw* y el ablativo *-paq*. A diferencia del finés, no es común en las lenguas nativas sudamericanas los casos ilativo y elativo; mientras que el caso denominado “locativo” en las gramáticas de las lenguas quechuas (y en muchas otras lenguas amerindias), funciona tanto como inesivo y adhesivo. Veamos unos ejemplos:

El caso alativo indica movimiento hacia una entidad nombrada:

²⁷ En la época que Shimelman hizo su trabajo de campo, los dialectos norteños yauyinos (Alis-Tomas, Huancaya-Vitis y Laraos) ya se habían extinguido.

(5) QY (Shimelman, 2017, p. 77)

qiñwal-**man** traya-ra-chi-pti-ki wañu-ku-n-man
quiñual.arboleda-ALA llegar-URG-CAU-SUB-2 morir-RFL-3-CND
‘Si la haces ir **a** la arboleda quiñual, podría morir’

El caso locativo con *-pa*, indica ubicación temporal y espacial:

(6) QY (Shimelman, 2017, p. 80)

mana-m biranu-**pa**-hina-chu
no-EVD verano-LOC-COMP-NEG
‘No como **en** verano’

(7) QY (Shimelman, 2017, p. 81)

iskwila-**pa**-m niytu-:-kuna-qa wawa-:-kuna-qa ri-n-mi
escuela-LOC-EVD nieto-1-PL-TOP hijo-1-PL-TOP ir-3-EVD
‘Mis nietos y mis hijos están **en** la escuela’

En el quechua de Cacara-Hongos:

(8) QY (Shimelman, 2017, p. 82)

pusta-**traw**-shi chay mutu
clínica-LOC-REP DEM motocicleta
‘Esa motocicleta está **en** la clínica’

Según Shimelman (2017, p. 87), el sufijo locativo *-pi* tiene la capacidad de funcionar como un marcador temporal (9) y de ubicación en espacio abierto (10), también como genitivo, pero con un uso marginal. En esto se diferencia con *-pa*, al parecer este último ha adquirido su función locativa más recientemente.

(9) QY (Shimelman, 2017, p. 86)

uktubri paqwa-y-**pi**-ña-chu hamu-nki
octubre final-INF-LOC-DIS-INT venir-2
‘¿Vienes **a** finales de octubre?’

(10) QY (Shimelman, 2017, p. 87)

chay laguna-**pi** yatra-q-ña-taq ni-ra...
 DEM lago-LOC vivir-AG-DIS-SEC decir-PAS
 ‘El que vive **en** el lago dijo...’

El sufijo *-paq* como ablativo señala procedencia en el espacio o en el tiempo:

(11) QY (Shimelman, 2017, p. 82)

imay-taq llaqta-yki-**paq** llusqi-mu-la-nki
 cuando-SEC ciudad-2-ABL salir-CIS-PAS-2
 ‘¿Cuándo saliste **de** tu país?’

También, según el autor, *-paq* puede alternar con *-pi* para indicar el locativo, véase enunciado (12).

Completando la tabla, como en el caso del finés (véase Tabla 1, § 2.2.1), tenemos el siguiente esquema para el QY:

	Movimiento hacia	No movimiento	Movimiento lejos de
interior	ilativo: —	locativo: <i>-pi</i> (<i>-pa</i> , <i>-traw</i>)	elativo: —
exterior	alativo: <i>-man</i>		ablativo: <i>-paq</i>

Tabla 2. Referencia de los sufijos de caso oblicuo del QY de acuerdo a los planos espaciales

El sufijo locativo *-pi* ~ *-traw* se puede usar tanto para espacios cerrados (inesivo) como abiertos (adesivo). A diferencia del finés, el quechua no tiene afijos de caso ilativo y elativo. La Figura 3, adaptado del cuadro anterior, nos ayuda a ver con mayor claridad el sentido de ubicación y dirección de los afijos de caso del quechua de Yauyos respecto a un objeto, la casa:

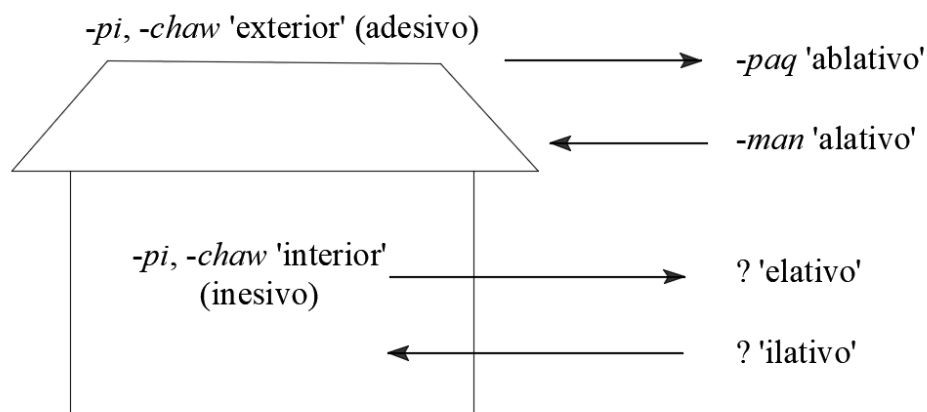


Figura 3. Los cuatro afijos de caso locativo en el quechua de Yauyos (dibujo inspirado en el de Karlsson (1999, p. 108))

El QY también emplea nombres locativos para indicar el plano interior y exterior: *chimpa* ‘parte anterior’, *hawa* ‘parte superior’, *yata* ‘lado’, *trawpi*, ‘centro’, *uku* ‘interior’.

(12) QY (Shimelman, 2017, p. 35)

kalabira, tullu, wama-wamaq chay **uku-paq** ka-ku-ya-n
 esqueleto hueso muho-mucho DEM **interior**-LOC ser-RFL-PROG-3
 ‘Esqueletos, huesos: hay muchos **adentro**’

En el Cuadro 4 presentamos una lista comparada de marcadores de casos en cinco lenguas andinas del Perú y Bolivia, donde se incluye el protoaimara, según la reconstrucción de Cerrón-Palomino (2000, p. 213); la lengua extinta cholón que se habló entre Huánuco y San Martín (Alexander-Bakkerus, 2005, p. 135); la lengua chipaya de Bolivia (Cerrón-Palomino, 2006, p. 122), y la lengua puquina, según como ha sido interpretada por Adelaar y van de Kerke (2009, p. 133). La finalidad es que el lector pueda advertir el paradigma de marcadores de caso de otras lenguas andinas con respecto al quechua (QY). Advuértase los préstamos de sufijos de una misma categoría funcional (en negrita). Por otro lado, un cuadro comparativo solo para los marcadores locativo-direccionales entre las lenguas quechuas se ofrece en el Cuadro 8, § 5.2.1.

Cuadro 4. Lista de marcadores de casos en lenguas andinas del Perú y Bolivia

Caso	Protoaimara (Cerrón-Palomino, 2000)	Q. Yauyos (Shimelman, 2017)	Cholón† (Alexander-Bakkerus, 2005)	Chipaya (Cerrón-Palomino, 2006)	Puquina (Adelaar y van de Kerke, 2009)
nominativo	*-Ø	-Ø	—	-Ø	—
ergativo	—	—	—	—	-s
acusativo	*-ha	-ta	—	-Ø	-c ~ -x
genitivo	*-na	-pa	—	-t ~ -(i)zh	—
benefactivo	*-taki	-paq	-he	-ta-japa	-ua
alativo	*-ru ²⁸	-man	-pi	-kin(a)	-guta(c)
locativo	*-na	-pa, -pi ²⁹ -traw ³⁰	-te, -tu	-kiz(i), -kin(a)	-na, -ut
inesivo	—	—	-man	—	—
ablativo	*-t ^h a	-paq,	-(a)p	-kiztan(a)	-ch, -(hua) nana(c)
instrumental/ comitativo	*-na	-wan	-pat ‘INS’ -nik ‘COM’	-tan(a)	-m
propositivo	—	-paq	—	—	—
comparativo	*-hamu	-hina	-(mi)n ^y	-zhta	-gui in
causativo/razón	*-layku	-rayku	-nake	-layku	-vichna
limitativo	*-kama	-kama	-le	-kama	-cama
prolativo	—	—	-nayme	—	—
dativo	—	-man	—	-kiz(i)	—
distributivo	—	-kama	—	—	—
interactivo	—	-puRa	—	—	-pura

¿Qué implica estos préstamos (en negrita) que acabamos de señalar? Excepto *-man*, que se reporta como alativo en quechua de Yauyos y como inesivo en cholón, la dirección de préstamos que se aprecian en una misma fila no es necesariamente obvia. Es más probable que, en el caso del chipaya, el causal *-layku* y el limitativo *-kama* hayan sido prestados

²⁸ Cerrón-Palomino (2000, p. 208) emplea la denominación “ilativo” en vez de “alativo”.

²⁹ Como locativo, *-pal-pi* se reportan en Apurí-Madeán-Viñac, Azángaro-Chocos-Huangáscar, Lincha-Tana y Liscay-San Pedro.

³⁰ Como locativo, *-traw* se reporta en Caca-Hongos.

desde el quechua (o del aimara) sureño, en época de la expansión cultural asociada a los incas (al respecto, véase también Cerrón-Palomino (2006, pp. 129-130)).

4.2 Marcadores de caso en el aimara

En este subcapítulo, veremos si la descripción del paradigma de caso del aimara revela alguna luz sobre los marcadores de caso quechua. En efecto, cuando se trata de la historia lingüística quechua, es inevitable abordar la historia del aimara o, más bien, las lenguas aimaraicas (cf. Emlen, 2017a; Emlen, to appear in 2023; Adelaar, 2012). No obstante, las únicas lenguas que sobreviven de esta familia son la lengua aimara, que se habla en el sur, y la lengua jacaru, que se habla en la sierra limeña. La otra lengua aimaraica conocida, el cauqui, no ha sido documentada exhaustivamente como las otras lenguas, y está prácticamente extinta. Asimismo, el jacaru, comparado con el aimara, cuenta con escasa documentación debido principalmente a la dificultad de su acceso en una zona remota y apartada. Al contrario, la lengua aimara cuenta con diversos vocabularios y documentación descriptiva de su gramática. Veamos dos de estas obras gramaticales a continuación.

En la descripción gramatical de Huayhua (2001), encontramos hasta 19 sufijos de caso aimara. Transcribiendo la misma designación que utilizó el autor, los sufijos son los siguientes: el ablativo *-tha*, locativo *-na*, ubicativo *-wja*, locativo pronominal *-sa*, direccional *-ru*, locativo adyacente *-tuqui*, locativo direccional *-kata*, limitativo *-kama*, trayectoria interna *-nama*, trayectoria externa *-rana*, causal *-layku*, supletorio *-lanti*, comparativo *-jama*, tamaño *-ch'a*, comitativo/instrumental *-mpi*, benefactivo *-taki*, privativo *-pura/-pita*³¹, fraccionario *-qata*. Los significados de estos sufijos de caso son, algunas veces, irregulares y con procesos de gramaticalización en marcha.

En la tabla siguiente tratamos de acomodar a los sufijos locativo-direccionales aimaras según la organización del finés: sufijos alativos (*-ru*, *-tuqi*, *-kata*); locativos (*-na*, *-wja*, *-sa*) y ablativo (*-tha*).

³¹ Huayhua (2001) no especifica la pertenencia dialectal de los sufijos privativos *-pura* y *-pita*, aunque, viendo sus ejemplos, funcionan más bien como “restrictivos” y no “privativos”.

	Movimiento hacia	No movimiento	Movimiento lejos de
interior	ilativo: —		elativo: —
exterior	alativo: <i>-ru, -tuqi, -kata</i>	locativo: <i>-na, -wja, -sa</i>	ablativo: <i>-tha</i>

Tabla 3. Referencia de los sufijos de caso oblicuo del aimara de acuerdo a los planos espaciales

Quizás, a modo de hipótesis, la gramaticalización de morfemas ilativos y elativos no se llevó a cabo porque la lengua dejó esta función al verbo mediante los sufijos deícticos introductivo *-nta* y extractivo *-su*. Los sufijos deícticos del aimara expresan dirección de la acción realizada por el verbo que recae sobre el paciente; por ejemplo, el introductivo se emplea para señalar dirección desde un lugar exterior hacia un espacio interior cerrado; mientras que el extractivo *-su* señala lo contrario (del interior hacia el exterior).

De todos los sufijos locativo-direccionales, el sufijo *-na* es el más empleado en las oraciones. Por otro lado, Huayhua (2001, p. 256) no hace una distinción clara entre el locativo *-na* y el ubicativo *-wja*. Aunque el ubicativo parece distinguir una ubicación más exacta del objeto. Veamos los usos de estos sufijos y del ablativo:

(13) Aimara (Huayhua, 2001, p. 255)

Lima-**na** aru-si
 Lima-**LOC** informar-RFL
 ‘en Lima se publica’

(14) Aimara (Huayhua, 2001, p. 256)

ch’illa-**wja**-wa usu-itu
 cintura-**UBI**-VAL doler-3>1
 ‘me duele la cintura’

(15) Aimara (Huayhua, 2001, p. 256)

aka-**sa**-ru sara-ñani
 este-**LOC**-ALA ir-DUAL
 ‘iremos por este lado’

(16) Aimara (Huayhua, 2001, p. 254)

Punu-**tha** Lima-kama sara-**tha**

Puno-ABL Lima-LIM ir-1SG

‘yo voy de puno a lima’

De acuerdo con Coler (2014, p. 199), el aimara de Muylaq, en Moquegua, presenta hasta 11 sufijos de caso. Son considerados sufijos flexivos con una distribución morfosintáctica clara, a comparación de otros sufijos de tipo flexivo; en efecto, dicho marcador “[e]s productivo, obligatorio y su adhesión entraña un significado generalmente predecible” (*ibid.*, p. 168). Estos sufijos son el ablativo *-ta*, acusativo *-Ø*, alativo *-ru*, benefactivo *-taki*, comparativo *-jama*, el genitivo/locativo *-na*, el instrumental/comitativo *-mpi*, interactivo *-pura*, limitativo *-kama*, causativo/razón *-layku* y perlatoivo *-kata*.

Presentamos, a continuación, un cuadro comparativo con marcadores de caso de dos lenguas quechuas, una central (QI) y otra del sur (QII), y las dos lenguas aimaraicas contemporáneas: aimara y jacaru, junto con la del protoaimara.

Cuadro 5. Lista de marcadores de casos en lenguas quechuas y aimaraicas

Caso	Q. Huallaga (Weber, 1996)	Q. Cuzco (Itier, 1997)	Protoaimara (Cerrón-Palomino, 2000)	Aimara Muylaq’ (Coler, 2014)	Jacaru (Hardman, 2000)
comparativo	-niraq	-hina	*-hamu	-jama	—
limitativo	-yaq, -kama	-kama	*-kama	-kama	-kama
acusativo	-ta	-ta	*-ha	-Ø	-ja
dativo	-ta	—	—	—	—
genitivo	-pa	-pa, -q	*-na	-na	-na
alativo	-man	-man	*-ru	-ru	-ru
locativo	-chaw	-pi	*-na	-na	-na
ablativo	-pita	-manta	*-t ^h a	-ta	-t ^h a
benefactivo	-paq	-paq	*-taki	-taki	-taki
propositivo	-paq	—	—	—	-taki
interactivo	-pura	—	—	-pura	—
cusativo/razón	-paq	-rayku	*-layku	-layku	-t ^h a

comitativo/ instrumental	-wan	-puwan 'COM' -wan 'INS'	*-na	-mpi	-wshqa, - mina, -pina 'COM' -na 'INS'
perlatoivo	—	-nta	—	-kata	-p ^h a
similativo	-naw	—	—	—	—
'manera'	-naw+pa	—	—	—	—
privativo	—	—	—	—	-wishi

La información del Cuadro 5 muestra que existen diferencias cualitativas entre los marcadores de caso entre las variedades QI y QII, y entre el aimara y el jacaru (entre un 30% a 35% de diferencias formales notorias). Lo que se refleja también en la inteligibilidad de esas lenguas. Un hablante de quechua del Huallaga se podrá entender con alguien que habla el quechua de Conchucos, pero difícilmente con alguien de Cuzco. Igualmente sucedería con un hablante de aimara y otro de jacaru; no obstante, la lengua aimara dentro de su propia rama es más uniforme que las variedades quechuas de las ramas QI o QII (Heggarty, 2008, p. 41). Por consiguiente, al menos tratándose del sistema de casos del protoaimara, es posible hacer la reconstrucción para dicho sistema. En efecto, a partir de los marcadores de las variedades aimaraicas del sur y del centro del Perú, Cerrón-Palomino (2000, p. 213) pudo elaborar la reconstrucción del sistema de caso, tal como se aprecia en el Cuadro 4 y 5; en cambio, la reconstrucción del sistema de casos para el protoquechua no ha sido determinada de manera definitiva, debido a su notorio polimorfismo dialectal.

Para concluir, con respecto al marcador locativo, la reconstrucción del protoaimara realizada por Cerrón-Palomino (2000) indica que el marcador locativo *-na no tenía ninguna relación formal con el locativo quechua -pi. Por otro lado, los cuadros 4 y 5 demuestran que, efectivamente, las lenguas andinas presentan un rico paradigma de marcadores de caso, como ya habíamos anunciado al inicio de este capítulo.

CAPÍTULO V
DILUCIDANDO CUESTIONES AREALES DEL MARCADOR LOCATIVO
QUECHUA -PI

5.1 Las formas gramaticales generalizadas

En su artículo sobre formas gramaticales generalizadas en lenguas sudamericanas, Payne (1990, p. 78) presentó una forma verbal direccional con el significado ‘llegada, para aquí, para allá’; véase el cuadro siguiente:

Cuadro 6. Sufijo verbal direccional como forma generalizada (Payne, 1990)

Forma gramatical	Lengua	Familia lingüística
<i>-pu</i>	quechua del sur ³²	quechua
<i>-pa</i>	mapudungun	araucana (Chile)
<i>-op</i>	terena	arawak
<i>-ap</i>	subgrupo preandino ³³ y piro	arawak
<i>-ahp</i>	yanasha’	arawak
<i>-pe</i>	waurá	arawak
<i>-nuwjj/-nuwee</i>	yagua	aislada

El autor reconoce que el planteamiento de forma generalizada a partir de estos datos, un tanto irregulares, es débil. Sin embargo, apoyándose en Greenberg, Payne concluye que el planteamiento puede reforzarse si se le añade el marcador de caso locativo (sufijo nominal) generalizado %*pV* al grupo de los marcadores verbales direccionales. Se asume que esta forma nominal generalizada, %*pV*, se atestigua en lenguas tupís, tucanas y quechuas (*ibid.*). Dos décadas después, Campbell (2012, p. 300) toma la posta y elabora una lista más amplia, mezclando afijos verbales y nominales:

³² Agregado nuestro. En Payne (1990) no especifica la variedad quechua donde se registra el sufijo *-pu*. Según Itier (1997, p. 89), el sufijo *-pu* es un sufijo direccional verbal en el quechua del Cuzco. En quechua de Ayacucho, *-pu* ha tomado propiedades más aspectuales (Parker, 1969, p. 71).

³³ Anteriormente conocido como lenguas campa.

Cuadro 7. Sufijo verbal direccional y sufijo locativo con la forma generalizada %*pV* o %*Vp* (adaptado de Campbell, 2012)

Forma gramatical	Lengua	Familia lingüística
<i>-p(a)s</i> ‘alativo’	atacameño (Chile)	aislada
<i>-apeʔe</i> ‘en, sobre’	nivaclé (Paraguay, Argentina)	mataco-mataguayo
<i>-apé</i> ‘en, sobre’	chorote (Argentina, Paraguay)	mataco-mataguayo
<i>pypé</i> ‘locativo’	prototupí-guaraní	—
<i>-pe</i> ‘locativo’	chiriguano (Bolivia)	tupí-guaraní
<i>-ip</i> ‘locativo’	kamaiurá (Brasil)	tupí-guaraní
<i>-pi</i> ‘alativo’	cholón† (Perú)	híbito-cholón
<i>-pa</i> ‘aquí’, <i>-pu</i> ‘allá’	mapudungun (Chile)	araucana
<i>-pi</i> ‘en’	quechua II (Perú)	quechua
<i>-pu</i> ‘dirección lejos’	quechua del sur (Perú)	quechua
<i>-piʔ</i> ‘en, sobre, por’	ingaricó (Venezuela)	caribe
<i>-ap</i> ‘adlativo’	subgrupo preandino (Perú)	arawak

La lista podría incrementarse si se apela a las mismas condiciones de búsqueda; por ejemplo, la lengua arawak baure (Danielsen, 2007, p. 265) reporta el sufijo verbal direccional *-pik* ‘venir’. No obstante, Campbell también cuestiona las relaciones semántica y formal entre estas formas, pues no está claro cuál de estos elementos estarían realmente conectados por difusión o herencia, y cuáles serían solo meras coincidencias (Campbell, 2012, p. 300). Para darle sentido al análisis realizado por Payne y Campbell enfocado en nuestros objetivos, vamos a tomar en cuenta solo a marcadores nominales, con significado locativo-direccional y que tengan la forma %*pV*, donde *V* es una vocal alta o una vocal media anterior.

5.2 Haciendo un recuento

Haremos una revisión de la forma nominal generalizada, %*pV*, en lenguas nativas principalmente del Perú y de la Amazonía occidental. Ciertamente, las lenguas que más evidencian este elemento gramatical son las lenguas tupí-guaraníes³⁴, tucanas³⁵ y quechuas (como ya lo había advertido Payne (1990, p. 78)). Adelantamos que la forma %*pV* no se atestigua en lenguas de familias lingüísticas como las aimaraica, arawak, pano, chicham, kawapana, mochica, urarina en territorio peruano; sin embargo, %*pV* asoma en las lenguas cholón y kandozi; un hallazgo que despierta toda nuestra atención.

5.2.1 En las lenguas quechuas

El locativo *-pi* es un rasgo particular del quechua II y que no comparte con el quechua I; este último emplea, en vez, el locativo *-chaw* /čaw/ ~ *-traw* /-čaw/ ~ *-tru(u)* /-ču(:)/, de acuerdo a la variedad regional del QI. Véase en el siguiente cuadro comparativo los marcadores de casos locativo-direccionales de 14 lenguas quechuas; note que el quechua de Yauyos presenta los locativos *-pi* y *-traw*.

³⁴ La subfamilia tupí-guaraní es una rama de la macrofamilia tupí. Las lenguas tupí-guaraní se extienden por casi todo el continente sudamericano (excepto el cono sur). Se distribuyen por los países de Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina, Perú y la Guayana Francesa.

³⁵ La familia tucana son un grupo de lenguas habladas hoy en día en la Amazonía noroccidental. Existe una diferencia geográfica marcada: las lenguas tucanas occidentales se hablan en parte de los países de Colombia, Ecuador y Perú; mientras que las orientales, en una zona alrededor del límite entre Brasil y Colombia.

Cuadro 8. Marcadores de casos locativo-direccionales en la familia quechua
(inventariado por la autora de la tesis)

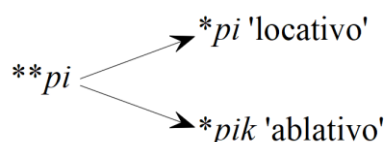
Tronco	Lenguas quechuas	Alativo	Locativo	Ablativo
QI	Q. Huallaga (Weber, 1996)	-man	-chaw	-pita
QI	Q. Ancash-Huailas (Parker, 1976)	-man	-chaw	-pa, -peq, -pita
QI	Q. Pasco y Junín (Black, 1990)	-ta	-tru(u), -pa	-pita
QI	Q. de Pacaraos (Adelaar, 1987)	-man	-traw	-piq, -piqta
QI	Q. Junín-Huanca (Cerrón-Palomino, 1976)	-man	-traw	-piqta
QI	quechua huanca (Ráez, 2018)	<-man>	<-truu>	<-pi?>, <-pi?ta>
QII	Q. Yauyos (Shimelman, 2017)	-man	-pa, -pi, -traw	-paq
QII	Q. Ferreñafe (Taylor, 1982)	-man	-pi	-manta
QII	Q. Cuzco (Itier, 1997)	-man	-pi	-manta
QII	Q. Cochabamba (Solá & Lastra, 1964)	-man	-pi	-manta
QII	Q. Lamud (Weber, 1975)	-man	-pi	-manda
QII	Q. Imbabura (Cole, 1982)	-man	-pi	-manda
QII	Q. S. Estero (Alderetes, 2001)	-man	-pi	-manta
QII	Q. Cajamarca (Quesada, 2006)	-man	-pi	-manta

La mayor expansión geográfica del quechua sucedió en la época prehispánica, pues así lo revelan los cronistas, quienes encontraron un escenario lingüístico visiblemente quechua a través de todo el Tahuantinsuyo (Torero, 2007, p. 104). La hipótesis más actual indica que la primera dispersión habría sucedido en el Horizonte Medio, desde un punto alrededor de la capital wari, en la sierra central. De acuerdo a esta propuesta, dialectos quechuas ya se hablaban en Ancash, Cajamarca y en gran parte de los Andes sureños peruanos mucho antes del imperio de los incas; por lo cual, se atribuye a la civilización wari como el principal impulsor del (proto)quechua de aquella época (Isbell, 2010; Adelaar, 2012; Heggarty, 2023). Posteriormente, en el Horizonte Tardío inca, habría habido nuevamente otra fase de difusión del quechua, a través de las políticas de movimientos de poblaciones quechuahablantes hacia la costa central peruana, Puno, Bolivia, Ecuador y Argentina³⁶ (Beresford-Jones & Heggarty, 2012; Itier, 2013). De ser

³⁶ El asesor de la tesis pregunta sobre la influencia de la evangelización en la difusión y configuración de las lenguas quechuas. De hecho, cualquiera que haya sido esta influencia, no ha sido tan significativa como lo fue la expansión de la lengua debido a la conquista política y militar en el Horizonte Tardío (y según la

cierta la hipótesis wari, el caso locativo *-pi* es un rasgo que identifica a esta primera dispersión (Horizonte Medio), puesto que está presente en el quechua de Cajamarca.

Ahora bien, si tomamos en cuenta la reconstrucción propuesta por Hintz (2000) que presentamos en la sección 2.1.1, la emergencia del marcador **-pi* sería anterior a la de *-caw*, puesto que su emergencia se debería a un ajuste estructural del paradigma. De acuerdo con Hintz (2000, p. 78), el protoquechua presentaba los sufijos locativos **-pi* y ablativo **-pik*; por lo tanto, se daban las condiciones para idear una estrategia con el fin de evitar la ambigüedad. Los dialectos del centro (QI) sustituyeron el locativo **-pi* por *-caw*; mientras que los dialectos del QII resolvieron, más bien, cambiar el ablativo **-pik* por *-man* y dejar **-pi* con su función locativa. Por otro lado, apelando a la teoría de Blake (véase sección 2.2.1 en esta tesis), es evidente que tanto el locativo **-pi* y como el ablativo **-pik* tienen un origen en común.



5.2.2 En las lenguas tucanas

Las lenguas tucanas se hablan en las regiones amazónicas del norte del Perú, este de Ecuador, sur de Colombia y una parte del territorio que bordea la frontera entre Brasil y Colombia. Actualmente, existen dos grupos diferenciados geográficamente: las lenguas tucanas occidentales (koreguaje, secoya, siona, orejón, cubeo y tanimuca) y las tucanas orientales (piratapuya, tucano, wanano, bará, carapana, desano, siriano, tatuyo, tuyuca, yurutí, barasano y macuma) (Barnes, 1999, p. 209). Se tiene información documentada sobre contacto e interacción permanente entre las lenguas tucanas orientales y lenguas arawak en la cuenca del Vaupés (sureste de Colombia y noroeste de Brasil) desde, por lo

hipótesis “wari”, también en el Horizonte Medio). Cuando los europeos resolvieron difundir sus “ideales” cristianos, adoptaron un quechua estándar colonial como una estrategia para la intercomunicación de la homilía, no para imponerla políticamente por encima de la lengua española. En todo caso, una influencia lingüística más significativa del quechua colonial debe buscarse en el área de Cuzco y territorios vecinos. Por consiguiente, creemos que la caracterización del panorama multidialectal del quechua se configuró principalmente en épocas prehispánicas. En efecto, “la *lingua franca* inca fue una delgada superposición sobre una familia de lenguas [quechuas] que ya se había extendido amplia y diversamente a lo largo de los Andes centrales [sudamericanos]” (Mannheim, 1991, p. 9).

menos, hace un siglo (Aikhenvald, 1999, pp. 386-387). No hemos encontrado investigaciones publicadas de lingüística comparativa entre el quechua y las lenguas tucanas.

Algunas lenguas tucanas emplean sufijos de caso locativo que tienen similitud con el marcador quechua *-pi*. Por ejemplo, la lengua tukano³⁷ (Ramirez, 1997) tiene el sufijo *-pi*³⁸ de múltiple función, pues marca el alativo, el inesivo y el ablativo; el koreguaje (Cook & Criswell, 1993) tiene el sufijo *-pi* que funciona como locativo y ablativo; el wanano (Stenzel, 2004) tiene el sufijo *-pu* ‘locativo, ablativo’; el tuyuca (Bowles, 2008) tiene el clítico *=pi* ‘alativo, locativo’.

En otras lenguas de la familia, este elemento *%pV* todavía está presente de manera no productiva y no como marcador locativo; por ejemplo, en retuarã³⁹ (Strom, 1992), el marcador nominal *-pi* señala caso instrumental, no obstante, habría sido antiguamente un caso locativo-direccional ya que en algunas oraciones todavía se puede ver su función de ablativo:

(17) Retuarã (Strom, 1992, p. 64)

kaketa-**pi** sa-iʔta-yu bĩriti-rã
Caquetá-INS 3NEU-venir-PRE Mirití-LOC
‘Desde el Caquetá llega al Mirití’

yoe-**pi** ki-ĩã-eʔka
lejos-INS 3M-ver-PAS
‘Él vio desde lejos’

Las lenguas tucanas son habladas en los Estados fronterizos del Vaupés y Amazonas que pertenecen a Colombia y Brasil respectivamente. Otro grupo, de menor cantidad que los anteriores, se sitúan en el suroeste de Colombia, en la cuenca alta del Caquetá y el Putumayo; incluso se encuentran lenguas tucanas en la margen derecha del Putumayo, llegando hasta Ecuador y Perú (Barnes, 1999, p. 207). No se conoce de ninguna expansión

³⁷ Glotónimo homónimo con el nombre de la familia.

³⁸ Según West (1980), el sufijo se expresa con vocal redondeada *-pu*.

³⁹ El retuarã emplea el sufijo *-rã* que funciona como alativo y locativo estático (Strom, 1992).

del linaje tucano más allá de este espacio geográfico. Las lenguas que están más hacia el este forman un grupo geográficamente más compacto y presentan características compartidas que las distinguen del grupo del oeste, que están más dispersas. Según Barnes (1999, p. 221), el marcador locativo en más de la mitad de las lenguas orientales es *-pi*; en barasano y macuna su locativo es *-hi*, mientras que en desano y siriano su locativo es *-ge*. Este grupo oriental habría adquirido rasgos que contrastan con las otras lenguas tucanas debido a la exogamia y al contacto permanente en el área multilingüe de la cuenca del río Vaupés (entre Colombia y Brasil). Se cree que el lugar de origen (homeland) de la familia tucana estaría hacia el oeste de la región del Vaupés, en Colombia (Aikhenvald, 2013, p. 389).

5.2.3 En las lenguas tupí-guaraníes

La subfamilia tupí-guaraní, que pertenece a la macrofamilia tupí, tiene especial relevancia porque fueron sus hablantes los que incursionaron las tierras más occidentales de toda la familia tupí, alcanzando el interior del Perú y Bolivia. En el contexto actual, algunas de estas lenguas presentan sistemas de caso; otras, en cambio, emplean adposiciones o clíticos para realizar, más o menos, las mismas funciones del caso oblicuo.

La teoría de la expansión tupí-guaraní señala que la diáspora tuvo lugar a través de tres grupos: 1) tembé, 2) subgrupo omagua-kokama-tupinambá, y 3) el gran subgrupo sureño (O'Hagan, Chousou-Polydouri y Michael, 2019, p. 13, 16). Ciertos miembros de ellos fueron los que poblaron la cuenca superior del Amazonas (omagua y kokama) y el chaco boliviano (subgrupo sureño); mientras que los tupinambá se extendieron a lo largo de la costa atlántica brasileña. La época de la llegada de los tupí-guaraní al Amazonas superior se ha establecido alrededor de 1100-1200 d. C., según la opinión de muchos autores que se basan en los trabajos arqueológicos de Lathrap de hace 50 años (cf. Vallejos, 2010; Michael, 2014; O'Hagan, Chousou-Polydouri y Michael, 2019). Esta información es relevante para plantear relaciones areales más adelante, veamos primero los reflejos de *%pV* en estas lenguas.

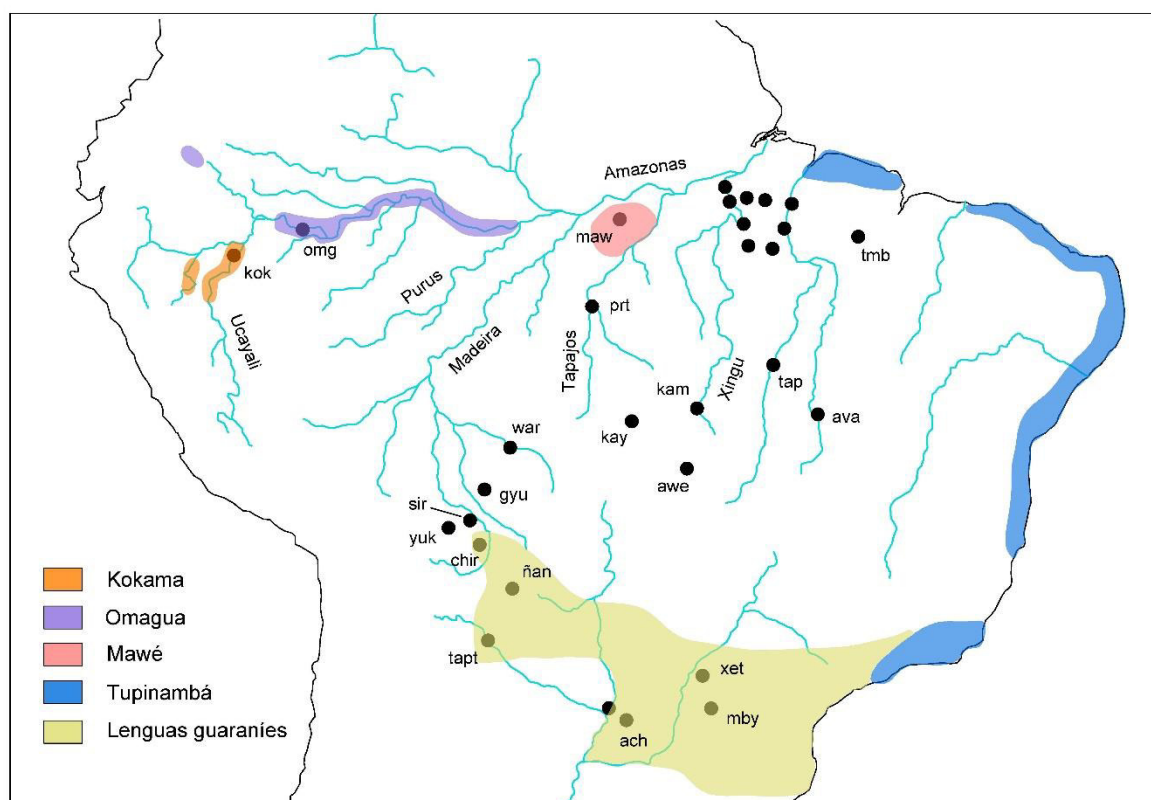


Figura 4. Distribuciones conocidas más antiguas de las lenguas tupí-guaraní (reproducido desde Michael *et al.*, 2015).

La lengua tapiete no tiene un típico sistema de caso, pero registra tres sufijos locativos: *-pe* ‘en’, *-ipe* ‘dentro’ e *-ipi* ‘moviéndose alrededor’ (González, 2005, p. 129). Según González, el locativo *-pe* puede funcionar como un marcador de caso, pero solo marginalmente (2005, p. 211). Igualmente, la lengua sirionó registra la partícula *pe* ‘allá, allí’ como adverbio locativo pronominal, no como marcador de caso (Dahl, 2014, p. 124). De acuerdo con Villafañe (2004, p. 55), la lengua yuki, muy cercana al sirionó, marca muchas de las funciones de caso oblicuo con sufijos posposicionales, como, por ejemplo, instrumento, benefactivo, locativo, alativo, etc. Lo curioso es que no registra una forma $%pV$, sin embargo, el yuki ha desarrollado la innovación $*/p/ > /x/$, por lo que, la posposición *-je* ‘instrumento, alativo’ y *-jie* ‘inesivo’ habrían surgido a partir de $*/-pe/$ y $*/-pje/$ respectivamente (*ibid.*, 200).

La lengua guarayo descrito por Hoeller (1932, p. 11) registra, al parecer, un sistema de marcadores de casos, seis en total, aunque podría ampliarse la lista debido a que el autor reúne diversos marcadores direccionales bajo un único grupo denominado ‘ablatoivo’.

Adviértase que Hoeller los transcribe como morfemas no ligados, por lo que surge la duda si son realmente marcadores de caso o más bien posposiciones. Entre estos están *pipe* que se emplea para señalar comitativo, instrumento y locativo; también *pe ~ be ~ ve ~ ne* que indica locativo y alativo. Más al norte, en Brasil, la lengua araweté registra un pequeño paradigma de cuatro marcadores de caso; entre ellos está el locativo-alativo *-pi ~ -ipi* (Solano, 2009, p. 136).

Con respecto a la lengua kokama-kokamilla, según Vallejos (2010, p. 280), la lengua utiliza posposiciones que se adjuntan en la periferia de la cláusula para marcar relaciones oblicuas como propósito, alativo, ablativo, inesivo, etc. Aquí se incluye el instrumental =*pu* que también expresa dirección o espacio:

(18) Kokama-kokamilla (Vallejos, 2010, p. 283)

tima uyari n=iriwa=utsu uni=**pu**
 no otra.vez 2SG=volver=FUT agua=INS
 ‘No volverás de nuevo por agua’

(19) Kokama-kokamilla (Vallejos, 2010, p. 283)

ra upuri uni=**pu**
 3SG.M caer agua=INS
 ‘Él cae al agua’

Por otro lado, Vallejos (2010, p. 310) también reporta un sufijo un tanto improductivo, el locativo *-pe*, el cual no parece tener el mismo comportamiento distribucional que las posposiciones. Este sufijo aparece fosilizado en adverbios y posposiciones como, por ejemplo, *-tsupe* ‘dative’, *-rupe* ‘a, hasta’, *tupapenan* ‘otra vez, en el mismo lugar’; la siguiente cita lo aclara (*ibid.*):

La forma *-pe* está asociada con el significado de localización, aunque su función es opaca. Sin embargo, lo que está claro es que su distribución es diferente a la de todas las posposiciones descritas anteriormente. Este morfema no es productivo en el kokama de hoy en día, pero los hablantes tienden de alguna manera a vincular

-pe a varias formas que indican algún tipo de ubicación/dirección como *-tsupe* ‘dative’, *-rupe* ‘a, hasta’, *tupapenan* ‘otra vez, en el mismo lugar’.

5.2.4 En otras lenguas del oeste sudamericano

En otras lenguas no existe evidencia de la forma $%pV$ con significado espacial y restringida a la clase nominal, aunque como ya habíamos mencionado, las lenguas cholón y kandozi son una excepción. La lengua extinta del río Huallaga, el cholón, al igual que otras lenguas andinas, registra un sistema de casos; incluso, a diferencia del quechua, el cholón distingue entre casos locativos estáticos: *-man* ‘inesivo’, *-te* ‘adesivo’ y *-tu* ‘adesivo personal’. Ahora bien, aquí nos interesa mostrar el marcador de caso alativo cholona: *-pi* (Alexander-Bakkerus, 2005, p. 135). Así también, el kandozi presenta un paradigma de marcadores de caso, entre oblicuos y centrales, siendo el clítico $=p(i)$ el caso alativo, muy probablemente relacionado con la partícula adverbial *pi* ‘allá’ (Overall, 2023, p. 637).

Por otro lado, dos lenguas arawak —familia lingüística que no presenta un sistema de caso gramatical—, muestran algún indicio marginal vinculado a la forma $%pV$ que, aunque no lo tomaremos en cuenta, vale la pena mencionarlas: se trata del clítico direccional $=ipe$ ‘en frente de’ en lengua resígaro del Perú (Allin, 1976, p. 271) y de la raíz ligada espacial *-api* ‘debajo’ en el baure de Bolivia (Admiraal, 2016, p. 129).

5.2.5 Distribución geográfica de la forma gramatical generalizada $%pV$

A continuación, listamos la información reunida respecto a la ocurrencia de $%pV$ en las lenguas nativas, véase el Cuadro 9 y el mapa de la Figura 5 (en el mapa no se indica el exponente para la lengua araweté por motivo de espacio).

Cuadro 9. La forma gramatical generalizada %*pV* como marcador nominal

Familia	Lengua	País	Forma gramatical
aislada	kandozi	Perú	= <i>p(i)</i> ‘alativo’
hibito-cholón	cholón	Perú	- <i>pi</i> ‘alativo’
quechua	quechua de Imbabura	Ecuador	- <i>pi</i> ‘locativo’
quechua	quechua de Cajamarca	Perú	- <i>pi</i> ‘locativo’
quechua	quechua de Ferreñafe	Perú	- <i>pi</i> ‘locativo’
quechua	quechua de Lamud	Perú	- <i>pi</i> ‘locativo’
quechua	quechua de Cuzco	Perú	- <i>pi</i> ‘locativo’
quechua	quechua de Cochabamba	Bolivia	- <i>pi</i> ‘locativo’
tucano	koreguaje	Colombia	- <i>pi</i> ‘locativo, ablativo’
tucano	retuarã	Colombia	- <i>pi</i> ‘instrumental, ablativo’
tucano	tukano	Brasil, Colombia	- <i>pi</i> ‘alativo, locativo, ablativo’
tucano	tuyuca	Brasil, Colombia	= <i>pi</i> ‘locativo’
tucano	wanano	Brasil	- <i>pu</i> ‘locativo, ablativo’
tucano	secoya	Ecuador	= <i>pi</i> ‘validador, instrumento, ablativo, razón’
tupí-guaraní	tapiete	Argentina	- <i>pe</i> ‘en’, - <i>ipe</i> ‘dentro’, - <i>ipi</i> ‘moviéndose alrededor’
tupí-guaraní	sirionó	Bolivia	<i>pe</i> ‘allá, allí’
tupí-guaraní	yuki	Bolivia	*/- <i>pe</i> / ‘instrumento, benefactivo’, */- <i>pje</i> / ‘inesivo’
tupí-guaraní	guarayo	Bolivia	<i>pipe</i> ‘comitativo, instrumento, locativo’, <i>pe</i> ~ <i>ve</i> ‘locativo, alativo’
tupí-guaraní	araweté	Brasil	- <i>pi</i> ~ - <i>ipi</i> ‘locativo-alativo’
tupí-guaraní	kokama-kokamilla	Perú	- <i>pe</i> ‘locativo’, = <i>pu</i> ‘instrumental’

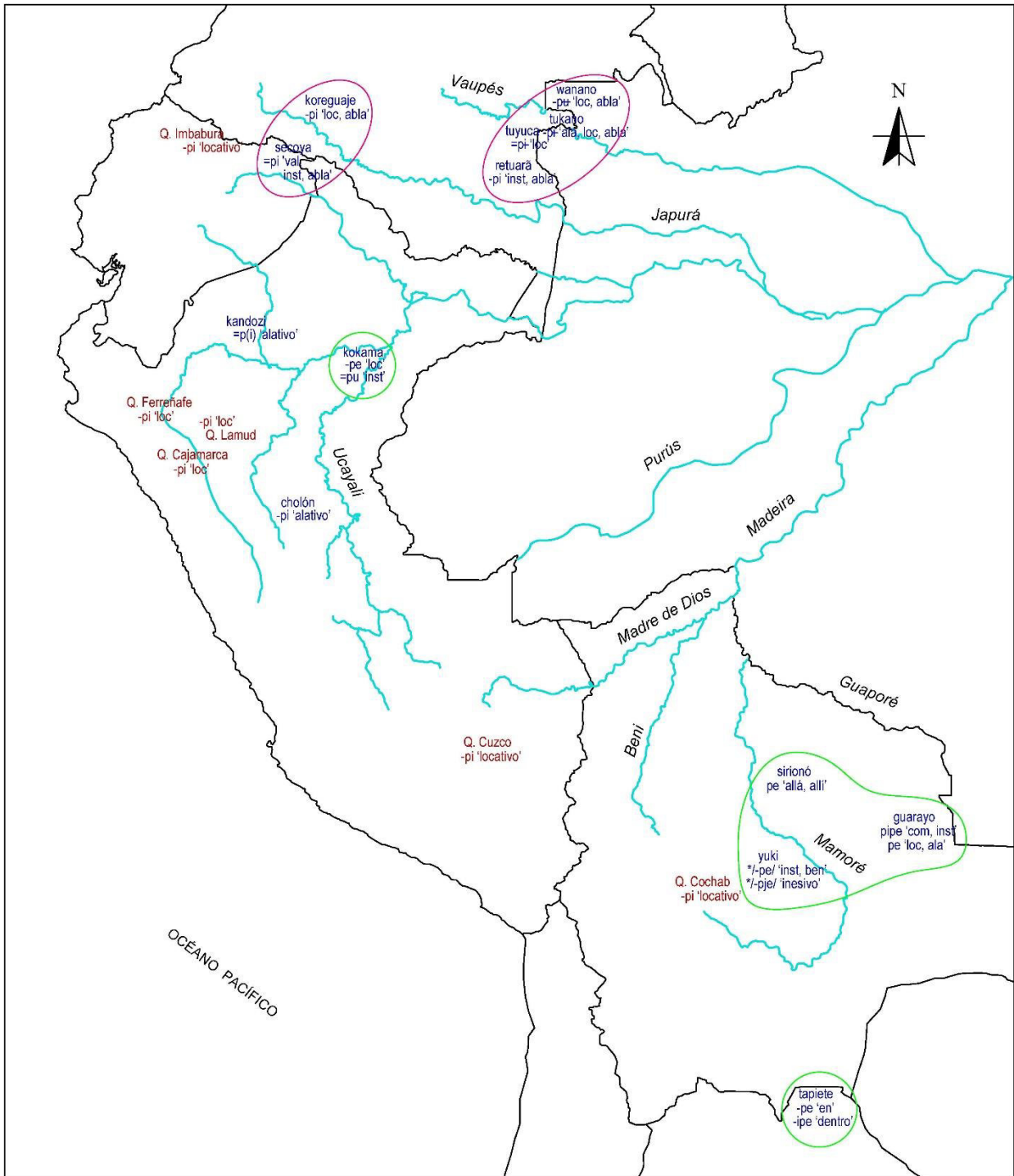


Figura 5. Distribución geográfica de la forma gramatical generalizada %pV como marcador nominal; elaborado a partir del Cuadro 9. Lenguas quechuas representadas con texto color rojo, las otras lenguas con texto color azul. Las lenguas tucanas están delimitadas por líneas fucsias y las lenguas tupí-guaraníes, por líneas verdes. En el mapa no se indica el exponente para la lengua araweté por motivo de espacio; dicha lengua se ubica cerca al Ipixuna en Altamira (Pará, Brasil) [elaboración propia].

5.3 El fragmento terminal <pi> en nombres de centros poblados

Muchos nombres de centros poblados aparecen sospechosamente con una terminación <pi>, lo que lleva a preguntarnos si dichos topónimos son capaces de darnos alguna luz sobre el marcador de caso locativo. La mayoría de estos topónimos evidencian una transparente raíz bisilábica, de filiación quechua y aimara, y, en algunos casos, temas nominales.

Este hallazgo permite explorar nuevas cuestiones relacionadas con la naturaleza de los marcadores locativos. En principio, los marcadores de caso son considerados sufijos flexivos y portan propiedades morfosintácticas; por lo tanto, son ajenos al proceso de formación léxica mediante derivación. Por ejemplo, la lengua ashéninka del Alto Perené tiene un solo sufijo de marcación de caso oblicuo y, como era de esperarse, sirve para señalar relaciones espaciales entre dos seres u objetos (Mihas, 2010, p. 5). Aquí, el marcador de caso *-ki*⁴⁰ interviene como predicado de toma de argumentos:

(20) Ashéninka del Alto Perené (Mihas, 2010, p. 160)

irooite ama-he-t-atz-i nihaa-**ki**
3PL.N.M nadar-PL-EPE-PROG-REAL río-LOC
'Ellas están nadando en el río'

Esto quiere decir que, sincrónicamente, un locativo prototípico en lenguas como el ashéninka no es nominalizador *per se*. Dicho locativo no sirve para formar unidades léxicas, sino sirve para construir predicados de toma de argumentos.

No obstante, se ha visto que, en ciertas lenguas, los nombres de lugar emplean marcadores de caso, rompiendo aparentemente las reglas básicas léxicas. ¿Es realmente agramatical la presencia de marcadores de caso en unidades léxicas? Desde el punto de vista diacrónico, esta curiosidad se explica fácilmente por patrones de lexicalización, en donde el afijo de caso llega a fundirse con la base radical; aunque tampoco debe descartarse la gramaticalización del marcador de caso hacia un nominalizador plenamente desarrollado,

⁴⁰ En ashéninka del Alto Perené, el morfema locativo *-ki* es un marcador de caso polifuncional, pues sirve para indicar diversas relaciones espaciales como, por ejemplo, el adhesivo, inesivo, alativo, ilativo, ablativo, perlativo, prolativo, instrumental (Mihas, 2015, p. 352-353).

especialmente si el marcador de caso es un morfema ligado; véase, por ejemplo, la gramaticalización del marcador locativo *-po* hacia el nominalizador locativo *-’Vpo* en la lengua cahita de México (Álvarez, 2019, p. 317; § 6.4 en esta tesis). Volviendo con el ejemplo del ashéninka, Mihas señala que el locativo *-ki* aparece fosilizado en ciertos términos de paisaje, topónimos y nombres locativos “altamente lexicalizados”⁴¹, por ejemplo, *tonkari+ki* ‘cresta de colina’, *Satina+ki* ‘nombre de pueblo’, *jeno+ki* ‘arriba’ (Mihas, 2015, p. 352). Por consiguiente, aquí no podemos hablar de elementos nominalizados y tampoco podemos considerar el fragmento *ki* como un nominalizador locativo, puesto que solo se manifiesta sincrónicamente como un apéndice fonético de estos sustantivos. Ejemplos de fusión fonética y blanqueamiento semántico de morfemas como el sufijo *-ki* del ashéninka abundan.

La lengua finesa registra topónimos con marcadores de caso, como el genitivo infijado *-n-* en *Joe+n+suu*, *Helsi+n+ki* y *Lapee+n+ranta*, y el marcador locativo *-na* sufijado en *Nuppulin+na* y *Hami+na* (Ursini, 2016, p. 380). Meakins y McConvell (2021, p. 188) reportan una serie de topónimos con marcadores de caso locativo en la lengua Gurindji de Australia. En su opinión, los marcadores locativos o bien se han gramaticalizado o bien se han fosilizado a la base, constituyendo la secuencia terminal ‘raíz+LOC+REST’. Los autores han identificado hasta seis terminaciones fosilizadas en los topónimos, conteniendo sufijos locativos y el restrictivo *=rni*: *-kula+rni*, *-ngka+rni*, *-ja+rni*, *-ka+rni*, *-ta+rni* y *-la+rni*. Por ejemplo, el topónimo *Kurrapakarralarni* se analiza históricamente como una derivación constituida por el verbo *kurrapakarra* ‘saltando al agua con un chapoteo’, el marcador locativo *-la* y el clítico restrictivo *=rni*, sugiriendo el significado final de ‘justo donde se salta al agua con un chapoteo’⁴². También hay ejemplos con bases nominales como *Karu+ngka+rni* ‘justo en el lugar de los niños’ o *Purtpa+ngka+rni* ‘justo en el lugar de las palmadas de muslos’. Pero también hay topónimos solo con la terminación locativa, como *Jalmin+ta* (*ibid.*).

Todos estos desarrollos se dan en un contexto estructural que induce la convencionalización de ciertos morfemas; por lo tanto, no es serio plantear una

⁴¹ No son sincrónicamente analizables desde la perspectiva de los hablantes nativos.

⁴² Debemos aclarar que los afijos pragmáticos, discursivos o enfáticos tampoco sirven para formar unidades léxicas prototípicas; sin embargo, al igual que otros morfemas ligados flexivos, pueden acabar fusionándose a la base radical.

explicación similar ante casos aislados, donde los datos son muy escasos o prácticamente inexistentes.

Por otro lado, Cerrón-Palomino (2008) ya había abordado, aunque colateralmente, el fragmento <pi> en dos topónimos. Él propone que el topónimo <Coscopi>⁴³ debería analizarse como una palabra formada por composición a partir de la raíz <cosco>⁴⁴ y la raíz aimara *p'iya* 'oquedad'⁴⁵, es decir, 'oquedad del *cosco*' (Cerrón-Palomino, 2008, p. 277). Igualmente, el topónimo <Huancapi> correspondería a **wanka-p'iya* 'oquedad rocosa' (*ibid.*, nota p. 127). Entonces, de acuerdo con Cerrón-Palomino, el fragmento <pi> en <Coscopi> y <Huancapi> no es un sufijo, sino la forma erosionada de un elemento léxico nominal. Obviamente, Cerrón-Palomino asume la erosión de dos sonidos: la /a/ y la /y/, hecho que no es nada raro en la onomástica andina; sin embargo, estos análisis son aislados y marginales, pues hace falta reunir más datos y profundizar en el asunto⁴⁶.

Ahora bien, para que la propuesta de Cerrón-Palomino (2008) tenga asidero debería haber topónimos con la forma <piya> unida a la derecha de una base radical; sin embargo, no hemos encontrado nombres de centros poblados ni hidrónimos formados por composición que terminen en <piya>⁴⁷ en la base de datos del Sigmed; tampoco hemos hallado topónimos que terminen con <ppiya>, <piy>, <ppiy>, <phiya>, <ppia> ni con <peya>, <ppeya>, <pey>, <ppey>, <pheya>, <ppea> como posibles alternancias fonéticas. Por otro lado, sí se ha hallado en la base de datos del Sigmed topónimos que terminan en <pia>; no así la forma <ppia>, que es la que mejor representa la oclusiva glotalizada /p²/ de *p'iya*. Algunos de estos topónimos son <Ccañipia> (Espinar, Cuzco), <Utapia> (Canchis, Cuzco), <Accopia> (Quispicanchi, Cuzco), <Calapia> (Chucuito, Puno)⁴⁸. Si asumimos que <pia> es realmente el reflejo del vocablo aimara *p'iya* 'oquedad', entonces

⁴³ El topónimo citado, <Coscopi>, según Cerrón-Palomino, se encuentra en la provincia de Parinacochas, en Ayacucho; no obstante, en los datos oficiales actualizados aparece como <Ccoscup> (Parinacochas, Ayacucho).

⁴⁴ Al final de su artículo, Cerrón-Palomino concluye que <cosco> denota una especie de lechuza.

⁴⁵ Emlen (2017a) reconstruye la forma **p'iya*- 'agujero, abertura, cortar una abertura, despejar un camino' para el protoaimara.

⁴⁶ Él mismo se propone profundizar en el asunto en un trabajo posterior; recordemos que solo aborda dos topónimos-*pi*, además de manera colateral, pues su objeto de estudio era otro.

⁴⁷ Por otro lado, topónimos con base <Piya> o <Peya> sí existen, aunque son muy pocos; por ejemplo, <Piyay> (Grau, Apurímac), <Piyapujo> (Moho, Puno). Claramente, aquí sí asoma el vocablo aimara *p'iya* 'oquedad'.

⁴⁸ Fuente de datos de los topónimos: <http://sigmed.minedu.gob.pe/descargas/>

los topónimos tendrían los significados siguientes: <Accopia> ‘hueco de la arena’ (de *aqu* ‘arena’), <Calapia> ‘hueco de la piedra’ (de *qala* ‘piedra’), etc. Por lo expuesto, consideramos que no hay razones de peso para considerar que los topónimos-*pi* son composiciones; en todo caso, se podría considerar solo a los topónimos que terminan en <pia> como compuestos. Debemos agregar que la búsqueda de topónimos en Bolivia con la forma <piya> y con otras formas alternas podría servir también para considerar la propuesta de Cerrón-Palomino (2008, p. 277); así también, el análisis del comportamiento dialectal o regional es imprescindible cuando se trata de la formación de nombres, pues es sabido que reducciones tales como $VyV \rightarrow V$: o $VyV \rightarrow V$ no ocurren en los vocablos prestados ni en los topónimos en el aimara de Muylaq’, Moquegua (Coler, 2014, p. 42). Esperemos que alguien más se anime a analizarlos en profundidad.

Una cantidad de datos suficiente ha sido reunida en esta tesis como para plantear que los topónimos-*pi*, por lo menos un grupo importante, son de hecho derivaciones y no composiciones. Aquí presentamos 50 de estos topónimos⁴⁹, que son nombres de centros poblados, recogidos de la base de datos de Sigmed-Minedu⁵⁰, y que los listamos en los Cuadros 10 y 11, para distinguir entre formas simples y complejas. Nuestra intención no es hacer un estudio de toponimia completo, puesto que nuestros objetivos principales son de otra índole; en ese sentido, debemos advertir que no se han analizado nombres de centros poblados que terminan en <pe>⁵¹ ni hidrónimos, tampoco topónimos-*pi* en Bolivia; sin embargo, con los 50 topónimos analizados (la suma de los ítems de los Cuadros 10 y 11) es suficiente para demostrar la existencia de formas lingüísticas sistemáticas. Veremos, entonces, que el Mapa 1 muestra una tendencia marcada hacia el sur⁵², la cual coincide con el área lingüística del quechua II. En el siguiente capítulo los topónimos nos servirán para esclarecer la evolución del caso locativo -*pi* y cuál sería su relación histórica con el fragmento <pi> de estos topónimos andinos.

⁴⁹ Véase el Anexo donde se presenta el análisis para identificar los topónimos. En total, se han identificado 50 topónimos-*pi*.

⁵⁰ Información oficial y verificada, disponible en <http://sigmed.minedu.gob.pe/descargas/>

⁵¹ Por ejemplo, <Ccoscupe> (Parinacochas, Ayacucho) es un topónimo con base bisilábica y fragmento terminal <pe>.

⁵² Esta tendencia sureña se observa también con los topónimos-*pe* y con los hidrónimos en un primer filtro con ArcGIS, sin analizar las bases radicales. Esperamos que otro investigador continúe con este estudio.

Cuadro 10. Análisis de la base radical de los topónimos-*pi* trisilábicos simples

Ítem	Topónimo	Base radical	Provincia	Departamento	Ubigeo
1	Acapi	<aca> ‘estiércol, orín, escoria del metal’ (González Holguín, 1608)	Chumbivilcas	Cuzco	080701
2	Alcapi	<i>alqa</i> ‘ave rapaz’ (Huayhua, 2009)	Chumbivilcas	Cuzco	080704
3	Atzapi	<acha> ‘cabello, pelusa de la mazorca’ (Ráez, 2018) <i>aqtsa</i> ‘pelo, cabello’ (Carranza, 2003)	Pomabamba	Ancash	021601
4	Cacapi	<i>qaqa</i> ‘roca, peña, barranco’ (Itier, 2017); en Bol. <i>qaqa</i> ‘hueco’, ‘agujerear’ (Huayhua, 2009)	El Collao	Puno	210501
5	Cachapi	<i>kacha</i> ‘horqueta’; <i>q’acha</i> ‘esp. de ave’ (Huayhua, 2009)	Antabamba	Apurímac	030304
6	Capchapi	<Capcha> antropónimo [personaje ayacuchano] (Guamán Poma, 1980)	Aymaraes	Apurímac	030401
7	Caychapi	prob. <i>caucha</i> ‘especie de cardo’ (Erize, 1960; Valenzuela, 1918-I) ⁵³	Caylloma	Arequipa	040518
8	Caytapi	prob. <i>hayta</i> ‘puntapié, patada’ ⁵⁴ (Itier, 2017)	Caylloma	Arequipa	040501
9	Ccalccapi	<i>qarqa</i> ‘roca, mole’ (Huayhua, 2009); prob. <ccarca> ‘astroso, sucio’ (González Holguín, 1608)	Caylloma	Arequipa	040519
10	Chagrapi	en Q. colla, <i>chaqra</i> ‘chacra, terreno de cultivo’ (Itier, 2017)	Lampa	Puno	210703
11	Chajllapi	<i>chajlla</i> ~ <i>chaxlla</i> ‘muchacho’ (Huayhua, 2009); <i>chaqlla</i> ‘tejido o armazón de cañas’ (Itier, 2017)	Yunguyo	Puno	211301

⁵³ Coincidentemente, Valenzuela reporta *Caichape* “lugarajo cerca de Ollagua, Antofagasta” (1918-I, p. 76).

⁵⁴ Valenzuela (1918-I, p. 79-80) registra <caita> ‘indómito, bravo (en bestias)’ y lo relaciona con el quechua <hayttay>, ‘cocear’, ‘coceador’.

12	Chochapi	<i>chucha</i> ‘escarabajo de color rojo’; en Bol. <i>ch’uch’a-</i> ‘recoger malezas en la chacra’ (Huayhua, 2009); cogn. <achocha> ‘variedad de pepino’ (González Holguín, 1608)	Yunguyo	Puno	211301
13	Coschapi	Indeterminado	Marañón	Huánuco	100702
14	Cuitapi	Indeterminado	Andahuaylas	Apurímac	030213
15	Hacienda Chagrapi	en Q. colla, <i>chaqra</i> ‘chacra, terreno de cultivo’ (Itier, 2017)	Lampa	Puno	210703
16	Huacrapi	<i>waqra</i> ‘cuerno’ (Itier, 2017)	Lucanas	Ayacucho	050613
17	Huancapi	<i>wank’a</i> ‘roca plantada en el suelo’, <i>wanka</i> ‘nativo del alto Mantaro’ (Itier, 2017)	Víctor Fajardo	Ayacucho	051001
18	Huayllapi	<i>waylla</i> ‘variedad de paja brava’ (Huayhua, 2009)	Abancay	Apurímac	030104
19	IQUIPI	<i>iki</i> ‘sueño’, ‘ dormir ’ (Huayhua, 2009)	Condesuyos	Arequipa	040606
20	Jajapi	<kacca> ‘peña’ (González Holguín, 1608)	Azángaro	Puno	210204
21	Jalcapi	<i>hallqa</i> ‘zona alta y fría’ (Carranza, 2003)	Yungay	Ancash	022008
22	Keskapi	<quesca> ‘piedra con que trasquilan el ganado’ (Bertonio, 1879)	Yunguyo	Puno	211302
23	Llaccapi	<i>llaqa</i> ‘hoja de plantas’ (Huayhua, 2009); <i>laqa</i> ‘oscuridad, oscuro’ (Itier, 2017)	Castrovirreyna	Huancavelica	090405
24	Mayapi	cogn. <i>mayau</i> ‘esp. mastuerzo’ (Carranza, 2003); <i>maya</i> ‘sentir, tener un presentimiento’ (Weber <i>et al.</i> , 1998)	Recuay	Ancash	021706
25	Pajcha Ccaccapi	<i>qaqa</i> ‘roca, peña’ y <i>paqcha</i> ~ <i>phaqcha</i> ‘caída de agua, catarata’ (Itier, 2017)	El Collao	Puno	210501

26	Pirapi	cogn. <pirari> ‘hojas de las plantas’, ‘el redondo del topo de las indias’ (Bertonio, 1879); prob. <pilla> ‘desigual’, ‘sobra de la comida’ (<i>ibid.</i>)	Puno	Puno	210106
27	Quenapi	<i>qina</i> ‘flauta de caña’ (Itier, 2017); <kiña> ‘cualquier vasija agujereada’ (Bertonio, 1879)	Arequipa	Arequipa	040119
28	Querapi	<i>qira</i> ‘costado, inclinado’; <i>q’ira</i> ‘esp. arbusto andino’ (Huayhua, 2009)	General Sánchez Cerro	Moquegua	180210
29	San Antonio de Antapi	<i>anta</i> ‘arrebol, cobre’ (Huayhua, 2009); <i>anta</i> ‘sin brillo, opaco’ (Itier, 2017)	Angaraes	Huancavelica	090301
30	Tacapi	<tacapi> ‘hoyo o poza donde tienen el agua para regar o para moler harina’ (Bertonio, 1879); raíz indeterminada	Lampa	Puno	210702
31	Yancopi	prob. <llanco> ‘muy negro’ (Bertonio, 1879)	Espinar	Cuzco	080803

Cuadro 11. Análisis de la base radical de los topónimos-*pi* trisilábicos complejos y tetrasilábicos⁵⁵

Ítem	Topónimo	Base radical	Provincia	Departamento	Ubigeo
1	Atoccapí	prob. quechua aimarizado <i>atuq(a)</i> ‘zorro’ (Itier, 2017)	Chumbivilcas	Cuzco	080703
2	Ccomuyapi	<ccumu> ‘combado, corcovado’; <ccumuya> ‘ acornarse, agobiarse, inclinarse ’ (González Holguín, 1608); <i>k’umu</i> ‘agachado, joroba’ (Huayhua, 2009)	Canchis	Cuzco	080604
3	Chanchalpi	cogn. <i>chanchakoma</i> ‘planta <i>Senecio graveolens</i> ’ (Roersch, 1994); <i>chanchalagua</i> ‘planta <i>Caesalpinia spinosa</i> ’ (Bussmann y Sharon, 2015); <i>chanchalpi</i> ‘planta <i>Senna versicolor</i> ’ ⁵⁶ (Hurtado, 2018)	Lucanas	Ayacucho	050611
4	Chichillapi	<i>chichilla</i> ‘artefacto que sirve para tejer los bordes del telar’ (Huayhua, 2009); <chichilla> ‘pasamano, molinillo o remate de la manta de indios’ (González Holguín, 1608); o también <cchicchi> ‘pescadillo que suele molerse con ají’, ‘pepitas de oro’ (Bertonio, 1879) + <i>-lla</i> ‘diminutivo’ aimara	El Collao	Puno	210504
5	Chocanapi	<chocana> ‘blanco o hito’ (González Holguín, 1608); o <cchocaña> ‘trenzadera o ato para la cabeza’ (Bertonio, 1879)	Yunguyo	Puno	211307
6	Huacani Chacallapi ⁵⁷	<i>chaka</i> ‘cerro natural, puente, tranca sobre el río’ (Huayhua, 2009) + <i>-lla</i> ‘diminutivo’ aimara	Chucuito	Puno	210406

⁵⁵ Para el análisis completo de los sufijos, véase Anexo.

⁵⁶ Todas son especies vegetales del centro-sur andino.

⁵⁷ Solo se analiza la segunda palabra <Chacallapi>.

7	Huamanapi	prob. quechua aimarizado <i>waman(a)</i> ‘halcón’ (Itier, 2017)	La Convención	Cuzco	080909
8	Huancallpi	<i>wank’a</i> ‘roca plantada en el suelo’, <i>wanka</i> ‘nativo del alto Mantaro’ (Itier 2017)	Espinar	Cuzco	080803
9	Huancalpi	<i>wank’a</i> ‘roca plantada en el suelo’, <i>wanka</i> ‘nativo del alto Mantaro’ (Itier 2017)	Huancavelica	Huancavelica	090116
10	Iscaiyapi	prob. quechua aimarizado <i>iskay(a)</i> ‘dos’ (Itier, 2017)	Azángaro	Puno	210203
11	Juchaupi	<hucha> ‘pecado, negocio, pleito’ (González Holguín, 1608); o <huchha-> ‘ chupar, sorber ’ (Bertonio, 1879) + nominalizador <i>-w(i)</i> ‘locativo’ aimara	Chumbivilcas	Cuzco	080702
12	Lacotuyo Choconapi	<chhucuna> ‘mortaja’ (González Holguín, 1608); <cchocaña> ‘trenzadera’ (Bertonio, 1879)	El Collao	Puno	210501
13	Lancarpi	<i>lanka</i> ‘ arrojar barro ’; en Bol. <i>lanka</i> ‘mojado, húmedo’ (Huayhua, 2009); <lancca> ‘medida de cantidad de barro’ (Bertonio, 1879); <i>ranka</i> ‘helado’ (Itier, 2017)	Caylloma	Arequipa	040505
14	Najtuypi	<i>ñaxtu</i> ‘pájaro carpintero de la sierra’ (Huayhua, 2009)	Azángaro	Puno	210204
15	Occoshapi	<i>uqu</i> ‘húmedo’ (Itier, 2017); <hocco> ‘cosa mojada, húmeda... que no se seca’ (González Holguín, 1608) + nominalizador cualitativo quechua <i>*-š(a)</i>	Caylloma	Arequipa	040516
16	Patarpi	<i>pata</i> ‘terraza, andén’ (Itier 2017)	El Collao	Puno	210501
17	Pucuchipi	<i>pukuchi</i> ‘bolsa para recoger coca’ (Huayhua, 2009); <i>pukuchu</i> ‘vejiga, bolsa de piel’; <i>p’uku</i> ‘plato de arcilla’ (Itier, 2017)	La Unión	Arequipa	040806

18	Siquinapi	prob. <siqui> ‘hurón con que cazan vizcachas’ (Bertonio, 1879) + nominalizador <i>-na</i> ‘locativo, propositivo’ quechua	El Collao	Puno	210501
19	Suquinapi	prob. <soque> ‘viento que corre al tiempo de coger la quinua’ (Bertonio, 1879) + nominalizador <i>-na</i> ‘locativo, propositivo’ quechua	El Collao	Puno	210501



Figura 6. Georreferencia de los 50 topónimos (nombres de centros poblados) analizados que terminan en <pi>, listados en los Cuadros 9 y 10 (elaboración propia, enero de 2023).

5.4 Discusión del capítulo 5

¿Qué podemos decir de estas formas generalizadas que hizo eco en Payne y Campbell? Primero, que el recuento únicamente de marcadores nominales con la forma %pV⁵⁸ ilustra, efectivamente, una fuerte conexión formal entre las lenguas del quechua II, tucanas y tupí-guaraníes, además de las lenguas individuales cholón y kandozi (Cuadro 9). Segundo, a pesar de esta conexión formal, cuando se tiene en cuenta consideraciones etnohistóricas, no existe hasta ahora ninguna tesis que conecte histórica ni lingüísticamente a los ancestros quechua con los pueblos tucanas y tupí-guaraníes. Al contrario, la expansión histórica tupí-guaraní por la cuenca alta del río Amazonas (omagua-kokama, véase Figura 4) podría bien explicar la difusión de %pV en las lenguas tucanas (Figura 5). Por otro lado, la similitud de los sufijos locativos quechuas con los del cholón y kandozi también se debería a procesos de difusión. De hecho, en los últimos años se ha venido desarrollando la comprensión de que, en torno al piedemonte andino, el contacto intenso de pueblos ha generado la transferencia de múltiples rasgos lingüísticos entre lenguas andinas y amazónicas, tanto antes y después de la llegada de los europeos; por lo tanto, elementos lingüísticos similares encontrados en el quechua y en ciertas lenguas amazónicas no significa que aquellas lenguas estén relacionadas genealógicamente⁵⁹ (cf. Emlen, 2017b; Adelaar, 2006).

Ahora bien, ¿qué tan plausible es una difusión de %pV entre lenguas tupí-guaraní y quechuas? Los grupos tupí-guaraní fueron un pueblo étnicamente expansivo que incursionaron hasta el Ucayali en el Perú y en la selva de los Andes orientales bolivianos en tiempos precolombinos; no obstante, este hecho no es suficiente para plantear que %pV se difundió al quechua en un escenario de contacto prehistórico. En efecto, la fecha de expansión de los tupí-guaraní hasta territorio peruano, que se sitúa dentro del periodo conocido como Intermedio Tardío (1000 d. C. - 1450 d. C) en el ámbito andino, no parece tan antiguo desde la visión de la lingüística histórica quechua. Más aún, hay una distancia geográfica entre el centro de la influencia quechua hasta el bajo Ucayali. Las hipótesis

⁵⁸ Siendo *V* vocal alta o media anterior.

⁵⁹ Cada vez más trabajos de investigación están siendo conscientes del dinamismo de las sociedades amerindias para abordar los estudios de lingüística histórica en Sudamérica. Así, un rasgo lingüístico concurrente puede explicarse por el intenso contacto entre los pueblos de diferentes pisos ecológicos; especialmente en las áreas que han sido reconocidas como lingüísticamente diversas (Rojas-Berscia, Napurí y Wang, 2020, p. 418).

más actuales que se manejan sobre la expansión de la estirpe quechua indican que se expandieron desde un foco en los Andes centrales, alrededor del norte del departamento de Ayacucho, a partir del Horizonte Medio (600 d. C. - 1000 d. C) (Heggarty, 2023; Adelaar, 2010). En ese sentido, si atendemos a la antigüedad del marcador *-pi* en los albores mismos de la división inicial entre las ramas quechuas, veremos que resulta incongruente con una explicación histórica de difusión o herencia con respecto a los grupos tupí-guaraníes.

La propuesta originalmente de Payne de estas formas generalizadas se debe tomar con pinzas. En realidad, el autor presenta cinco formas generalizadas entre diversas lenguas de Sudamérica (%*pV* es una de ellas). Hacer una revisión de la variedad de formas existentes dentro de cada lengua y familia lingüística mencionadas por Payne o Campbell, con el fin de encontrar alguna explicación histórica de difusión o herencia, va más allá del objeto de esta tesis. Viendo solo el caso de los marcadores locativo-direccionales, habría, además, algunos aspectos que caracterizarían su difusión, como aquellos señalados por Seifart (2017, p. 417) (véase § 2.2.6). Por ejemplo, él encuentra una alta frecuencia de préstamos de grupos interrelacionados de morfemas; así, los afijos de ablativo, alativo y locativo se transfieren generalmente en grupo. Sin embargo, este patrón dependería de cada contexto histórico-espacial; además, Seifart prácticamente no incluye datos de lenguas andinas (su estudio se basa más que todo en lenguas de Europa y Asia). Lo esencial del estudio de Seifart es que, de hecho, los afijos ablativo, alativo y locativo tienen una alta susceptibilidad de préstamo, más que los otros marcadores de caso.

Finalmente, con respecto a los topónimos, la información refinada que se lista en los Cuadros 10 y 11 indicaría que el fragmento <pi> es un sufijo nominalizador adosado a raíces y temas nominales de filiación quechua y aimara, formando nombres de centros poblados. Podría haber una duda razonable sobre la naturaleza nominalizante de los topónimos-*pi*, puesto que hay ejemplos de fenómenos de lexicalización que involucra un elemento léxico nominal y un sufijo locativo en una lengua amazónica vecina: el ashéninka del Alto Perené (Mihas, 2015, p. 352). La decisión para tratar a los topónimos-*pi* como nominalizaciones propias se basa principalmente en dos criterios: la ocurrencia de topónimos-*pi* con bases verbales (véase Cuadros 10 y 11) y la ocurrencia de dobletes toponímicos con la misma estructura de nominalización; por ejemplo, dobletes de <Huayllapi>: <Huayllani> (Sucre, Ayacucho), <Huayllapa> (Jauja, Junín),

<Huayllayoc> (Cotabambas, Apurímac); dobles de <Cacapi>: <Cacana> (Andahuaylas, Apurímac), <Cacata> (Canchis, Cuzco), <Cacara> (Sucre, Ayacucho). Asimismo, el asesor de esta tesis también sugirió identificar los topónimos *-pi* como nominalizaciones.

No obstante, ¿por qué es relevante el hallazgo de estos topónimos formados con *-pi*? En principio, porque revelaría la existencia de un derivador que comparte rasgos formales y semánticos con el marcador de caso locativo *-pi*; asimismo, porque se desarrolló en los Andes peruanos surcentrales. En la sección 6.4, plantearemos que el nominalizador *-pi* estaría relacionado históricamente con el marcador de caso *-pi* del quechua II.

CAPÍTULO VI
DILUCIDANDO CUESTIONES DIACRÓNICAS DEL MARCADOR
LOCATIVO QUECHUA -PI

6.1 El surgimiento de los marcadores de caso

Es común que un marcador de caso existente adquiriera nuevas funciones de caso por extensión de la gramaticalización, dando paso a la sincronicidad de casos; asimismo, este desarrollo induce al cambio cuando la función de caso primigenia se pierde por completo, dejando solo a las nuevas funciones. De acuerdo con Heine (2009, p. 466), “los marcadores de caso y sus funciones pueden definirse con referencia a su grado relativo de gramaticalización”. Esto quiere decir, que hay funciones de caso “menos” gramaticalizadas que otras, como se indica en la columna de la izquierda del Cuadro 12 acerca de los tipos más comunes de extensiones de casos:

Cuadro 12. Tipos más comunes de extensiones de casos (Heine, 2009)

Desde	Hacia
ablativo	causativo, posesivo, partitivo, instrumental
alativo	benefactivo, dativo, acusativo, propositivo
benefactivo	propositivo
comitativo	instrumental, ergativo, manera, posesivo
dativo	acusativo
instrumental	ergativo, manera
locativo	comitativo, agentivo, ergativo, instrumental

Incluso, basado en su relativo grado de gramaticalización, se puede organizar las funciones de caso en forma de cadenas de gramaticalización (*ibid.*, p. 468):

- (21) alativo > benefactivo > propósito
alativo > dativo > acusativo
locativo > comitativo > instrumental > manera

Ahora bien, de aquí podemos advertir que el marcador de caso locativo es uno de los más básicos⁶⁰ (y más universales); por lo tanto, para analizar su origen debemos apuntar hacia atrás, hacia formas aún menos gramaticalizadas que otro marcador de caso; es decir, hacia elementos lingüísticos no ligados y lexemas.

Como afirma Heine (2009, p. 460), las principales fuentes de marcadores de caso son términos nominales y verbales; aunque entre estos y los marcadores de caso puede haber diversos eslabones o gradaciones, según el desarrollo gramatical de cada lengua. La direccionalidad general en la gramaticalización de los marcadores de caso es la siguiente:

(22) nombre, verbo (> adverbio) > adposición > afijo de caso > Ø

No obstante, en la práctica, el esquema es más complejo de lo que parece, pues en ocasiones las transiciones de una fase a otra no son tan visibles; en vez de pretender visualizar una cadena en serie, el esquema evolutivo imaginario se parecerá más a unas “tejas acanaladas” (imbricación). De hecho, el estudio comparativo entre lenguas genéticamente relacionadas permite analizar estos detalles. Veamos un ejemplo, con dos lenguas emparentadas: el finés y el carelio, las cuales pertenecen a la rama balto-finica de la familia urálica. En la lengua finés se ha desarrollado la posposición *keralla* ‘con’ y en carelio se ha desarrollado el sufijo de caso *-ke* ‘comitativo’, véase los siguientes enunciados de Blake (2004, p. 165):

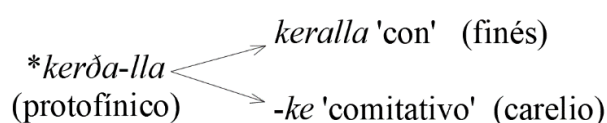
(23) Finés
koira-n **keralla**
perro-GEN con
‘con el perro’

Carelio
velle-η-**ke**
hermano-GEN-COM
‘con el hermano’

⁶⁰ De acuerdo con Bowden (1992, p. 41), en las lenguas oceánicas del Mar de Salomón, el marcador locativo IN ‘en’ es más estable que los otros marcadores espaciales, los cuales casi siempre son reemplazados por otros marcadores nuevos.

Blake (*ibid.*) manifiesta que ambos elementos, la posposición y el sufijo de caso, han surgido de la construcción nominal protofinica **kerða-lla* ‘en el turno, en el momento de’. Como podemos ver, esta frase **kerða-lla*, con un sufijo de caso locativo (*-lla*), no es exactamente una adposición, no es un adverbio y no es un nombre, pero parece portar rasgos de los tres. También podemos advertir cómo se perfila el ítem gramatical en cada lengua; por un lado, en una lengua, se gramaticaliza toda la construcción y actúa como partícula no ligada (*keralla*); mientras, que en la lengua hermana, se erosiona el 70% de sus sonidos, para actuar luego como morfema ligado (*-ke*).

(24)



Respecto al extremo derecho de la línea evolutiva de (22), la caída del marcador de caso (\emptyset) no significa necesariamente que este desaparece por completo. En ocasiones, el marcador se funde con otro marcador de caso, dejando huellas fonéticas de su existencia, y, en otras circunstancias, el marcador desaparece, sincretizando con otro marcador de caso (Heine, 2009, p. 460). También ocurre que el marcador de caso se reanaliza y adquiere otra función gramatical. Por ejemplo, en tibetano clásico, los marcadores de caso relativo (*nas*), ergativo (*pas*), dativo (*la*) y ablativo (*las*) se han desarrollado como vinculadores clausales⁶¹ (citado en Oisel, 2013, p. 160).

Ahora bien, la visión del locativo *-pi* bajo el esquema general de (22) involucra ciertas dificultades. Como ya habíamos visto en Adelaar (2017; 2020, véase § 2.1.2 en esta tesis), la mayoría de los afijos de caso quechua no tienen una historia de gramaticalización transparente, pues no pueden ser relacionados históricamente con ninguna raíz léxica existente. Sin embargo, la información que hemos reunido hasta ahora nos ayudará a hacer algunos descartes. Recapitulemos.

⁶¹ Los vinculadores clausales (“connecteurs”) en el tibetano clásico cumplen funciones sintácticas de coordinación, subordinación, complementación, adverbialización o auxiliación (Oisel, 2013, p. 159). Elementos gramaticales similares se encuentran también en las lenguas andinas quechua y aimara (son los nominalizadores gramaticales y subordinadores); véase, por ejemplo, Weber (1994) y Huayhua (2001).

Si revisamos nuevamente la lista de marcadores de casos del quechua I y II, podemos inferir, como también lo hizo Adelaar (2017), que muchos de estos marcadores se han formado por apilamiento con otros marcadores de caso. Esto podría significar que la emergencia de los marcadores formalmente más complejos es posterior a la de los marcadores más simples o monosilábicos como *-ta* ‘acusativo’, *-pi* ‘locativo’ (Q. Ayacucho) o *-ta* ‘alativo’, *-tru* ‘locativo’ (Q. Pasco). Incluso algunas pistas dejan entrever que ellos podrían haber sido marcadores sincréticos. Por ejemplo, Adelaar (2017, p. 658) sugiere que el marcador acusativo *-ta* habría sido, antes de especializarse como acusativo, un marcador para relaciones oblicuas en general. Del mismo modo, el sufijo locativo *-pi* habría tenido propiedades sincréticas, puesto que aparece con la función de alativo en las lenguas kandozi y cholón (siempre y cuando se asuma que fueron transferidos por difusión). Es probable también que *-pi* aparezca en el aimara como lo atestigua el comitativo aimara *-mpi*, según lo cual se analiza históricamente como **-na-pi > -mpi*, siendo **-na* un marcador instrumental⁶² en desuso y **-pi* un antiguo marcador comitativo (Cerrón-Palomino, 2000, p. 210).

No debe sorprendernos que los marcadores locativo-direccionales son multifuncionales en muchas lenguas, especialmente aquellos que se basan en los marcadores que se muestran en las primeras columnas del Cuadro 12 y de (21). Precisamente, Noonan (2009, p. 261) encontró algunos patrones generales de sincretismo de los marcadores relacionales en las lenguas bódicas de la meseta tibetana. Él denomina marcador relacional a todo elemento lingüístico (ligado o no) que tiene funciones gramaticales y locativas relacionales, es decir, “funciones relacionales”. Se considera una instancia de sincretismo cuando uno de estos marcadores relacionales se emplea para marcar más de una función relacional (*ibid.*, p. 264). Veamos algunos patrones de sincretismo encontrados en la muestra de lenguas reunidas por Noonan:

⁶² Hasta hace poco, el sufijo de caso **-na* del aimara tenía un valor multifuncional: ‘genitivo, locativo, instrumento’ (Cerrón-Palomino, 2000, p. 210). Actualmente, *-na* se usa con dos funciones: genitivo y locativo.

(25)	DAT, LOC, ALA :	testificadas en 21 lenguas
	LOC, ALA :	testificadas en 20 lenguas
	ERG, INS, ABL :	testificadas en 15 lenguas
	ERG, INS, LOC :	testificadas en 2 lenguas
	INS, ABL :	testificadas en 2 lenguas
	LOC, ALA, GEN :	testificadas en 2 lenguas

Resumiendo hasta ahora, tenemos con respecto al sufijo quechua *-pi*, que:

- origen léxico incierto
- es uno de los más estables
- posible forma sincrética
- anterior al marcador de caso *-chaw*

Partiendo de estos puntos, es posible plantear, entonces, que el sufijo quechua *-pi* es uno de los marcadores de caso más básicos de su paradigma; por lo tanto, dentro del conjunto de casos, el marcador locativo se encuentra en los niveles superiores en términos evolutivos. Lo siguiente es plantear las posibles condiciones para las fases intermedias entre el afijo de caso y el extremo izquierdo de (22). No obstante, el hecho de que el grupo lingüístico quechua no tiene un pariente cercano (como sí lo tienen otros grupos lingüísticos amazónicos) hace muy difícil hallar estas fases intermedias (adposición, adverbio).

En el siguiente capítulo, nos enfocaremos principalmente en el origen léxico del marcador locativo *-pi*, apoyándonos en todo momento en las teorías de gramaticalización sobre las generalizaciones del cambio gramatical de ítems lingüísticos y cómo los significados léxicos y gramaticales pueden relacionarse entre sí. No podemos saber bajo qué circunstancias *-pi* llegó al protoquechua o si realmente se desarrolló a partir de un ítem léxico propio del quechua, pero por lo menos intentaremos plantear alguna hipótesis coherente.

6.2 El vínculo entre el nombre y el sufijo de caso: contexto del cambio

Especialmente en la región amazónica, las formas nominales son las principales fuentes de marcadores de caso locativo, aunque el proceso de gramaticalización involucra normalmente una fase intermedia: adposición o clasificador. En efecto, no pretendemos afirmar que existe una secuencia evolutiva directa entre el nominal y el marcador de caso, sino que, por lo menos, existe una relación diacrónica entre ambos, y eso es lo que vamos a dilucidar en este capítulo. Primero veamos unos ejemplos de gramaticalización más directa y de ítems léxicos que actúan como clasificadores.

La lengua chicham aguaruna registra dos enclíticos locativos: $=(n)\tilde{i}$ y $=numa$. De ellos, $=numa$ es el más productivo y, según Overall (2017, p. 186), parece ser una forma recientemente gramaticalizada a partir de un nombre con el significado general de ‘lugar’. Él se basa en dos aspectos: a) $=numa$ no ha perdido sus propiedades fonéticas (bisilabismo y acento); b) muchos viejos topónimos terminan en $-numa$ o $-nama$, mientras que más recientes topónimos no; esto ilustra que, posiblemente, el nombre ‘lugar’ fue usado para formar topónimos compuestos antes de que se gramaticalizara como un marcador de caso locativo.

Así también, la lengua kokama-kokamilla presenta el marcador inesivo/ilativo $=kuara$ que, de acuerdo con Vallejos (2010, p. 302), se deriva de la protoforma $*kwar$ ‘agujero’⁶³. Es casi seguro que debió haberse gramaticalizado como marcador de caso en paralelo al desarrollo de una función derivacional; es decir, $*kwar$ ‘agujero’ habría actuado también como un sufijo derivativo (o clasificador). Esto último puede comprobarse fácilmente cuando se observa que ciertos nombres de partes del cuerpo portan el elemento $-kuara$ fosilizado a una base nominal:

- (26) *jɨwakuara* ‘axila’ (*jɨwa* ‘brazo’)
 atakuara ‘nuca’ (*atu* ‘parte posterior de la cabeza’)
 tsitsakuara ‘ojo(s)’ (*tsitsa* ‘cara’)
 tamatiakuara ‘vagina’ (*tamatia* ‘vulva’)
 chikuakuara ‘ano’ (*chikuara* ‘nalga’)

⁶³ Esta forma es reconstruida para el prototupí-guaraní por Lemle (1971, p. 117).

En el diccionario del kokama-kokamilla (Vallejos & Amías, 2015), encontramos además *apitsakuara* ‘oído, parte interna de la oreja’, *putiakwara* ‘pecho’, *tikuara* ‘orificios de la nariz’, *yachukakuara* ‘esófago’, *kakwaran* ‘hueco’ y el verbo *kakuara* ‘estar vacío’. Evidentemente, estas formas lexicalizadas expresan partes corporales que manifiestan rasgos de cavidad.

Algunas lenguas arawak muestran una gran versatilidad en cuanto a sus raíces nominales; incluso ciertas formas tienen funciones léxicas y gramaticales simultáneas. Duff-Tripp, lingüista que estudió la lengua yanasha’, manifiesta que “[l]os clasificadores nominales de raíz ligada pueden adjuntarse a raíces sustantivales, verbales y adjetivales y pueden considerarse derivacionales cuando forman radicales compuestos” (1997, p. 253). Algunas de estas raíces nominales ligadas son *-a’puets-/-puets-* ‘lugar’, *-cotom-* ‘barriga’, *-che’ñ-* ‘espalda’, *-chmaṗ-* ‘ano’, *-čherret-* ‘mandíbula’, *-epue’-* ‘ala’, *-gorr-* ‘anzuelo’, etc. Duff-Tripp asegura que puede haber más de cien de estas raíces en el yanasha’, y que los hablantes de la lengua también usan construcciones con palabras separadas para decir lo mismo, pero “la forma compuesta es la que más se emplea y es la forma natural” (*ibid.*, p. 38). Asimismo, cuando se unen a bases verbales actúan como incorporación nominal.

Según Ott y Burke de Ott (1983, p. 40), la lengua ignaciano (arawak) tiene raíces nominales que se comportan también como sufijos o clasificadores, forman nuevos nombres cuando se adjuntan a la derecha de otra raíz nominal. Algunas pocas formas que hemos podido identificar en su lista (donde mezcla dichas raíces con clasificadores verdaderos) son *uki* ‘ojo’, *mira* ‘cara’, *paique* ‘pierna’, *peva* ‘pie’. Damos ejemplos de las formaciones:

- (27) *tijarauki* ‘adivino’ (*tijarahi* ‘luz’ + ***uki*** ‘ojo’)
kunamira ‘reflejo’ (*kuna* ‘sombra’ + ***mira*** ‘cara’)
susumira ‘granos de la cara’ (*susu* ‘grano’ + ***mira*** ‘cara’)
chutupaike ‘cojo’ (*chutume* ‘corto’ + ***paique*** ‘pierna’)
chunusipeva ‘zapato’ (*chunusi* ‘almohada’ + ***peva*** ‘pie’)

Con el tiempo, estas raíces ligadas podrían terminar por gramaticalizarse por completo y convertirse en un sufijo clasificador o nominalizador, anulando así todo residuo

discernible de propiedades léxicas nominales y oscureciendo el recuerdo de su origen, tal como ha sucedido con los sufijos clasificadores arcaicos (sufijos que permanecen etimológicamente opacos⁶⁴).

Según la terminología de Mihas (2015, p. 404), las formas clasificantes de la lengua ashéninka del Alto Perené consisten en clasificadores y términos de clase. Los clasificadores tienen un origen semántico incierto; en contraposición, los términos de clase, que vendrían a ser los homólogos de las raíces nominales ligadas del yanesha' y del ignaciano, tienen un origen relativamente transparente, siendo la mayoría de estas fuentes nombres de partes del cuerpo (Mihas, 2015, p. 410-411). En suma, de aquí podemos sugerir que el camino evolutivo más probable sería:

(28) nombre > términos de clase > clasificador > ...

Por lo tanto, está dentro de la lógica plantear que el marcador locativo ashéninka, *-ki*, haya podido desarrollarse de una forma ligada o incluso de un sufijo clasificador de esta manera:

(29) nombre > forma ligada (> clasificador) > locativo

De hecho, en la lengua arawak baure que se habla en Bolivia, registra *-ki* no como marcador de caso locativo, sino como clasificador locativo, puesto que se usa para indicar el objeto base (*Ground*) que tiene un espacio interno donde se ubica la *Figura*. Admiraal (2016, p. 150) glosa al clasificador baure de esta manera: *-ki* 'CL.encerrado, cercado'.

Regresemos al yanesha'; observe que, en esta misma línea, la raíz nominal ligada *-a'puets-/-puets-* 'lugar' subsiste en tales condiciones que uno podría imaginar *a priori* que el marcador locativo de la lengua debería verse formalmente similar; sin embargo, el locativo del yanesha' es *-o*⁶⁵ y no *-puets* (Duff-Tripp, 1997, p. 35). Aunque está dentro de las posibilidades que con el tiempo *-puets*⁶⁶ [p^wets] se transforme en un

⁶⁴ Por ejemplo, véase Mihas (2015, p. 414).

⁶⁵ El locativo *-o* sirvió de base para formar los otros casos espaciales: *oneĩ* 'alativo', *oñeñ* 'ablativo', *o'mar* 'perambulativo', etc. (Duff-Tripp, 1997, p. 35).

⁶⁶ La autora escribe <pu> para representar el sonido [p^w] (Duff-Tripp, 1998, p. 12). No estamos seguros si *p^w* es un fono o un fonema, pues la autora no ofrece un cuadro fonológico de la lengua.

marcador locativo pleno, tal como sucedió con el marcador locativo =*numa* (< **numa* ‘lugar’) del aguaruna.

Por otro lado, se deben plantear los contextos que inducen el cambio. Por ejemplo, para una lengua que emplea sufijos, la fuente debe ser un elemento pospuesto; al principio, de manera no ligada y, posteriormente, de manera ligada. Dependiendo de la lengua y del momento histórico de su desarrollo, las fuentes podrían verse distribucionalmente como en (30):

- (30) nombre-**nombre**
nombre-**clasificador**
nombre-**posición/caso**

No podemos saber si el protoquechua, mucho antes del incanato, empleaba estrategias similares a las lenguas arawak contemporáneas (N+N), aunque tampoco podemos descartarlo si imaginamos el escenario anterior a la convergencia con el aimara. No obstante, vamos a asumir la línea evolutiva de (22) para el surgimiento del marcador locativo en el protoquechua:

- (31) nombre > posición > posición ligada > sufijo locativo

Y como hipótesis podrían plantearse hasta cuatro fases de desarrollo para el sufijo locativo *-pi*, condicionado por los siguientes contextos:

- (32) Fase 1: Nombre + **nombre**
Fase 2: Nombre + **posición**
Fase 3: Nombre-**posición**
Fase 4: Nombre-**LOC**

Partiendo del análisis de las generalizaciones de los procesos de cambio gramatical de la sección 2.2.3, los candidatos más importantes para la fase 1 serían VIENTRE, INTESTINOS, CENTRO, INGRESAR, CORAZÓN, INTERIOR, ÁREA, CÓPULA, OREJA, BORDE, MANO, HOGAR, CASA, LABIO, HÍGADO, CUELLO, LUGAR y LADO (véase Cuadro 2). También se podrían

agregar los adverbios ‘arriba’, ‘abajo’, ‘dentro’, ‘por dentro’, etc., o el nombre locativo ‘alrededor’.

Por ejemplo, los sufijos del caso húngaro *-ben/-ban* ‘inesivo’ y *-ból/-ből* ‘elativo’ se derivan históricamente del nombre locativo *bél* ‘interior’, según lo cual, en un tiempo anterior, *bél* fue sufijado con el marcador de caso *-n* ‘locativo’ y, en otra instancia, con *-öl* ‘ablativo’ de la protolengua. Así, por separado, **bél-n* y **bél-öl* dieron respectivamente *-ben/-ban* y *ból/-ből* (Heine, 2009, p. 462; Lehmann, 2015, p. 90). Observe, entonces, como operó el esquema mental de los hablantes desde un nombre locativo marcado (**bél-n*) a un sufijo de caso:

(33) **bél-n* ‘en el interior’ > *-ben/-ban* ‘en (el interior)’ [INESIVO]

**bél-öl* ‘desde el interior’ > *-ból/-ből* ‘desde (el interior)’ [ELATIVO]

Podemos ver un paralelo con el quechua de Imbabura:

(34) Quechua de Imbabura (Cole, 1982, p. 121)

wasi **uku-pi/-man/-manda**

casa **interior-LOC/-ALA/-ABL**

‘dentro/adentro/desde dentro de la casa’

De acuerdo con Cole (1982, p. 120), *ukupi*, *ukuman* y *ukumanda* son marcadores locativos complejos, históricamente derivados de la plantilla INTERIOR + LOC ‘en el interior de’. Vale decir, en el quechua de Imbabura (Ecuador) contemporáneo, *uku+pi* está prácticamente gramaticalizado y funciona como inesivo, denotando ‘en, dentro de’. Aunque, paralelamente este dialecto quechua mantiene marcadores de caso del quechua II con sus funciones típicas⁶⁷:

(35) wasi-pi/-man/-manda

casa-LOC/-ALA/-ABL

‘en/a/desde/ la casa’

⁶⁷ Siguiendo el ciclo evolutivo, el locativo compuesto *ukupi* es idóneo para desplazar al sufijo locativo *-pi*, tomando su función. Entonces, nuevamente, el paradigma de marcadores de caso quechua podría cambiar.

Lehmann señala que, así como el húngaro y el quechua de Imbabura, también el japonés, el turco y otras lenguas tipológicamente similares, “parecen favorecer fuertemente a los nombres relacionales [locativos] como fuentes de sus adposiciones” (2015, p. 111). Es decir, INTERIOR-LOC > LOC.

En otro escenario, un marcador de caso locativo puede resultar directamente de la gramaticalización del nombre locativo desnudo, sin que esté marcado por alguna categoría gramatical, tal como *uku+pi* del quechua de Imbabura. Entonces aquí el esquema sería así: INTERIOR > LOC. En la región andina y áreas adyacentes parece haber prosperado la fuente con el concepto particular de “interioridad” teniendo como base algún término nominal que denota algún tipo de “contenedor” o un objeto con espacio interior. Observe que el significado locativo del húngaro *bél* ‘interior’ se corresponde históricamente con su significado original: *bél* ‘tripas, entrañas’ (Blake, 2004, p. 165).

La lengua arawak lokono (Pet, 2011, pp. 20, 46) tiene las posposiciones locativas *loko* ‘dentro de un objeto hueco o sólido’, *roko* ‘en interior de una superficie’, *rokon* ‘en (interior de una superficie)’. Estas posposiciones están relacionadas etimológicamente a otras formas que pertenecen a lenguas de la misma familia, como el clasificador *-riko* ‘CL.ahuecado’, derivado del nombre *riko* ‘agujero’, de la lengua apurinã (Facundes, 2000); el nombre *rekirok(o)* ‘tutuma (vasija)’ del baure (Danielsen, 2007). También el nombre locativo *wa-riku* ‘interior’ (de *wa* ‘vientre’ y *-riku* ‘lugar’) y la adposición *wa-riku-se* ‘dentro de’ del tariana (Aikhenvald, 2003). Dicho sea de paso, hay razones para sospechar que el sufijo derivativo *-riku* ‘lugar’ se haya formado por redundancia al fusionarse los sufijos derivativos sinónimos *-re* ‘lugar’ y *-uku* ‘lugar’.

Como habíamos manifestado, la lengua baure registra el clasificador locativo *-ki* ‘CL.encerrado, cercado’; mientras que su marcador de caso locativo prototípico es *-ye* ‘en’. El comportamiento del clasificador *-ki* está más cerca al de un nominal que al de un morfema gramatical invariable, puesto que ocurre obligatoriamente con el marcador locativo *-ye*, evidenciando así su relativa reciente gramaticalización en el baure:

(36) Baure (Admiraal, 2016, p. 150)

ro=siap joron-**ki**-ye

3SG.M=entrar horno-CL.encerrado-LOC

‘Él entró al horno’

En efecto, el clasificador baure *-ki* descende de la partícula *-ki* ‘interior’ reportada en el siglo XIX por los misioneros que incursionaron en la selva boliviana (Admiraal, 2016, p. 144). Ahora bien, muchas lenguas arawak comparten la forma /ki/ con el mismo significado de caso oblicuo; por lo que se puede deducir fácilmente que evolucionaron de una misma protoforma. De acuerdo con Payne (1991: 384), ellos evolucionaron de la forma protoarawak **Vku* ‘contenedor, cavidad, agujero’. El par forma-significado de **Vku*⁶⁸ es materia prima para la derivación del nombre locativo ‘interior’, tal como perfilamos en (41) más adelante.

Otro fenómeno interesante en el baure es el desgaste y la fusión de morfemas⁶⁹ que se manifiesta en el nombre locativo *ikiyiki* ‘medio’⁷⁰ (Admiraal, 2016, p. 132); el cual permite plantear el siguiente proceso cíclico:

(37) **iki-yi* ‘(su) interior-LOC’ > *ikiyi* ‘interior’ > *ikiyi-ki* ‘(su) interior-LOC’ > *ikiyiki* ‘medio’

En la lengua baure también encontramos nombres de partes del cuerpo que tienen correspondencia sincrónica con significados locativos. Por ejemplo, *jeki* ‘vientre’ se utiliza como morfema ligado que expresa ‘interior’:

(38) Baure (Admiraal, 2016, p. 256)

kwore? ne? kosin-**jeki**-ye tech monchi
existir.3SG.M aquí cocina-vientre-LOC DEM2.M niño
‘El niño está aquí **dentro** de la cocina’

Observe que el sentido de interioridad también puede ser expresado con la construcción resemantizada *pari-aki*⁷¹ ‘en la casa’ > ‘interior’:

⁶⁸ Dicho sea de paso, tiene fisonomía parecida al vocablo *uku* ‘interior’ del quechua del sur (Itier, 2017).

⁶⁹ Véase también la regla de expresividad en la sección 2.2.7 en esta tesis.

⁷⁰ Glosado originalmente en inglés ‘middle’ que también se traduce como ‘centro’.

⁷¹ Formado por *pari* ‘casa’ y el clasificador complejo *-aki* ‘CL.cuerpo encerrado’, este a su vez de *-a* ‘CL.cuerpo’ y *-ki* ‘CL.encerrado’.

(39) Baure (Admiraal, 2016, p. 266)

no=soes-poe-ko-wo nan **pariaki-ye** to resia
3PL=cavar-CL.suelo-ABS-COP por.ahí **en.la.casa**-LOC ART iglesia
'Ellos están cavando allí **dentro** de la iglesia'

El mismo clasificador *-ki* puede relevar el rol del argumento 'agujero' incorporado en la construcción verbal:

(40) Baure (Danielsen, 2007, p. 397)

kač ri=sap-**ki**-wana=ro
ir 3SG.F=meter-**agujero**-DEP=3SG.M
'Ella fue a meterlo (la anguila) en el **agujero**'

Hemos visto en los ejemplos que los candidatos para las fuentes léxicas de los marcadores locativos son no solo nombres locativos, sino también nombres concretos como INTESTINOS, VIENTRE, AGUJERO, CASA, LUGAR. Sintetizando, las fases, para una lengua con dislocación a la derecha⁷², se detallan a continuación:

- (41) Fase 1 : Nombre + **nombre concreto**
 : Nombre + **nombre locativo-LOC/Ø**
Fase 2 : Nombre + **posposición/adverbio**
Fase 3 : Nombre-**posposición/adverbio**
Fase 4 : Nombre-LOC

La fase 1 ilustra, en efecto, el ocasional paralelismo entre el nombre concreto y el nombre locativo (relacional); asimismo, el nombre locativo puede o no estar sufijado con un sufijo de caso primigenio. Ahora que tenemos una visión panorámica del fenómeno, podemos plantear algunas incidencias en el quechua en la siguiente sección.

⁷² Las lenguas quechuas y aimaraicas son lenguas sufijantes y con dislocación a la derecha, pues tienen un orden básico SOV.

6.3 Antigüedad de la plantilla INTERIOR-LOC

En un estudio comparativo sobre la gramaticalización de marcadores locativo-direccionales en las lenguas oceánicas del Mar de Salomón, Bowden (1992, p. 42) encuentra que la forma del marcador locativo IN ‘en’ coincide con la forma que expresa o expresaba ‘interior’ o ‘dentro’. Respecto a las fuentes conceptuales encontró, en primer lugar, que las fuentes verbales son notables por su escasez (solo uno); en segundo lugar, que las fuentes de partes del cuerpo son más usuales que los elementos del entorno. Entre las partes del cuerpo, los órganos internos son fuentes comunes y tienen alta incidencia en los resultados. Por ejemplo, el número de veces que se ha adoptado el concepto fuente ‘vientre’ es de siete veces, ‘corazón’ seis veces, ‘intestino’ e ‘hígado’ cinco veces cada uno. Ciertamente, “para el hablante monolingüe de inglés, estos dos últimos pueden parecer fuentes extrañas para IN, pero en muchas culturas oceánicas, los intestinos o el hígado se consideran el asiento de las emociones. Visto bajo esta luz, la adopción de estas palabras tal vez no sea tan sorprendente” (*ibid.*).

La peculiaridad con la gramaticalización del locativo ‘en’ es que parece tener una relación más directa con su fuente léxica conceptual. Especialmente si el concepto fuente permite una transferencia metafórica “rápida” en relación con los estados emocionales. Se sabe muy bien que las lenguas definen la emoción en términos de ubicación física. Como bien señala Bowden (1992, p. 43), esta relación entre las emociones y una ubicación física “puede ser incluso simbiótica, a veces trabajando en ambas direcciones”.

En el quechua del sur (QII), la voz para ‘hígado’ es *kukupi*. Podemos ver que el fragmento *pi* está sufijado a la base **kuku*; probablemente cognado con *uku* ‘interior’⁷³. Si es así, nuevamente estaríamos evidenciando el paralelismo funcional entre el nombre concreto y el nombre locativo: HÍGADO ≈ INTERIOR.

⁷³ Mujica (2019, p. 154), quien hace un estudio sobre el cuerpo y la salud en el mundo andino, manifiesta que “el *uku* es ese lugar donde diversas dimensiones de la vida humana entran en suspenso: *sama*, *kallpa*, *supay*, *nuna*, *ati*, etc. El *uku* es un lugar misterioso, donde las personas que padecen fragilidades entienden que se trata de un *uku pacha* donde se desarrolla la lucha por la vida”.

De hecho, las partes del cuerpo como el corazón o el hígado⁷⁴, dependiendo de la cultura que le da más importancia a uno u otro, se usan también para indicar el “centro de algo”. El quechua no es la excepción; veamos el caso de “corazón”. González Holguín (1608) reporta <soncco> ‘corazón, entrañas, estómago, conciencia’, y en la parte castellano-quechua ‘dentro’ <soncco>. Santo Tomás (1560), en la parte castellano-quechua de su diccionario, reporta ‘centro, punto medio’ <songon>. El quechua actual registra *sunqu* ‘interior de un cuerpo lleno’ (Itier, 2017) en el sur, y *shunqu* ‘corazón, núcleo, parte central, interior’ (Carranza, 2003) en Ancash. Incluso en el aimara colonial aparece como <sonco> ‘pellejo o bolsa del corazón de los animales que sirve para echar la hierba axana’ (Bertonio, 1879).

Ahora bien, respecto al segundo fragmento de *kuku+pi* ‘hígado’, hemos considerado que se trata del locativo *-pi* que se fusionó a la raíz cuando la base nominal era usada como nombre locativo; por lo tanto, se evidencia la plantilla INTERIOR-LOC. De hecho, no es el único escenario donde aparece fosilizado *-pi*, puesto que también asoma en **cawpi* ‘centro, medio’ del protoquechua⁷⁵. Se sospecha que la protoraíz **caw* tenía también el significado de ‘centro, medio’; por ejemplo, Adelaar (2020, p. 990) plantea que **caw* denotaba ‘centro’ basándose en el hecho de que la voz quechua *punchaw* ‘día’ registrada en el QII actual se analiza históricamente como *pun* ‘día, sol’ (registrada todavía en el quechua huanca) y **caw* ‘centro’; es decir, *punčaw* ‘día’ < **punčaw* ‘centro del día/sol’. Entonces, **cawpi* literalmente significaría ‘en el centro’. No obstante, es posible que **caw* hubiese denotado no solo ‘centro’, ‘medio’, ‘interior’, sino también un objeto con el rasgo semántico de “interioridad” (hígado, estómago, corazón, vasija, casa, agujero, etc.). Curiosamente en la gramática de Holguín (1842 [1607], p. 249, 292), <chaupi> aparece como adverbio ‘en medio’ (<chaupinchan>⁷⁶ ‘poner en medio’), pero también como nombre locativo que toma sufijo de caso (<runacuna chaupipi> ‘en medio de personas’). Por consiguiente, el elemento léxico **caw* se habría gramaticalizado, resultando el sufijo locativo *-caw* del quechua central.

⁷⁴ Según un etnomédico quechua, el órgano más importante y delicado del ser humano es el hígado y, por lo tanto, es el más afectado (Mujica, 2019, pp. 102-103).

⁷⁵ El origen de la reconstrucción **cawpi* ‘centro, medio’ de Emlen (2017a) solo ha sido definido para el protoquechua, no para el protoaimara. Algunos ítems de la tabla de reconstrucciones de Emlen tienen formas paralelas como, por ejemplo, **čaki* ‘pie’ (protoquechua) / **taki-* ‘pisar’ (protoaimara), por lo que, en este caso, el autor se cuida de no establecer un origen (se desconoce si **čaki*/**taki-* es originalmente protoquechua o protoaimara).

⁷⁶ El sufijo *-necha* es verbalizador y *-ni* sufijo de persona que los lexicógrafos coloniales solían colocar en los verbos quechuas.

Llama la atención que algunas construcciones lingüísticas con sentido espacial como *chawpi* ‘centro, medio’, *kukupi* ‘hígado’ (Itier, 2017); <chaypi> ‘allí, en este lugar’ (González Holguín, 1608); el adverbio/nombre <chaupi> ‘en medio/medio’; las construcciones <hahuallapi> ‘fuera de, encima de’; <huassallapi> ‘detrás de, a escondidas’; <muyupi> ‘al derredor de’; <ñiypi> ‘por temor, por ira de’; <ucupi> ‘dentro de’ (González Holguín, 1842), etc. indicarían una muy antigua función locativa del sufijo *-pi*, probablemente antes del surgimiento de *-chaw* como marcador ‘locativo’. Más aún, las manifestaciones sufijantes de *-pi* en dichas construcciones, reportadas tanto en diccionarios quechuas del sur como del centro, es un patrón que no se repite con *-chaw*.

Más allá de las deducciones de Adelaar, el arquetipo léxico del vocablo **ĉaw* es prácticamente indetectable en las fuentes escritas del quechua. Por otro lado, resulta tentador relacionar el locativo quechua *-ĉaw* con términos encontrados en lenguas vecinas cercanas al quechua central⁷⁷, que es donde se desarrolló dicho marcador de caso; nos referimos a las lenguas mochica y cholón del centro norte peruano; por ejemplo, en los diccionarios encontramos *teöd* ‘corazón, estómago’, *teui* ‘cántaro’, *teut* ‘ombligo’ en el mochica (Brüning, 2004), y *čup* ‘vientre, estómago’ en el cholón (Alexander-Bakkerus, 2005). No obstante, esta sugerencia es meramente especulativa⁷⁸. Sería más plausible encontrar un indicio de gramaticalización de estos términos hacia un marcador locativo, pero, hasta donde sabemos, ninguno de los marcadores de caso espacial en las lenguas mochica y cholón tienen estas formas con sonido africado y vocal redondeada/bilabial (véase los marcadores de caso en el Cuadro 4 para el cholón; para el mochica, véase Eloranta-Barrera (2020) o Hovdhaugen (2004)). Otra alternativa sería encontrar un vocablo formal y semántica similar en alguna variedad de quechua central desconocida. A propósito de la lengua mochica, parece evidente que el antiguo marcador locativo⁷⁹ *-Vk* aparece fusionado en diversas construcciones gramaticales con sentido espacial como *lukyæk* ‘entre’, *fænyæk* ‘de acuerdo a’, *tulyæk* ‘antes de’, *ledæk* ‘afuera’, *olekyæk* ‘arriba’ (Hovdhaugen, 2004, p. 24), tal como acabamos de ver precisamente con el *-pi* quechua

⁷⁷ Solo para dejar constancia, la lengua kandozi registra el caso locativo =*shu* (Overall, 2023, p. 637).

⁷⁸ En su tesis doctoral, Eloranta-Barrera (2020) plantea y desarrolla el contacto lingüístico entre el mochica y el quechua a través de unos pocos préstamos léxicos superficiales (del quechua al mochica). No hay información relevante que evidencie una relación más profunda entre estos dos grupos lingüísticos, como lo demostraría la difusión de rasgos gramaticales o patrones estructurales.

⁷⁹ El sufijo *-Vk*, identificado como locativo, parece que ya estaba en proceso de obsolescencia cuando fue registrado (cf. Hovdhaugen, 2004, p. 23; Eloranta-Barrera, 2020, p. 169).

en la página anterior. Eloranta-Barrera (2020, p. 169) sugiere, además, que el marcador locativo-alativo *-nik* es una fusión entre el marcador oblicuo <-ng> y un arcaico marcador locativo <-ic>. También nos preguntamos si el término mochica <pochæc> ‘hígado’ (Cerrón-Palomino, 1995, p. 88; Carrera, 1880, p. 83) acaso llevaría sufijado el marcador locativo *-Vk*, reflejando la misma plantilla nombre-LOC, como en el vocablo quechua *kukupi* ‘hígado’.

Ahora bien, estos esquemas permitirían ilustrar la antigüedad del marcador locativo *-pi*, puesto que aparece como un sufijo de caso primigenio (véase (41)); se podría plantear incluso que *çaw* era nominal cuando *pi* ya era sufijo en el protoquechua, es decir, antes de la división de las ramas QI y QII. Sin embargo; en vista de la gran antigüedad de *-pi*, además de su simplicidad fonética, prácticamente es imposible saber cuál fue el verdadero aspecto formal del ítem antes de la división del protoquechua⁸⁰. Más aún, la propuesta de Hintz (2000) acerca de **-pi* como protoquechua y la segmentación histórica de **çawpi* ‘centro, medio’ todavía nos parece insuficiente como para adjudicarle a este morfema una antigüedad mayor. Hace falta la descripción lingüística de una variedad quechua que conecte a las ramas QI y QII, para que nos dé alguna luz sobre la fisonomía del marcador de caso locativo en el protoquechua. Por ahora, lo más sensato es considerar que *-pi* fue concomitante con *-chaw* funcionalmente. Tal vez, la verdadera protoforma del locativo quechua se habría perdido en las arenas del tiempo.

Reuniendo toda esta información; podemos entrever algunas consecuencias o escenarios:

- 1) De acuerdo con Hintz (2000), la función de caso locativo de *-pi* sería anterior a *-çaw*, por lo que se remontaría a los mismos comienzos de la división QI y QII.
- 2) No es posible determinar objetivamente el étimo de **pi*, sino tan solo plantear algunos candidatos semánticos.
- 3) A partir de **kukupi* ‘en el interior’ y **çawpi* ‘en el centro’ (que evidencia además la plantilla INTERIOR-LOC), se tiene que el significado de las bases radicales son **(k)uku* ‘interior’ y **çaw* ‘centro, medio’. Luego, ya que **çaw* se gramaticalizó como marcador

⁸⁰ La nueva hipótesis que se maneja sobre la división y expansión del linaje quechua es que habría sucedido no antes del Horizonte Medio (550 - 1000 d. C.) (Heggarty, 2023, p. 34).

locativo, entonces es posible plantear tentativamente el mismo significado léxico histórico para **pi* ('centro', 'interior'); incluso podría haber sido también 'hígado' o 'vientre'.

4) La forma léxica nominal de **pi* se perdió en el (pre)protoquechua y solo sobrevivió la forma gramatical (afijo) *-pi*.

De manera aproximativa, los escenarios 3 y 4 implican que la forma nominal léxica de **pi* habría denotado interioridad o algún objeto con espacio interior, o ambos, puesto que los dos significados pueden coexistir sin problemas en un momento dado de la historia de la lengua. El hecho de que no pueda ser determinada objetivamente desde ninguna variedad quechua registrada, deja entrever su profunda antigüedad; aunque también deja abierta la posibilidad de una transferencia por difusión del marcador gramatical: una lengua desconocida de los Andes centrales habría transferido el marcador de caso locativo *-pi* al protoquechua.

6.4 De marcador/nombre locativo a nominalizador

En la sección 5.4 habíamos propuesto que el fragmento terminal de <pi> de los topónimos es un nominalizador locativo; por lo tanto, estaría semántica y formalmente relacionado con el marcador de caso locativo *-pi*. Sin embargo, todavía no hemos expuesto los fundamentos de por qué el nominalizador *-pi* tendría también el significado locativo. Hasta aquí, no cabe duda de que tiene una función nominalizante, pero ¿podemos estar seguros de su significado? En las siguientes líneas elaboraremos algunas explicaciones para sustentar el significado locativo del nominalizador *-pi* en los topónimos; para ello, buscaremos pistas en la lengua aimara.

La lengua aimara del sur (principalmente en Bolivia) registra el nominalizador locativo *-wi* que forma nombres a partir de verbos y pertenece a un grupo de nominalizadores selectivos deverbales (Hardman, 2001; Huayhua, 2001). El estudio sobre el aimara realizado por Hardman (2001) se llevó a cabo en Bolivia. Por otro lado, el sufijo *-wi* no está presente en las descripciones del jacaru (Hardman, 2000) y del aimara de Muylaq' de Moquegua (Coler, 2014). Es posible que el sufijo nominalizador *-wi* se habría desarrollado en un protoaimara sureño, probablemente en una de esas variedades

aimaraicas que incursionaron hacia el sur en el Horizonte Tardío (1450 - 1530 d. C.) (Adelaar & van de Kerke, 2009, p. 126).

El sufijo *-wi* forma parte de un grupo de nominalizadores selectivos deverbales que incluye *-ta* ‘participial’, *-ri* ‘agentivo’ y *-ña* ‘concretizador’ (Hardman, 2001; Huayhua, 2001; Bertonio, 1603). Hay datos, presentados principalmente por Huayhua, de que *-ña*, *-ri*, *-ta* y *-wi* participan en la nominalización de cláusulas completivas y relativas al añadirse a ítems verbales, la cual es un proceso conocido como nominalización gramatical. Ahora bien, basándonos en los estudios gramaticales más amplios de Coler (2014) y de Huayhua (2001), los sufijos *-ña*, *-ri* y *-ta*, pero principalmente *-ña*, tienen múltiples funciones incluyendo propiedades modales y aspectuales. En definitiva, la multifuncionalidad y la nominalización gramatical de cláusulas son indicios del origen predicativizante de estos sufijos nominalizadores (cf. Shibatani, 2019, p. 23). Si hacemos un paralelo, y puesto que *-wi* forma parte de este paradigma de nominalizadores, no sería extraño plantear que dicho sufijo habría empezado nominalizando cláusulas.

Ahora bien, cómo se explicaría, entonces, que un nominalizador deverbal formase topónimos⁸¹ como <Wayllavi> (Nor Cinti, Chuquisaca) ‘donde hay paja brava’, <Utavi> (Inquisivi, La Paz) ‘lugar de la casa’, <Sullcavi> (Carangas, Oruro) ‘donde el hermano menor’; es decir, añadiéndose a bases nominales.

Este fenómeno debe comprenderse desde un panorama más amplio. El hecho de que *-wi* <vi> aparezca nominalizando bases nominales de manera sistemática sintoniza con la idea de Shibatani (2019, p. 129) acerca de las direcciones de extensión de los marcadores de nominalización: primero con bases nominales y luego con bases verbales. Más aún, su contraparte *-ña* (empleado además como locativo) también aparece nominalizando bases nominales, incluso se añade a bases radicales ambivalentes⁸² (Coler, 2014, p. 500-501). Más bien, la pregunta que debemos responder es cómo se explicaría que un nominalizador denominal (*-wi*, *-ña*) llegué a ser deverbal. Podría darse el caso de que un nominalizador deverbal histórico haya nominalizado previamente al verbo, hasta que, en una etapa

⁸¹ Nombres de centros poblados bolivianos; recopilados de <https://geo.gob.bo/>

⁸² Aunque la lógica dicta que es innecesario nominalizar raíces ambivalentes, el sufijo *-ña* aparece nominalizando estas raíces, lo que indicaría que su estatus denominal tiene más peso (Coler, 2014, p. 501-502).

posterior, el nominalizador de verbal y el locativo llegaron a fundirse, transfiriendo la propiedad deverbalizante del primero al segundo, tal como sucedió en las lenguas cahitas de México; transcribimos los siguientes ejemplos de Álvarez (2019) con bases verbales:

(42) Nominalizadores: *-ye* ‘OBJ.DVB’ + *-po* ‘LOC’ > *-Vpo* ‘LOC.DVB’

(43) Viejo cahita (Álvarez, 2019, p. 313)

- Nominalización locativa de cláusula relativa sin núcleo

in-hibua-ye-po

1SG.POS-comer-NOM-LOC

‘(el lugar) donde como’

- Nominalización locativa de cláusula relativa apositiva

tapeti [in-voie-ye-po]

cama 1SG.POS-acostarse-NOM-LOC

‘la cama donde me acuesto...’

(44) Moderno cahita (Álvarez, 2019, p. 314)

- Nominalización locativa de cláusula relativa sin núcleo

(u) *nim bo’o-pea-’apo*

DET 1SG.POS dormir-DES-NOM

‘(el lugar) donde quiero dormir’

- Nominalización locativa de cláusula relativa apositiva

wa kari [nim bo’o-pea-’apo] ujyooli

DEM casa 1SG.POS dormir-DES-NOM bonito

‘esa casa donde quiero dormir es bonita’

Sin embargo, este no parece ser el caso, puesto que *-wi* es fonéticamente muy simple. Lo otro sería plantear que en algún momento el nominalizador denominal *-wi* empezó a emplearse en contextos donde el nombre era verbalizado mediante derivación cero. Entonces, se habría creado el contexto para que el nominalizador denominal no solo actuase sobre raíces nominales propias, sino también sobre raíces verbales; empezando primero con verbos creados a partir de bases nominales mediante derivación cero y

posteriormente con verbos propios. De cualquier manera, cualquiera que haya sido el contexto, no olvidemos que, si asumimos la tesis de Shibatani (2019, p. 129) de la evolución de los nominalizadores en contextos predicativizantes, no habría agudas restricciones sobre la selectividad de los afijos de nominalización. La Figura 7 indica las direcciones de extensión de los afijos nominalizadores: primero se usa en la construcción de frases nominales (FN) a partir de predicados nocionales; posteriormente extenderá su uso para incorporarse a bases verbales y para construir cláusulas relativas que modifican la referencia de una FN. En una siguiente fase, la Figura 8 indica que estos mismos afijos nominalizadores tendrán además la capacidad de unirse a unidades léxicas o raíces para derivar nombres léxicos (*ibid.*, p. 23).

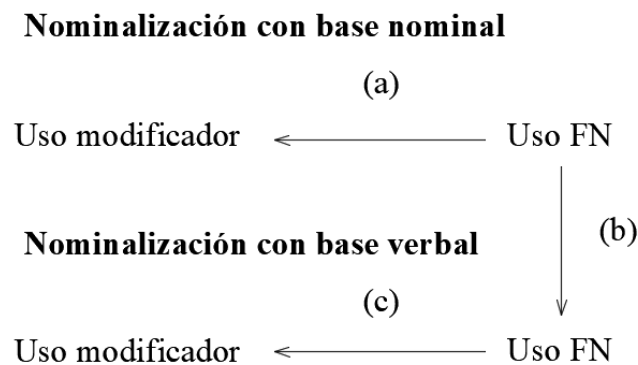


Figura 7. Direcciones de evolución de los marcadores de nominalización gramatical, (reproducido de Shibatani, 2019).

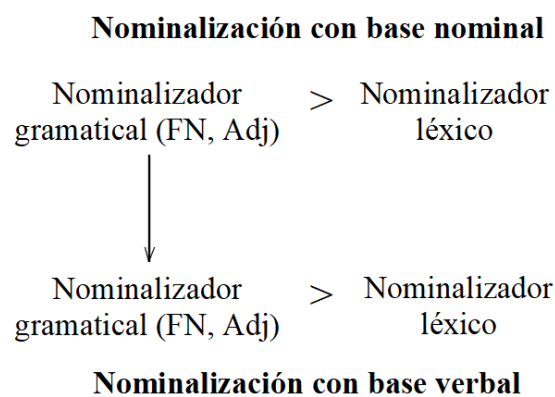


Figura 8. Desarrollo de nominalizadores léxicos a partir de nominalizadores gramaticales, de acuerdo a Shibatani (2019).

Veamos un cuadro comparativo de nominalizadores deverbales entre lenguas quechuas y aimaraicas. La historia lingüística compartida entre estas lenguas andinas refleja las características compartidas entre ellas respecto al carácter deverbal del sufijo; asimismo, los cuatro primeros sufijos nominalizadores se emplean también en la nominalización de cláusulas (nominalización gramatical).

Cuadro 13. Nominalizadores deverbales en lenguas quechuas y aimaraicas

Nominalizad.	Q. Huallaga (Weber, 1996)	Q. Yauyos (Shimelman, 2017)	Q. Cuzco (Itier, 1997)	Aimara (Huayhua, 2001)	Jacaru (Hardman, 2000)
concretizador	-na	-na	-na	-ña	-cha
noción abstracta ⁸³	-y	-y	-y	-ña	—
agentivo	-q	-q	-q	-ri	-(i)ri
participial	-sha ⁸⁴	-y, -sHa ⁸⁵	—	-ta	-ata
locativo	—	-na, -sHa	-na ⁸⁶	-ña ⁸⁷ , -wi ⁸⁸	—
instrumental	-na	-na	-na	-ña	—
pacientivo	—	—	—	-ña	—
cualitativo	—	—	—	-walla	—
meritorio	—	—	—	-kaya	—
eventivo	-pa, -y	-y	—	—	—
perfectivo	—	-sHa	-sqa	—	—
gerundivo	—	—	-spa, -qti ⁸⁹	—	—
propositivo	—	—	—	—	-nushu
‘compañero’	—	—	—	—	-mashi
aumentativo	-chi	—	—	—	—

Hasta aquí, entonces, podemos proponer que el sufijo *-wi*, al igual que *-ña*, *-ri*, *-ta*, empezó empleándose en procesos de nominalización gramatical con bases nominales y

⁸³ Respecto al nominalizador quechua *-y*, también se le glosa como ‘infinitivo’. En ocasiones, su uso es parecido al del nominalizador *-na* ‘concretizador’, que también deriva sustantivos con un significado abstracto como ‘potencial’, ‘resultativo’ o de ‘acción’. Obsérvese que la lengua aimara emplea un solo sufijo nominalizador, *-ña*, para cumplir todos estos roles derivativos.

⁸⁴ Solo actúa como nominalizador de cláusula.

⁸⁵ Representa la alomorfia *-sa* ~ *-sha* (Shimelman, 2017, p. 105).

⁸⁶ Por ejemplo, *puñu-na* ‘cama’ (lit. ‘donde se duerme’); *tiya-na* ‘silla’ (lit. ‘donde se sienta’) (Itier, 1997, p. 82).

⁸⁷ Por ejemplo, *sama-ña* ‘donde se respira’; *iki-ña* ‘donde se duerme’ (Huayhua, 2001, p. 245).

⁸⁸ Por ejemplo, *q’uchu-wi* ‘donde se baila’; *sara-wi* ‘lugar de despedida’ (Huayhua, 2001, p. 246).

⁸⁹ Solo actúa como nominalizador de cláusula.

que, posteriormente, fue usado en la formación de ítems léxicos (nominalización léxica) tanto con bases nominales como verbales. Ahora bien, volviendo al asunto de su origen y desarrollo geográfico, tenemos buenas razones para creer que *-wi* fue un outsider, pues el aimara ya tenía su nominalizador *-ña* expresando múltiples funciones, entre ellas el de locativo, y siendo, además, un nominalizador polivalente.

Volvamos sobre los pasos. El desarrollo geográfico del sufijo *-wi* tiende hacia el sur, con la presencia de topónimos-*wi* mucho más en Bolivia que en el Perú; por otro lado, el nominalizador *-wi* no tiene un homólogo formal en el paradigma de casos del aimara ni del jacaru, esto es, el marcador de caso locativo conocido en las lenguas aimaraicas no tiene ningún vínculo formal con el sufijo *-wi* (ver Cuadro 5). Por lo tanto, creemos que la respuesta salta a la vista cuando encajamos el proceso de nominalización de los topónimos-*pi* con los topónimos-*wi*; es decir, se trataría del mismo sufijo, pero fonéticamente trocado; para ello tenemos la siguiente explicación.

En un artículo de Cerrón-Palomino sobre la presencia de rasgos lingüísticos del puquina en el aimara y en el quechua, se describe algunas pocas reglas fonológicas de la lengua, deduciéndolas a partir del único texto puquina con que se cuenta y de la onomástica. Una de estas reglas es la de lenición de /p/ → [w], incluso llegando a desaparecer (Cerrón-Palomino, 2020, p. 136). Algunos ejemplos como evidencia son los siguientes:

- (45) <para> ~ <g[u]ara> ~ huara ‘río’
<paca> ~ <vaca> ~ <huaca> ‘suelo, tierra’
paya ~ baya ~ huaya ‘cuesta pronunciada’
parqui ~ huarqui ‘cuesta, pendiente’
<copa> ~ <coa> ~ cohua ‘divinidad’
<p’irqui> ~ wirk’i ‘manantial’

¿En qué medida esta regla puquina explicaría la transformación fonética de un sufijo quechua? Creemos que, en un escenario de multilingüismo en el sur de los Andes, cierto grupo dialectal de origen puquina aprendió una lengua aimara transfiriendo algunos rasgos de su propia lengua al aimara; posteriormente, ya completamente aimarizados, adquirieron el sufijo nominalizador locativo *-pi* del quechua, pero era pronunciado con la bilabial suavizada, según la fonética del sustrato puquina. Esta variedad aimara con

sustrato puquina debió ser el ancestro del aimara moderno que se habla hoy en Puno y Bolivia.

El planteamiento de un escenario de multilingüismo puede justificarse a partir de ciertos procesos etnohistóricos. Según la toponimia y las fuentes coloniales, la lengua puquina conocida por los españoles se hablaba alrededor del lago Titicaca y en zonas dispersas de los Andes bolivianos; asimismo, la toponimia indica que una lengua puquina se habló antiguamente en un área continua de los Andes bolivianos, y en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna (Adelaar & van de Kerke, 2009, p. 125). Se ha atribuido al puquina como la lengua vehicular de la civilización de Tiahuanaco, teniendo su auge en el Horizonte Medio (*ibid.*, p. 126). Posteriormente se ha inferido que hubo intenso contacto lingüístico entre el aimara, el puquina y el quechua en los Andes del sur del Perú (sur de Cuzco, Arequipa y Puno) a partir del Horizonte Medio (cf. § 5.2.1 en esta tesis). Estas relaciones se llevaron a cabo a través de alianzas o invasiones, puesto que tanto los pueblos de linaje quechua como aimara han ambicionado la conquista de la región altiplánica (Adelaar & van de Kerke, 2009, p. 126; Cerrón-Palomino, 2010, p. 270-271).

Tenemos, así, que el nominalizador locativo quechua *-pi* fue prestado al aimara y este, por influjo fonético del puquina, la oclusiva bilabial se suavizó hasta la aproximante [w]. Como bien dice Cerrón-Palomino (2020, p. 136), no solo el léxico esporádico proporcionado por los documentos coloniales, sino también el abundante material toponímico del área sureña, sirven para confirmar las cinco reglas fonológicas del puquina descubiertas por Cerrón-Palomino. Por ejemplo, basándose también en la toponimia sureña, Cajavilca (2022) plantea que, por influjo del puquina, el agentivo aimara *-ri* cambió a la forma palatalizada *-lli*.

Finalmente, la relación histórica entre el marcador de caso *-pi* y el nominalizador *-pi* puede evidenciarse también en otros modelos de desarrollo lingüístico; por ejemplo, en lengua cahita (México), el morfema posposicional locativo *-po* ‘en’ dio lugar (pasando por una fase intermedia) al nominalizador locativo *-’Vpo* (Álvarez, 2019, p. 317).

En suma, el derrotero que dio lugar al nominalizador locativo *-pi* se correspondería con la Figura 9. Este podría haber surgido del sufijo de caso locativo *-pi* o también desde un nombre locativo ancestral. La parte con línea segmentada exhibe dicha fuente que vendría

a ser o bien un nombre locativo (‘interior’, ‘centro’, ‘lugar’) o bien un marcador adverbial/adposicional⁹⁰ (‘donde’, ‘dentro’, etc.). Definitivamente, estaba estrechamente vinculado con el marcador de caso locativo *-pi*.

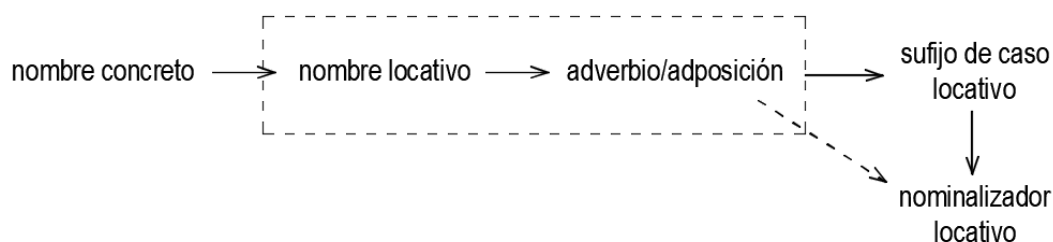


Figura 9. Direccionalidad de la gramaticalización del sufijo nominalizador *-pi*

Finalmente, una quinta fase puede ser considerada para el conjunto de fases de desarrollo para el sufijo *-pi* perfilado en (41), véase (46) a continuación:

- (46) Fase 1 : Nombre + nombre concreto
 : Nombre + nombre locativo-LOC/Ø
 Fase 2 : Nombre + posposición/adverbio
 Fase 3 : Nombre-posposición/adverbio
 Fase 4 : Nombre-LOC
 Fase 5 : Nombre-NOM.LOC

Para la fase 5, los datos del Cuadro 10 ilustran buenos ejemplos: <Acapi> ‘lugar del estiércol’, <Alcapi> ‘lugar del ave rapaz’, <Atzapi> ‘lugar donde existe pelusa’, <Huacrapi> ‘lugar donde está el cuerno’, <Huayllapi> ‘lugar donde hay paja brava’, <Jajapi> ‘lugar del peñasco’, <Jalcapi> ‘lugar de la zona alta y fría’, <Ccomuyapi> ‘lugar donde se inclina’, etc.

⁹⁰ Pensemos en el *in* ‘en’ del inglés. El elemento *in* tiene múltiples funciones (más que el *en* español), con significados tanto preposicionales como adverbiales.

6.5 Discusión del capítulo 6

Aunque no se ha podido identificar el origen léxico del marcador locativo *-pi*, debido a su gran antigüedad, es muy probable que haya seguido el mismo patrón semántico de la formación del marcador locativo *-caw* del quechua central. No obstante, es posible seguirle el rastro a su contraparte, el sufijo nominalizador *-pi*, formulando algunas cuestiones: ¿cómo pasó al aimara bajo el atuendo de nominalizador, o por qué no existe un nominalizador *-pi* ‘locativo’ en el quechua colonial y contemporáneo, desde por lo menos el siglo XVI?

Respecto a su antigüedad, hemos dicho que el marcador de caso locativo *-pi* es tan antiguo que podría remontarse a los mismos comienzos de la bifurcación de las ramas QI y QII; sin embargo, según nuestra postura, no hay suficiente material para deducir su naturaleza endógena o exógena. Ahora bien, las lenguas aimara y jacaru registran el vocablo *p'iya* que expresa ‘oquedad’ (véase § 5.3). Téngase en cuenta la larga historia lingüística entre los grupos aimaras y quechuas; se cree que estuvieron en intenso contacto en la fase de la “convergencia inicial” (Heggarty, 2023, p. 38). La filiación de dicho vocablo es exclusivamente aimaraico: *phiya* ‘centro, medio’ en jacaru (Belleza, 1995); *p'iya* ‘hueco profundo’ (Huayhua, 2009), <ppia> ‘agujero’ (Bertonio, 1879), *p'iata* ‘agujero’ (Sebeok, 1951) en el aimara. Emlen (2017a, Apéndice) lo reconstruye para el protoaimara como un vocablo ambivalente de esta manera: **p'iya-* ‘agujero, abertura, cortar una abertura, despejar un camino’. ¿Estará la palabra aimara **p'iya* diacrónicamente conectado con el marcador locativo quechua *-pi*? El problema con esta postura es tener que explicar lo siguiente: ¿por qué los hablantes de un quechua arcaico se tenían que haber prestado un lexema tan común en las lenguas, desarrollen un marcador de caso y luego el lexema desaparezca sin dejar rastro? Téngase en cuenta que la forma homóloga reconstruida para el protoquechua es **pukru* ‘agujero, hueco, cóncavo’⁹¹ (Emlen, 2017a, Apéndice); incluso esta palabra sí se reporta en alguna que otra variedad aimara, por lo tanto, **pukru* pasó del quechua al aimara. De acuerdo con el cuadro léxico reconstruido por Emlen (*ibid.*), los indicios del uso del término protoaimara **p'iya* en alguna variedad quechua deja un gran espacio en blanco. Por otro lado, resulta mucho más especulativo relacionar la forma reconstruida tupí-guaraní **pi?a* ‘estómago, hígado’ (Lemle, 1971, p. 117) con el

⁹¹ Emlen (2017a, Apéndice) también reconstruye la raíz ambivalente **u?ku-* ‘hoyo, cavar, hacer un hoyo’ como exclusivamente protoquechua.

marcador quechua *-pi* debido a que no se sabe de ninguna relación histórica entre los dos linajes. Aun así, cumplimos con mostrar la información y dejamos la cuestión abierta para los futuros interesados.

Respecto al desarrollo del nominalizador locativo *-pi*, su registro en los topónimos solo queda como un vestigio del pasado; actualmente es un nominalizador extinto en el quechua; tampoco se registra en el quechua descrito por González Holguín (1842) ni en el de Santo Tomás (1560). Al contrario, el nominalizador deverbal aimara *-wi*, que se registra desde finales del siglo XVI (Bertonio, 1603, p. 256), todavía existe hasta el día de hoy. Es muy probable que el carácter deverbal tuvo un efecto adverso en la polivalencia del sufijo, puesto que el nominalizador *-wi* progresivamente dejó de ser productivo con bases nominales. Todavía se le puede encontrar como denominativo, pero los ejemplos son escasos.

Aquí también podríamos mencionar el hallazgo de Cerrón-Palomino (2008, p. 194) sobre el nominalizador aimara arcaico *-y*, como una etapa posterior de la evolución del nominalizador *-wi* ‘locativo’. De acuerdo a Cerrón-Palomino, el nominalizador aimara *-y* ‘locativo’ formando topónimos es un morfema obsoleto; el hecho de que no aparece con bases de origen castellano sugiere un uso prehispánico. Se dio entonces dos cambios históricos: apócope de la vocal (*-wi* > *-w*) y disimilación de la semiconsonante bilabial (*w* > *y*) (Cerrón-Palomino, 2008, p. 196). Algunos ejemplos son <Cocha-y> ‘lugar del lago’, <Lacha-y> ‘lugar del sapo’, <Quelhua-y> ‘lugar de la gaviota’, <Pirca-y> ‘lugar con pared’. No obstante, aunque los cambios históricos postulados son coherentes (*-wi* > *-w* > *-y*), tengo dudas sobre la tajante desvinculación que el autor hace con el nominalizador deverbal *-y* quechua, actualmente productivo⁹². Primero, según Cerrón-Palomino (2008, p. 195), el nominalizador *-y* quechua es deverbal y forma nombres de naturaleza abstracta como <Manchay> ‘espanto’ (de *mancha-* ‘asustarse’) o <Muyupay> ‘rodeo’ (de *muyu-* ‘girar, dar vueltas’); por lo tanto, no pudo haber formado topónimos con bases nominales y con significados concretos. Entonces, por qué justifica la función arcaica denominativa del nominalizador aimara *-wi* señalando que, en un tiempo pasado, este podía formar nombres tanto con bases nominales y verbales, “pero que fue especializándose como deverbativo,

⁹² Ejemplos de uso del nominalizador deverbal *-y* quechua son *muna-ku-y* ‘amor’, *llank'a-y* ‘trabajo’ en quechua de Cuzco (Itier, 1997, p. 81); *awa-y* ‘costura’, *miku-y* ‘comida’ en quechua ecuatoriano (Cole, 1982, p. 178); *uša-pa:ku-y* ‘bautismo’, *qara-y* ‘comida’ en quechua del Huallaga (Weber, 1996, p. 93).

para anquilosarse como tematizador denominativo” (*ibid.*, p. 197). Es decir, ¿con *-wi* sí se acepta una selectividad históricamente ambivalente, pero con *-y* no? Segundo, ya se ha visto que no solo el nominalizador *-ña* aimara (Huayhua, 2001; Coler 2014), sino también los nominalizadores *-na* y *-y* quechuas tienen un amplio rango de funciones derivativas (Itier, 1997; Shimelman, 2017; Weber, 1996). Estos tres nominalizadores son semánticamente parecidos (véase Cuadro 13), por lo tanto, no se debe descartar tajantemente una antigua función locativa del sufijo *-y* quechua actualmente vigente.

CONCLUSIONES

Conclusiones principales

1. La cuestión areal respecto del marcador locativo *-pi* del quechua implica abordar, en primer lugar, el espacio geográfico donde se hablan o se hablaron las lenguas quechuas que presentan dicho marcador. De acuerdo con el Cuadro 8 y la Figura 5, este sufijo se registra en toda el área lingüística donde se habla variedades del QII; es decir, desde el norte de Ecuador hasta Santiago del Estero en Argentina. Claramente, hay una discontinuidad en el centro del Perú donde se habla el QI. La mayor expansión del QII sucedió en tiempos precolombinos, partiendo desde el centro del Perú (véase § 5.2.1); por lo tanto, cualquier formulación acerca de una situación de préstamo lingüístico del locativo *-pi* con una lengua no quechua debe enmarcarse en este contexto espacio-temporal. Asimismo, se descarta cualquier vínculo histórico de origen con las lenguas tucanas debido a una discontinuidad espacio-temporal: no hay relación entre la forma generalizada $\%pV$ testificada en las lenguas tucanas y el sufijo locativo quechua *-pi*. Estos hechos, además, sirven para plantear una profunda antigüedad de este último; ciertamente, más antiguo que los marcadores de caso bisilábicos (p. ej. *-pita* ‘ABL’ en Q. Huallaga, *-piqta* ‘ABL’ en Q. Pacaraos, *-rayku* ‘CAU’ en Q. Yauyos, *-manta* ‘ABL’ en Q. Cuzco), ver § 2.1.2 y 4.1.
2. Así como sucede con las lenguas tucanas, no existe prueba suficiente para relacionar históricamente el marcador de caso locativo *-pi* del quechua con las formas $\%pV$ de las lenguas tupí-guaraníes. Hace falta más estudios arqueológicos y etnohistóricos sobre la expansión tupí-guaraní hacia el oeste, en la Amazonía peruana y en el piedemonte andino boliviano.
3. La cuestión diacrónica respecto del marcador locativo *-pi* del quechua implica abordar su cambio a lo largo del tiempo. De acuerdo con Hintz (2000), la reconstrucción del marcador de caso locativo sería **-pi* para el protoquechua. Sin embargo, sería más prudente considerarlo como una protoforma solo para las variedades sureñas. Algunos pocos indicios lexicológicos sugerirían que *-pi* es probablemente más antiguo que *-chaw* en el paradigma del caso gramatical. Estos indicios (véase § 6.3) consisten en sustantivos o adverbios espaciales que terminan

en *-pi*. Estos patrones de construcciones léxicas no se repiten con *-chaw*. Respecto a su origen, no se ha podido identificar la fuente léxica etimológica del sufijo quechua *-pi*; sin embargo, se podrían plantear algunas alternativas respecto a su significado: evocaba interioridad o un objeto con cavidad como ‘interior’, ‘centro’, ‘dentro’, ‘hígado’, ‘agujero’, etc. A falta de datos no se puede comprobar si el origen de *-pi* es propio del quechua o de otra lengua foránea. La hipótesis de una relación histórica entre el marcador de caso quechua *-pi* y el vocablo aimara **p'iya* ‘agujero’ resulta más que interesante; sin embargo, todavía quedan algunos puntos sueltos por resolver.

4. En alguna etapa temprana del QII, se desarrolló el sufijo nominalizador locativo *-pi*, probablemente a partir del marcador de caso locativo o a partir de su étimo: el nombre locativo ‘interior’, ‘centro’, etc. Dicho nominalizador quechua dejó huellas de su existencia en la toponimia sureña y, en vista de que aparece mayormente con bases nominales, demuestra su carácter de origen denominal (posteriormente habría extendido su función para actuar como deverbil).
5. El hecho de que existe en el aimara del sur un sufijo nominalizador locativo *-wi*, así como también existió en el aimara lupaca del siglo XVI (Bertonio 1603), permite plantear una probable difusión del nominalizador quechua *-pi* hacia el aimara con lenición de /p/. Esta propuesta tentativa podría tomarse en cuenta siempre y cuando se asuma como cierto lo siguiente: *a)* cierto grupo dialectal que hablaba una lengua aimara con sustrato puquina tomó prestado el nominalizador quechua *-pi*; *b)* debido a la regla de lenición de /p/ → [w] propio del sustrato puquina, ocurrió el cambio de *-pi* a *-wi*; *c)* dicha variedad aimara se uniformizó hasta desarrollar el aimara que hoy se habla en Puno y en Bolivia; *d)* intenso contacto entre las lenguas quechua, aimara y puquina en el sur en épocas precolombinas. Ahora bien, como apoyo a esta idea, tenemos dos argumentos: *a)* existen topónimos derivados con *-wi* con carácter principalmente denominal y función locativa; es decir, tiene exactamente el mismo comportamiento derivativo que el sufijo nominalizador locativo *-pi*; *b)* el aimara tiene el nominalizador multifuncional *-ña* que indica también ‘ubicación’ y aparece sufijado en innumerables topónimos sureños; en cambio, *-wi* es un nominalizador principalmente locativo; por lo tanto, la filiación de origen aimara de *-wi* despierta una duda razonable.

6. El nominalizador *-pi* de los topónimos sureños se especializó para formar nombres de lugar donde sucede un acontecimiento o donde una acción es realizada. Asimismo, la emergencia del nominalizador se dio a partir de una forma precursora en común con el marcador de caso locativo *-pi*. Por lo tanto, se distinguiría de los ejemplos de las lenguas gurindji de Australia y del ashéninka del Alto Perené (§ 5.3), en donde los mismos marcadores de caso locativo estarían fosilizados a la raíz, tal como ha sido planteado por Heine (2009) respecto del destino final del marcador de caso, el cual termina como un apéndice semánticamente vacío de los nombres o de algún otro elemento.

Conclusiones secundarias

1. De acuerdo con Seifart (sección 2.2.6 en esta tesis), la difusión y préstamo de formas gramaticales es tan común como el préstamo de formas léxicas. La difusión de marcadores de caso como el causativo, limitativo o interactivo (Cuadro 4) en las lenguas andinas, y muy probablemente del marcador locativo quechua *-pi* a las lenguas kandozi y cholón (con el significado ‘alativo’), estaría demostrando la relativa facilidad con que los marcadores de caso se difunden de una lengua a otra entre diferentes familias.
2. La expansión bifurcada de grupos tupí-guaraníes desde el río Amazonas hacia el oeste y hacia el sur en tiempos precolombinos implicaría que el préstamo del marcador locativo $\%pV$ desde el tucano hacia el tupí-guaraní es menos probable que del tupí-guaraní hacia el tucano (Figuras 4 y 5).
3. El patrón semántico de las fuentes léxicas del marcador locativo en las lenguas andino-amazónicas abordadas en esta tesis coincide con el patrón semántico universal formulada por Heine (2009), Bowden (1992) y Kuteva *et al.* (2019). Así también, la cotidianidad de ciertos objetos que formaban parte importante de sus creencias y de la cultura material los hacían susceptibles de que los nombres empleados para designarlos sean prestados a través de las lenguas (§ 6.2, § 6.3).

4. Diversas formas lingüísticas entre nombres locativos y nombres espaciales evidencian una estructura dilatada por fusión recursiva de sufijos locativos que pierden con el tiempo su significado gramatical quedando sin efecto en la base a la que se une, lo que va a permitir la posterior sufijación de otro marcador locativo (§ 6.2, enunciado (37)). Es el mecanismo de expresividad en constante funcionamiento (véase § 2.2.7).

BIBLIOGRAFÍA

Adelaar, W. (1987). *Morfología del quechua de Pacaraos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Adelaar, W. (2006). The Quechua Impact in Amuesha, an Arawak Language of the Peruvian Amazon. In A. Aikhenvald & R. M. W. Dixon (Eds.), *Grammars in Contact: A Cross-Linguistic Typology* (pp. 290-312). New York: Oxford University Press.

Adelaar, W. (2010). Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 239-254.

Adelaar, W. (2012). Modeling convergence: Towards a reconstruction of the history of Quechuan–Aymaran interaction. *Lingua*, 122(5), 461-469.

Adelaar, W. (2017). A Typological Overview of Aymaran and Quechuan Language Structure. In A. Aikhenvald & R. M. W. Dixon (Eds.), *The Cambridge Handbook of Linguistic Typology* (pp. 651-682). Cambridge: Cambridge University Press.

Adelaar, W. (2020). Grammaticalization in the Quechuan and Aymaran Languages of the Central Andes. In W. Bisang & A. Malchukov (Eds.), *Grammaticalization Scenarios from Africa, the Americas, and the Pacific* (Vol. 2, pp. 977-1006). Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.

Adelaar, W., & van de Kerke, S. (2009). Puquina. In M. Crevels & P. Muysken (Eds.), *Lenguas de Bolivia, Tomo I: Ámbito andino* (pp. 125-146). La Paz: Plural Editores.

Admiraal, F. (2016). *A Grammar of Space in Baure. A Study on the Linguistic Encoding of Spatial Reference* (Doctoral dissertation). University of Amsterdam, Amsterdam.

Aikhenvald, A. (1999). Areal diffusion and language contact in the Içana-Vaupés basin, north-west Amazonia. In R. M. W. Dixon & A. Aikhenvald (Eds.), *The Amazonian Languages* (pp. 385-416). New York: Cambridge University Press.

Aikhenvald, A. (2003). *A Grammar of Tariana, from Northwest Amazonia*. New York: Cambridge University Press.

Aikhenvald, A. (2007). Languages of the Pacific Coast of South America. In O. Miyaoka, O. Sakiyama & M. Krauss (Eds.), *The Vanishing Languages of the Pacific Rim* (pp. 183-205). New York: Oxford University Press.

Aikhenvald, A. (2013). Amazonia: linguistic history. In I. Ness (Ed.), *The Encyclopedia of Global Human Migration, Volume I: Prehistory* (pp. 384-391). Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.

Alderetes, J. R. (2001). *El quichua de Santiago del Estero: gramática y vocabulario*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Alexander-Bakkerus, A. (2005). *Eighteenth-Century Cholón*. Utrecht: LOT.

Álvarez, A. (2019). The 'relative' illusion and the origin of non-subject nominalizers in Cahita (Uto-Aztecan). In R. Zariquiey, M. Shibatani & D. Fleck (Eds.), *Nominalization in Languages of the Americas* (pp. 301-340). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Allin, T. R. (1976). *A Grammar of Resígaro* (Thesis PhD). University of St Andrews, St Andrews.

Barnes, J. (1999). Tucano. In R. M. W. Dixon & A. Aikhenvald (Eds.), *The Amazonian Languages* (pp. 207-226). New York: Cambridge University Press.

Belleza, N. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano, castellano-jacaru*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Beresford-Jones, D., & Heggarty, P. (2012). Introduction: Archaeology, Linguistics, and the Andean Past: A Much-Needed Conversation. In P. Heggarty & D. Beresford-Jones (Eds.), *Archaeology and Language in the Andes: A Cross-Disciplinary Exploration of Prehistory* (pp. 1-41). Oxford: Oxford University Press.

Bertonio, L. (1603). *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara*. Roma: Luis Zannetti.

Bertonio, L. ([1612] 1879). *Vocabulario de la lengua aymara*. Leipzig: B. G. Teubner.

Black, N. (1990). *Lecciones para el aprendizaje del quechua del sureste de Pasco y el norte de Junín*. Pasco: Instituto Lingüístico de Verano.

Blake, B. (2004). *Case* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Bowden, J. (1992). *Behind the Preposition: Grammaticalisation of Locatives in Oceanic Languages*. Canberra: Research School of Pacific Studies, Australian National University.

Bowles, J. W. (2008). *Agreement in Tuyuca* (Thesis Master of Arts). University of Utah, Salt Lake City.

Brüning, H. H. (2004). *Mochica Wörterbuch. Diccionario Mochica*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Bussmann, R. W.; Sharon, D. (2015). *Plantas medicinales de los Andes y la Amazonia. La flora mágica y medicinal del norte del Perú*. Trujillo: Centro William L. Brown/Jardín Botánico de Missouri.

Cajavilca, E. (2022). El sufijo *-lli en la toponimia surandina del Perú: ¿vestigios de una lengua aimaraica ancestral de la cuenca del Velille? *LIAMES*, 22, 1-38, e022002.

Campbell, L. (2012). Typological characteristics of South American indigenous languages. In L. Campbell & V. Grondona (Eds.), *The Indigenous Languages of South America* (pp. 259-330). Berlin: De Gruyter Mouton.

Carranza, F. (2003). *Diccionario quechua ancashino - castellano*. Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Carrera, F. de la. ([1644] 1880). *Arte de la lengua Yunga de los valles del Obispado de Trujillo*. Lima: Imprenta Liberal.

Cerrón-Palomino, R. (1976). *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.

Cerrón-Palomino, R. (1995). *La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia del mochica)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cerrón-Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Cerrón-Palomino, R. (2006). *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cerrón-Palomino, R. (2008). *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cerrón-Palomino, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 255-282.

Cerrón-Palomino, R. (2020). La presencia puquina en el aimara y en el quechua: aspectos léxicos y gramaticales. *INDIANA*, 37(1), 129-153.

Cole, P. (1982). *Imbabura Quechua*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.

Coler, M. (2014). *A grammar of Muylaq' Aymara. Aymara as spoken in Southern Peru*. Leiden: Brill.

Cook, D., & Criswell, L. (1993). *El idioma koreguaje (tucano occidental)*. Santafé de Bogotá: Instituto Lingüístico de Verano.

- Dahl, Ö. (2014) [2009]. Sirionó. In M. Crevels & P. Muysken (Eds.), *Lenguas de Bolivia, Tomo III: Oriente* (pp. 99-133). La Paz: Plural Editores.
- Danielsen, S. (2007). Baure: An Arawak Language of Bolivia. Leiden: CNWS Publications.
- Deutscher, G. (2005). *The Unfolding of Language: An Evolutionary Tour of Mankind's Greatest Invention*. Nueva York: Metropolitan Books.
- Duff-Tripp, M. (1997). *Gramática del idioma yanasha' (amuesha)*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Duff-Tripp, M. (1998). *Diccionario yanasha' (amuesha)–castellano*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Eloranta-Barrera, R. (2020). *Mochica: Grammatical topics and external relations* (Doctoral dissertation). Leiden University, Leiden.
- Emlen, N. (2017a). Perspectives on the Quechua-Aymara Contact Relationship and the Lexicon and Phonology of Pre-Proto-Aymara. *IJAL*, 83(2), 307-340.
- Emlen, N. (2017b), Multilingualism in the Andes and Amazonia: A View from In-between. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 22(3), 556-577.
- Emlen, N. (to appear in 2023). The Quechuan-Aymaran Relationship. In M. Urban (Ed.), *The Oxford Guide to the Languages of the Central Andes* (pp. xx-xx). New York: Oxford University Press.
- Espinoza, M. (2003). *Toponimia de Rondos, Queropalca y Baños. Lauricocha - Huánuco* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Erize, E. (1960). *Diccionario comentado mapuche - español*. Bahía Blanca: Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Facundes, S. S. (2000). *The Language of Apurinã People of Brazil* (Thesis PhD). State University of New York, Buffalo.

González, H. A. (2005). *A grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)* (Thesis PhD). University of Pittsburgh, Pittsburgh.

González Holguín, D. (1608). *Vocabulario de la lengua general del Perú llamada qquichua o lengua del Inca*. Lima: Francisco del Canto.

González Holguín, D. (1842 [1607]). *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua qquichua o lengua del Inca*. Genoa: Pagano.

Guaman Poma de Ayala, F. (1980). *Nueva coronica y buen gobierno* (Vol. 2). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Hagège, C. (2010). *Adpositions*. New York: Oxford University Press.

Hardman, M. (2000). *Jaqaru*. München: Lincom Europa.

Hardman, M. (2001). *Aymara*. München: Lincom Europa.

Heggarty, P. (2008). Linguistics for Archaeologists: A Case-study in the Andes. *Cambridge Archaeological Journal*, 18(1), 35-56.

Heggarty, P. (to appear in 2023). Expansions and Language Shift in Prehistory. In M. Urban (Ed.), *The Oxford Guide to the Languages of the Central Andes* (pp. 1-54). New York: Oxford University Press.

Heine, B. (2009). Grammaticalization of Cases. In A. Malchukov & A. Spencer (Eds.), *The Oxford Handbook of Case* (pp. 458-469). New York: Oxford University Press.

Hewitt, B. G. (1979). *Abkhaz*. Amsterdam: North Holland.

Hewson, J. & Bubenik, V. (2006). *From Case to Adposition: The Development of Configurational Syntax in Indo-European Languages*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Hintz, D. J. (2000). *Características distintivas del quechua de Corongo. Perspectivas histórica y sincrónica*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Hoeller, A. (1932). *Grammatik der Guarayo-Sprache*. Guarayos/Hall in Tirol: Verlag der Missionsprokura der P. P. Franziskaner.

Hopper, P. J. & Traugott, E. C. (2003). *Grammaticalization* (2nd ed.). New York: Cambridge University Press.

Hovdhaugen, E. (2004). *Mochica*. München: Lincom.

Huayhua Pari, F. (2001). *Gramática descriptiva de la lengua aimara*. Lima: Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aimaras, Quechuas y Amazonenses.

Huayhua Pari, F. (2009). *Diccionario bilingüe polilectal: aimara-castellano, castellano-aimara*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Hurtado, J. y Albán, J. (2018). Conocimiento tradicional de la flora silvestre en las comunidades campesinas del Santuario Histórico de la Pampa de Ayacucho (Quinua, Ayacucho, Perú). *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 17(3), 286-301.

Isbell, W. (2010). La arqueología wari y la dispersión del quechua. *Boletín De Arqueología PUCP*, 14, 199-220.

Itier, C. (1997). *Parlons Quechua: La langue du Cuzco*. París: L'Harmattan.

Itier, C. (2013). Las bases geográficas de la lengua vehicular del imperio inca. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 42(2), 237-260.

- Itier, C. (2017). *Diccionario quechua sureño - castellano*. Lima: Editorial Commentarios.
- Karlsson, F. (1999). *Finnish: An Essential Grammar*. London/New York: Routledge.
- Kossmann, M. (2015). Contact-Induced Change. In M. Baerman (Ed.), *The Oxford Handbook of Inflection* (pp. 251-272). New York: Oxford University Press.
- Kuteva, T., Heine, B., Hong, B., Long, H., Narrog, H., & Rhee, S. (2019). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lehmann, C. (2015). *Thoughts on Grammaticalization* (3rd ed.). Berlin: Language Science Press.
- Lemle, M. (1971). Internal classification of the Tupi-Guarani linguistic family. In D. Bendor-Samuel (Ed.), *Tupi Studies I* (pp. 107-129). Norman, OK: Summer Institute of Linguistics.
- Mannheim, B. (1991). *The Language of the Inka since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Meakins, F., & McConvell, P. (2021). *A Grammar of Gurindji*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Michael, L. (2014). On the Pre-Columbian Origin of Proto-Omagua-Kokama. *Journal of Language Contact*, 7(2), 309-344.
- Michael, L., Chousou-Polydouri, N., Bartolomei, K., Donnelly, E., Wauters, V., Meira, S., & O'Hagan, Z. (2015). A Bayesian Phylogenetic Classification of Tupí-Guaraní. *LIAMES*, 15(2), 193-221.

Mihas, E. (2010). *Essentials of Ashéninka Perené Grammar* (Thesis PhD). University of Wisconsin-Milwaukee, Milwaukee.

Mihas, E. (2015). *A Grammar of Alto Perené (Arawak)*. Berlin: De Gruyter Mouton.

Mujica, L. (2019). *Ukunchik: la naturaleza del cuerpo y la salud en el mundo andino*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Nacional José María Arguedas.

Noonan, M. (2009). Patterns of development, patterns of syncretism of relational morphology in the Bodic languages. In J. Barðdal & S. Chelliah (Eds.), *The Role of Semantic, Pragmatic and Discourse Factors in the Development of Case* (pp. 261-282). Amsterdam: John Benjamins.

Norde, M. (2009). *Degrammaticalization*. New York: Oxford University Press.

O'Hagan, Z., Chousou-Polydouri, N., & Michael, L. (2019). Phylogenetic classification supports a Northeastern Amazonian Proto-Tupí-Guaraní homeland. *LIAMES*, 19, 1-29, e019018.

Oisel, G. (2013). *Morphosyntaxe et sémantique des auxiliaires et des connecteurs du tibétain littéraire* (Thèse de doctorat). Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris 3.

Ott, W., & Burke de Ott, R. (1983). *Diccionario ignaciano y castellano con apuntes gramaticales*. Cochabamba: Instituto Lingüístico de Verano.

Overall, S. (2017). *A Grammar of Aguaruna (Iiniá Chicham)*. Berlin: De Gruyter Mouton.

Overall, S. (2023). Kandozi-Chapra. In P. Epps & L. Michael (Eds.), *Language Isolates I: Aikanã to Kandozi-Shapra. An International Handbook* (pp. 615-657). Berlin: De Gruyter Mouton.

Parker, G. (1969). *Ayacucho Quechua Grammar and Dictionary*. The Hague: Mouton.

Parker, G. (1976). *Gramática quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación.

Payne, D. (1990). Some Widespread Grammatical Forms in South American Languages. In D. Payne (Ed.), *Amazonian Linguistics: Studies In Lowland South American Languages* (pp. 75-87). Austin: University of Texas Press.

Payne, D. (1991). A Classification of Maipuran (Arawakan) Languages Based on Shared Lexical Retentions. In D. Derbyshire & G. Pullum (Eds.), *Handbook of Amazonian Languages* (Vol. 3, pp. 355-499). Berlin: Mouton de Gruyter.

Pet, W. (2011). *A Grammar Sketch and Lexicon of Arawak (Lokono Dian)*. Dallas: SIL International.

Quesada Castillo, Félix (2006). *Quechua de Cajamarca*. Lima: Editorial Mantaro.

Ráez, José F. M. (2018). *Diccionario huanca quechua-castellano, castellano-quechua*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

Ramirez, H. (1997). *A Fala Tukano dos Ye'pâ-Masa. Tomo I: Gramática*. Manaus: Inspeção Salesiana Missionária da Amazônia, CEDEM.

Roersch, C. (1994). *Plantas medicinales en el sur andino del Perú* (Vol. 1). Königstein: Koeltz Scientific Books.

Rojas-Berscia, L., Napurí, A., & Wang, L. (2020). Shawi (Chayahuita). *Journal of the International Phonetic Association*, 50(3), 417-430.

Santo Tomás, D. (1560). *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*. Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua.

Santo Tomás, D. (1560). *Grammatica o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú*. Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua.

- Sebeok, T. (1951). Materials for an Aymara Dictionary. *Journal de la Société des Américanistes*, 40, 89-151.
- Seifart, F. (2017). Patterns of affix borrowing in a sample of 100 languages. *Journal of Historical Linguistics*, 7(3), 389-431.
- Shibatani, M. (2019). What is nominalization? Towards the theoretical foundations of nominalization. In R. Zariquiey, M. Shibatani & D. Fleck (Eds.), *Nominalization in Languages of the Americas* (pp. 15-167). Amsterdam: John Benjamins.
- Shimelman, A. (2017). *A grammar of Yauyos Quechua*. Berlin: Language Science Press.
- Silva-Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Solá, D. F. & Lastra, Y. (1964). *Spoken Cochabamba Quechua*. Ithaca: Cornell University.
- Solano, E. J. (2009). *Descrição Gramatical da Língua Araweté* (Tese de Doutor). Universidade de Brasília, Brasília.
- Stenzel, K. S. (2004). *A Reference Grammar of Wanano* (Thesis PhD). University of Colorado, Boulder.
- Strom, C. (1992). *Retuarã Syntax. Studies in the Languages of Colombia 3*. Dallas: Summer Institute of linguistics.
- Svorou, S. (1994). *The Grammar of Space*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Taylor, G. (1982). Breve presentación de la morfología del quechua de Ferreñafe. *Lexis*, 6(2), 243-270.
- Torero, A. (2007). *El quechua y la historia social andina*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Urban, M. (2019). Is there a Central Andean Linguistic Area? A View from the Perspective of the “Minor” Languages. *Journal of Language Contact*, 12, 271-304.

Ursini, F.-A. (2016). On the Structure of Toponyms. In L. Körtvélyessy, P. Štekauer & S. Valera (Eds.), *Word-Formation across Languages* (pp. 375-391). Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.

Valenzuela, P. A. (1918). *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos, lugares y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile y de algún otro país americano* (Vol. 1). Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.

Valeriano, E. (1997). *Aymara quechua: método de enseñanza simultánea*. La Paz: Anthropos.

Vallejos, R. (2010). *A Grammar of Kokama-Kokamilla* (Thesis PhD). University of Oregon, Eugene.

Vallejos, R. & Amías, R. (2015). *Diccionario kukama-kukamiria – castellano*. Iquitos: FORMABIAP.

Villafañe, L. (2004). *Gramática yuki. Lengua tupí-guaraní de Bolivia* (Tesis de doctorado). Universidad Católica de Nimega, Nimega.

Weber, D. (1975). *Apuntes sobre el quechua de Lamud*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Weber, D. J. (1994). *Relativización y cláusulas nominalizadas en el quechua huallaguino (Huánuco)*. Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.

Weber, D. J. (1996). *Una gramática del quechua del Huallaga (Huánuco)*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Weber, D. J., Cayco, F., Cayco, T., & Ballena, M. (1998). *Rimaycuna. Quechua de Huánuco*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

West, B. (1980). *Gramática popular del tucano*. Bogotá: Instituto Lingüístico de Verano.

ANEXO

A1. Metodología para la determinación de nombres de centros poblados disponibles en el Sigmed

Los datos extraídos del Sigmed deben ser depurados hasta obtener los topónimos que representen una forma derivada. Mayormente, las raíces quechuas y aimaras son bisilábicas; por lo que se dará preferencia a topónimos trisilábicos: RAÍZ-PI.

En ese sentido, se descartan topónimos bisilábicos <Cachpi>, <Campi>, <Ccumpi>, <Chullpi>, <Chumpi>, <Tulpi>, <Ampi>, <Ajpi>, <Urpi>, <Aupi>, <Cupi>, <Sipi>, <Rapi>, <Tupi>, <Cupi>, <Chapi>, etc. Con este descarte nos aseguramos de no tomar en cuenta raíces simples que no llevan ningún sufijo derivativo.

También se descartan topónimos compuestos y reduplicaciones. Algunos de ellos se manifiestan con claridad, puesto que sus constituyentes se presentan de forma separada: <Kapac Kaypi>, <Nuevo Guepi>, <Kusu Chapi>, <Virgen De Chapi>, <Cay Chapi>, <Jatun Chapi>, <Jisca Taypi>, <Maray Ishpi>, <Huasi Rupi>, <Michi Capi>, <Puquio Pipi>, <Agrícola Chapi>, <Chapi Chapi>, etc. Solo hay dos formas reduplicadas: <Chapichapi>, <Sipisipi>. Se puede ver fácilmente aquí (y en muchos más) la presencia de la raíz <chapi>, por lo que nos conduce a descartar los siguientes topónimos que evidentemente son compuestos: <Collachapi>, <Consachapi>, <Contuchapi>, <Huayrachapi>, <Huancochapi>, <Iskachapi>, etc. Otros topónimos compuestos son <Accochumpi>, <Chacchataipi>, <Choquechampi>, <Choquellampi>, <Huayracaspi>, etc.

Otros 16 topónimos muestran un patrón recurrente con la terminación <mpi>. Son ejemplos, <Aucampi>, <Ayampi>, <Chucchumpi>, <Chullumpi>, <Churampi>, etc. Estos no han sido tomados en cuenta porque es evidente que la terminación <mpi> es otro sufijo derivador; dicho sea de paso, es homófono con el marcador de caso instrumental aimara *-mpi*.

Luego de identificar los topónimos trisilábicos (RAÍZ-PI) y descartar los anteriores nos quedan topónimos tetrasilábicos que deben ser analizados uno por uno, junto con los trisilábicos para asegurar de no elegir “falsos” topónimos-*pi*.

1. Topónimos tetrasilábicos

Se ha elegido 13 topónimos tetrasilábicos de 32. Esto significa que hay altas probabilidades de que 13 topónimos sean temas nominales derivados con *-pi*, por lo que han sido incluidos en el Cuadro 11 (§ 5.3 en esta tesis). Mientras que 19 de ellos son dudosos o tienen menos probabilidades de ser temas nominales derivados debido a que no se ha podido determinar el carácter sufijante de <pi>.

1.1 Topónimos tetrasilábicos admitidos

<Atoccapí> (Chumbivilcas, Cuzco). Es más probable que se trate del quechua aimarizado *atuq(a)* ‘zorro’ (Itier, 2017) y la terminación *-pi*.

<Ccomuyapi> (Canchis, Cuzco). Este topónimo presenta la raíz nominal quechua/aimara <ccumu> ‘combado, corcovado’ (González Holguín, 1608); *k’umu* ‘agachado, joroba’ (Huayhua, 2009). De aquí se habría verbalizado con el sufijo verbalizador *-ya*, como en <ccumuya-> ‘acornarse, agobiarse, inclinarse’ (González Holguín, 1608). Aunque también el fragmento <ya> podría tratarse del nominalizador locativo aimara *-y(a)* (Cerrón-Palomino, 2008, p. 194), dando el significado de ‘lugar combado’; luego por expresividad se habría reforzado con el sufijo *-pi*.

<Chichillapi> (El Collao, Puno). Existe el tema nominal *chichilla* ‘artefacto que sirve para tejer los bordes del telar’ (Huayhua, 2009), igualmente en el quechua como <chichilla> ‘pasamano, molinillo o remate de la manta de indios’ (González Holguín, 1608). Por otro lado, el aimara registra la raíz *chichi* ‘carne cocida’, ‘desnudo, piel’ (Huayhua, 2009). Tampoco debemos descartar <cchicchi> ‘pescadillo que suele molerse con ají’, ‘pepitas de oro’ (Bertonio, 1879). Todo parece indicar que <pi> es un fragmento terminal.

<Chocanapi> (Yunguyo, Puno). No parece existir una supuesta raíz <napi>, por lo que el topónimo debe interpretarse como una derivación. Podría haber dos opciones. En aimara, <cchoca-> ‘vendar o atar la cabeza con una trenzadera’, luego su forma nominalizada <cchocaña> ‘trenzadera o ato para la cabeza’ (Bertonio, 1879). En quechua colla, *chhuqa-* ‘tirar, arrojar algo ligero de poco peso’ (Itier, 2017); en González Holguín (1608), aparece

la forma nominalizada <chocana> ‘blanco o hito’⁹³. En consecuencia, el fragmento sobrante, <pi>, es un sufijo terminal.

<Huacani Chacallapi> (Chucuito, Puno). Al igual que el topónimo <Chichillapi>, la construcción <Chacallapi> contendría el tema nominal <chaca-lla>. El mejor candidato para identificar la raíz es *chaka* ‘cerro natural, puente, tranca sobre el río’ (Huayhua, 2009); luego se une el nominalizador aimara *-lla* ‘diminutivo’. Por lo tanto, <pi> sería un fragmento terminal.

<Huamanapi> (La Convención, Cuzco). Es más probable que se trate de la raíz *waman* ‘halcón’ (Itier, 2017) con vocal paragógica (*a*) más el fragmento <pi>. Topónimos como <Siquinapi> o <Suquinapi> no evidencian una supuesta raíz <napi> como veremos más adelante.

<Iscaypi> (Azángaro, Puno). El término quechua *iskay* ‘dos’ (Itier, 2017) aparece en innumerables topónimos. Revisando expresiones y palabras complejas que contienen *iskay* en el diccionario de González Holguín (1608), podemos deducir que su significado era más amplio, cubriendo sentidos de doblez, duplicidad, bifurcación, partición, juntura, dualidad o ambigüedad. Por ejemplo, <Iscaybamba> (Cuzco) ‘llanura partida’, <Iscaycancha> (Puno) ‘patio doble’, <Iscaypuquio> (Puno) ‘manantial bifurcado’. Al parecer, <Iscaypi> llevaría la vocal paragógica aimara (*a*) y cerraría con el fragmento <pi>.

<Juchaupi> (Chumbivilcas, Cuzco). Los dobles <Juchani> (General Sanchez Cerro, Moquegua), <Juchata> (Puno, Puno), <Juchampi> (Yauyos, Lima) y <Juchacancha> (Yauli, Junín) demuestran el carácter radical de <jucha>. Este término podría referirse al vocablo, tanto quechua como aimara, <hucha> ‘pecado, negocio, pleito’ (González Holguín, 1608). Otras alternativas son <huchha> ‘mazamorra’ o quizás el verbo <huchha> ‘chupar, sorber’ (Bertonio, 1879). El segmento que sigue no sería otro que el locativo aimara *-w(i)*, para luego terminar con el fragmento <pi>.

⁹³ Se encuentra en la parte castellano-quechua del diccionario de González Holguín (1608).

<Lacotuyo Choconapi> (El Collao, Puno). El ítem <Choconapi> evidentemente viene del verbo quechua *chuku-* ‘cubrir la cabeza’ (Itier, 2017); con el nominalizador *-na* resulta el nombre de una cosa que sirve para envolver o cubrir (por el frío); así se evidencia en la voz <chhucuna> ‘mortaja’ (González Holguín, 1608). En aimara se le encuentra como <cchoca-> ‘vendar o atar la cabeza con una trenzadera’ y <cchocaña> ‘trenzadera’ (Bertonio, 1879). Incluso existe el topónimo <Chocanapi> (Yunguyo, Puno) con vocal /a/ en la base radical coincidiendo con la variante léxica aimara. Asimismo, <Chocona Yoc> (Cuzco, Cuzco) ‘que tiene trenzadera’.

<Occoshapi> (Caylloma, Arequipa). Existen innumerables dobles con <occo>, que no sería otro que *uqu* ‘húmedo’ del quechua sureño (Itier, 2017); <hocco> ‘cosa mojada, húmeda... que no se seca’ (González Holguín, 1608). En aimara, *juqhu* /huq^{hu}/ ‘fango, bojedal’ (Huayhua, 2009). No se ha encontrado dobles con <shapi>; por lo tanto, el segmento con la consonante fricativa sería el histórico nominalizador cualitativo quechua **-š(a)*, más el sufijo terminal *-pi*.

<Pucuchipi> (La Unión, Arequipa). El fragmento <pucu> es una raíz muy común en el espacio quechua-aimara, denotando objetos ahuecados. Sus reflejos aparecen como *pukru* ‘hoyo, hondonada’; *pukuchu* ‘vejiga, bolsa de piel’; *p’uku* ‘plato de arcilla’ en quechua (Itier, 2017); *phuku* ‘olla, instrumento musical de viento’; *pukuchi* ‘bolsa para recoger coca’ en aimara (Huayhua, 2009). Por otro lado, no se ha encontrado nombres de centro poblado con la supuesta base <chipi>; por lo tanto, es más probable que *-pi* sea un sufijo unido al tema nominal <pucuchi>.

<Siquinapi> (El Collao, Puno). Existe la base nominal <siqui>, mayormente en el sur, como se observa en los topónimos <Siqui> (Chucuito, Puno), <Siquini> (Puno, Puno), <Siquiña> (Lampa, Puno), <Siquiri> (Huancané, Puno), <Siquitira> (Lampa, Puno), <Siqui Aque> (Chucuito, Puno), <Hacienda La Siquina> (Tacna, Tacna). Con esta información tenemos que <siqui> es una raíz nominal denotando una especie biológica; por ejemplo, <Siqui Aque> ‘cueva de *siqui*’. Por lo tanto, es evidente que el fragmento <na> es un nominalizador, derivando endocéntricamente, y que <pi> es un fragmento terminal.

<Suquinapi> (El Collao, Puno). Igual que en el caso anterior, existen los topónimos <Suquihua> (Castilla, Arequipa), <Suquitambo> (Pachitea, Huánuco), <Suquia> (Yauyos, Lima), <Suquini> (Lampa, Puno). Probablemente <suqui> corresponde al nominal <soque> ‘viento que corre al tiempo de coger la quinua’ (Bertonio, 1879), por lo que el sufijo *-na* estaría nominalizando endocéntricamente.

1.2 Topónimos tetrasilábicos descartados

<Cohuichumpi> (Andahuaylas, Apurímac). Existen dobles <Cohuiri> (Chucuito, Puno) y <Cohuiyocc> (Chincheros, Apurímac); lo cual sugiere que se trata de una raíz, <cohui>, aunque no se ha podido determinar su significado. El fragmento <chumpi> aparece formando diversos nombres de lugar mediante derivación y composición. Se conoce dos significados en el quechua del sur: *chumpi* ‘faja’, ‘marrón, castaño’ (Itier, 2017); no obstante, el carácter nuclear de *chumpi* en el topónimo descarta la asignación de un nombre de color. En consecuencia, este topónimo está formado por composición.

<Huancachupi> (Paucar del Sara Sara, Ayacucho). No se ha encontrado dobles con <chupi> en posición final de la cadena léxica; sin embargo, existe la raíz quechua *chupi* ‘sopa, órgano genital femenino’ (Itier, 2017); en aimara, también expresa ‘instrumento de viento’ (Huayhua, 2009); por lo que no debe descartarse la interpretación de un topónimo compuesto, donde la primera parte es sin duda *wanka* ‘nativo del alto Mantaro’ o *wank’a* ‘roca plantada en el suelo’ (Itier, 2017).

<Pallccacaspi> (Lucanas, Ayacucho). Del quechua <pallcca kazpi> ‘horqueta’ (González Holguín, 1608); se advierte claramente los términos *pallqa* ‘bifurcación’ y *kaspi* ‘palo’ (Itier, 2017).

<Rinriccinpi> (Cangallo, Ayacucho). Del quechua *rinri* ‘oreja’. La segunda parte es indeterminada⁹⁴.

⁹⁴ En el quechua ayacuchano se reporta el verbo *qinpi* ‘arremangar, doblar el borde (de una ropa)’, pero no podemos plantear un significado coherente para el topónimo con este verbo. Aun así, no parece que hubiese un sufijo *-pi* terminal.

<Queropuspi> (Cajamarca, Cajamarca). Topónimo compuesto de dos raíces, tal como lo evidencia el otro nombre con que se conoce al pueblo: <Quero Pusio>.

<Chuchurampi> (Paucartambo, Cuzco). La primera parte podría contener el fitónimo *ch'uchu*, utilizado para jugar a los tiros debido a sus frutos duros; por lo mismo, existe el adjetivo *chuchu* ‘duro’ (Itier, 2017). Por otro lado, *chuchu* denota ‘amontonado’ en aimara (Huayhua, 2009). Aunque en quechua ayacuchano se tiene *rampi* ‘crepúsculo’ (Itier, 2017), no parece haber coherencia lógica con el significado resultante del topónimo. Antes bien, creemos que a la raíz <chuchu> le sigue el arcaico sufijo aimara cuantitativo *-ra* y luego el fragmento terminal <mpi>, frecuente en topónimos andinos.

<Jullosipi> (Chumbivilcas, Cuzco). Topónimo compuesto formado por las raíces *sipi* ‘parcela con escasa tierra para cultivar’, o también *sip'i* ‘planta espinosa’ (Huayhua, 2009); y *jullu* ‘hongo que infecta e inutiliza la papa’ (Valeriano, 1997); muy probablemente cognado con *juru* ‘variedad de gusano que vive en los frutos’ (Huayhua, 2009).

<Pampayupi> (Chumbivilcas, Cuzco). Topónimo formado por composición de *pampa* ‘planicie, llanura’ y *yupi* ‘huella del pie’ (Itier, 2017).

<Islaychumpi> (Huancavelica, Huancavelica). Topónimo formado por composición: *chumpi* ‘faja’, ‘marrón, castaño’ (Itier, 2017) y un lexema modificador, <islay>, de significado indeterminado. Como *chumpi* aparece en posición nuclear el significado más lógico sería ‘faja de <islay>’.

<Nahuinchumpi> (Lauricocha, Huanuco). Topónimo formado por composición.

<Pilluyaca Pampi> (Huamalies, Huanuco). Topónimo formado por composición.

<Cushipampi> (Huarochirí, Lima). No existen otros dobles de nombre lugar con <pampi> en posición nuclear; además la raíz no aparece registrada en los diccionarios quechuas y aimaras; aunque sí aparece en topónimos formados por derivación: <Pampio> (Castilla, Arequipa), <Pampian> (Espinar, Cuzco), <Pampiyo> (Canas, Cuzco). En cambio <cushi> se evidencia en los dobles <Cushipampa> (Chupaca, Junín) y

<Cushipata> (Andahuaylas, Apurímac), y probablemente se corresponde con el vocablo *kushi* ‘alegre, contento’ (Carranza, 2003) del quechua central⁹⁵. Por lo tanto, aunque no podemos determinar su significado completo, es evidente que se trata de un topónimo compuesto.

<Huanacallpi> (Yauyos, Lima). Topónimo indeterminado.

<Unosampi> (Huarochirí, Lima). No parece existir una raíz <sampi>, ni siquiera formando otros topónimos; mientras que el tema nominal <unos> se evidencia en el nombre de lugar <Unospata> (Ambo, Huánuco) y <Unush> (Bolognesi, Ancash); es decir, ‘aguanoso’ (de *unu* ‘agua’ (Itier, 2017) y el sufijo cualitativo -š). Sin embargo, la parte restante parece estar formada por la raíz *hampi* ‘remedio’ (Itier, 2017); por lo tanto, este sería un topónimo compuesto.

<Alto Escantapi> (Azángaro, Puno). Indeterminado

<Central Escantapi> (Azángaro, Puno). Indeterminado

<Huilasipi> (El Collao, Puno). Al igual que el topónimo <Jullosipi>, este topónimo está formado por composición a partir de las raíces aimaras *sipi* ‘parcela con escasa tierra para cultivar’, o quizás *sip’i* ‘planta espinosa’ (Huayhua, 2009), y *wila* ‘sangre, color rojo oscuro’ (*ibid.*).

<Huiliquipi> (Melgar, Puno). Este topónimo parece estar formado por composición si es que interpretamos la primera parte como el fitónimo arcaico **wili*, evidenciado en los nombres de lugar puneños <Huilimpata> ‘andén de *wili*’, <Huilincucho> ‘rincón de *wili*’, <Huilin> ‘que tiene *wili*’. Además, muy probablemente sea cognado con el verbo actual *willi* ‘esparcir, derramar cosas menudas’ (Huayhua, 2009). La última parte sería la raíz *q’ipi* ‘bulto, fardo’ (Huayhua, 2009), *qipi* ‘atado, carga que se lleva en la espalda’ (Itier, 2017).

<Chajracapi> (Tarata, Tacna). Indeterminado.

⁹⁵ Es usual en la cultura quechua expresiones que denotan animacidad a objetos naturalmente inanimados; por ejemplo, *kusi quyllur* ‘estrella alegre’ (Carranza, 2003, p. 105).

2. Topónimos trisilábicos

Se ha identificado 31 topónimos trisilábicos como se muestra en el Cuadro 10 (§ 5.3 en esta tesis). Su forma simple RAÍZ-PI facilita su identificación. No obstante, otros 6 topónimos han sido considerados como temas nominales que llevan la terminación <pi>; estos han sido incluidos en el Cuadro 11 (§ 5.3 en esta tesis). A continuación, presentamos el análisis de estos 6 topónimos:

<Chanchalpi>. Cognado con *chanchakoma* ‘planta *Senecio graveolens*’ (Roersch, 1994); *chanchalagua* ‘planta *Caesalpinia spinosa*’ (Bussmann y Sharon, 2015); *chanchalpi* ‘planta *Senna versicolor*’ (Hurtado, 2018). La raíz sería <chancha> más el diminutivo aimara *-lla* despalatalizado y la terminación <pi>. Los sufijos diminutivos quechua y aimara se emplean con frecuencia en fitónimos y expresa cualidad.

<Huancallpi>. De *wank’a* ‘roca plantada en el suelo’, *wanka* ‘nativo del alto Mantaro’ (Itier, 2017) más el diminutivo aimara *-lla* y la terminación <pi>.

<Huancalpi>. De *wank’a* ‘roca plantada en el suelo’, *wanka* ‘nativo del alto Mantaro’ (Itier, 2017) más el diminutivo aimara *-lla* despalatalizado.

<Lancarpi>. De *lanka* ‘arrojar barro’; en Bol. *lanka* ‘mojado, húmedo’ (Huayhua, 2009); <lancca> ‘medida de cantidad de barro’ (Bertonio, 1879); *ranka* ‘helado’ (Itier, 2017). Seguido del nominalizador aimara *-ra* ‘cuantitativo’ y el fragmento <pi>.

<Najtuypi>. De *ñaxtu* ‘pájaro carpintero de la sierra’ (Huayhua, 2009) seguido del nominalizador locativo *-y* quechua/aimara y el fragmento <pi>.

<Patarpi>. De *pata* ‘terrace, andén’ (Itier, 2017) más el nominalizador aimara *-ra* ‘cuantitativo’; es decir, ‘lleno de andenes’. El término <patara> ‘dobles’, reportado por González Holguín (1608), refleja esta misma imagen.

Ahora bien, hay otros 7 topónimos trisilábicos (RAÍZ-PI) que no han sido considerados por dos razones. En primer lugar, —a excepción de <Huatapi> que parece llevar raíz

quechua— estos presentan raíces indeterminadas. Segundo, estos topónimos se ubican en zonas alejadas donde se desarrollaron culturas no quechuas. Por lo tanto, el fragmento terminal <pi> podría tratarse de otro sufijo que no está relacionado con aquel del sur. Estos topónimos son los siguientes:

<Hacienda Purrupi> (Sánchez Carrión, La Libertad)

<Licapi> (Ascope, La Libertad)

<Huatapi> (Alto Amazonas, Loreto)

<Huatapi> (Requena, Loreto)

<Nuevo Cachispi> (Requena, Loreto)

<San Miguel de Sonapi> (Alto Amazonas, Loreto)

<Sonapi> (Alto Amazonas, Loreto)